EL

GRAN PAPA Y EL GRAN REY

Ó

TRADICIONES HISTÓRICAS

Y ULTIMA PALABRA DE LAS PROFECIAS

TRADUCCION HECHA POR VICTOR DUVARRI
CORREGIDA Y PUBLICADA POR EL PRESBITERO LICENCIADO EN AMBOS DERECHOS
JOSE SANCHO Y LESCANO.

Speravi, non confundar.....
EL SALMISTA.

.....J'aime, il faut que j'espére.
Sur les mondes déstruits, j'espérerais encore.
LAMARTINE.

Il régnera, ou la société entieré descendra avec la France dans le tombeau.
De BONNALD.

LIMA
TIPOGRAFIA DE "LA SOCIEDAD," AYACUCHO, 38
DIRIGIDA POR J. R. MONTEMAYOR
1873

VICENTE RUBIO MARROQUIN
N.°
* *

EL GRAN PAPA Y EL GRAN REY

INTRODUCCION.

Se ha hablado tanto de profecías, en estos últimos tiempos, que creemos oportuno buscar la última palabra de ellas. Pero antes de entrar en materia, hé aquí algunas reflexiones que no serán inútiles.

Desde que la Francia corre de catástrofes en catástrofes, y que, á cada paso que damos, el terreno parece derrumbarse bajo nuestros pies, el corazon, siempre tan ansioso de consuelo y de esperanza, y tan atrozmente despedazado en el presente, procura refugiarse en el porvenir; de allí proviene esa pasion de las profecías. ¿Hay que aprobarla? ¿Hay que vituperarla? El buen sentido y la prudencia á la vez prohiben que se haga lo uno ó lo otro de un modo absoluto. Es preciso una distincion que es bien fácil, y es la siguiente: por una parte, no haya credulidad exagerada y sin fundamento; por otra parte, no haya negacion sistemática.

No se puede negar *a priori* toda profecía, sin negar lo sobrenatural. Mas, ¿cómo se puede negar lo sobrenatural sin ser absurdo? Sería negar á la vez á Dios y al hombre. El hombre, en efecto, cree por instinto en lo sobrenatural, y Dios, que es su principio, su vida

y su fin, tiene su mansion en el mundo sobrenatural y se le manifiesta, cuando le place, por hechos sobrenaturales.

La profecía es uno de esos hechos. Hé allí porqué el corazon del hombre va por instinto al encuentro de las profecías, como al encuentro de todo lo que es sobrenatural. Es para él una necesidad. Desterrado en el presente, interroga, busca el porvenir, y esa dicha que la realidad no le da, se la pide á la esperanza.

Dios, que ha puesto ese deseo en el fondo del corazon del hombre, no puede dejar de satisfacerlo. Por eso, desde el orígen del mundo, ha habido siempre profecías. La Redencion no es mas que una gran profecía, cuya mitad, ya cumplida por la primera venida de Cristo, nos garantiza la autenticidad de la otra mitad que queda por cumplirse, cuando venga de nuevo para juzgar el mundo. Pero, ademas de las grandes profecías divinamente inspiradas y que tenemos que creer de *fé divina*, han existido siempre ótras profecías dignas de confianza, y que podemos muy bien creer de *fé humana*, sobre todo cuando ya se ha realizado una parte de los acontecimientos que ellas han anunciado. Hé allí por que Dios, por el grande apóstol, nos prohibe, en general, que *despreciemos las profecías*. Nos encarece que las *examinémos con atencion*, para probar su verdad, su autenticidad: pero despues de ese exámen, quiere que tengamos *plena confianza*. "*Prophetias nolite spernere, omnia probate; quod bonum est tenete*. (I. Thess, XX, 21).

La historia está allí para probarnos que el Señor se ha dignado siempre revelar sus secretos á ciertas almas escogidas, á veces las mas humildes, las mas despreciadas, las mas ignorantes, con encargo de hacerlos cono-

cer á los hombres, y eso para preparar las almas á los grandes acontecimientos que están por cumplirse, para fortalecerlas y consolarlas en el momento de la prueba. Cuando Jesucristo nos dice en el Evangelio: *estad preparados* para que la hora de la muerte no os sorprenda; esta palabra, dice Bossuet, no solo debe entenderse de la hora de la muerte, sino tambien de todos los acontecimientos públicos que, casi siempre, por no haberse previsto, sorprenden á los hombres. Antes del diluvio, antes de la ruina de Jerusalem, antes de todos los grandes acontecimientos, ha habido profecías: se han despreciado, se ha perecido.

No se desprecien, pues, las profecías.

Si los judios hubieran estudiado bien las profecías, hubieran reconocido al Mesias, y jamas lo habrian crucificado. El Señor se quejaba de esa ceguedad, cuando les decia por el profeta Jeremías: "el Milano en el aire conoce su tiempo, la Tórtola, la Golondrina y la Cigüeña disciernen el tiempo, y mi pueblo no lo ha conocido".

No suceda así con nosotros: no nos dejemos coger desprevenidos.

Dios anuncia siempre los grandes acontecimientos que van á cumplirse, para que las almas fieles *no sean conmovidas. Aquellos solo perecerán*, dice Daniel, *que hayan descuidado instruirse.*

Los paganos mismos han comprendido esa gran verdad, que han confesado por boca de uno de sus mas grandes filósofos. "Es cierto, dice Ciceron, que no encuentro en el mundo ningun pueblo, sea entre las naciones civilizadas, sea entre las nacionos bárbaras, que no haya creido que las cosas venideras han sido siempre anunciadas, y que ha habido hombres inspirados

para advertirlas y anunciarlas á la tierra" (1). En seguida, establece la diferencia que hay entre lo que es verdaderamente divino en las profocías y lo que es falso y supersticioso, y exclama: "pero que se me entienda bien; la supersticion es la que se ha de destruir, la supersticion, y no la religion, ni la profecía verdadera. *Nec vero id enim diligenter intelligi volo, superstitio tollenda ut religio ne tollatur.*"

"Hay tiempos, dice el conde de Maistre (2) en sus *Soirées de Saint Petersbourg*, en que el espíritu profé-

(1) Gentem quidem nullam video, nèque tam humanam atque doctam, neque tam immanem tamque barbaram, quæ non significari futura, et a quibusdam intelligi prædicique posse censeat. (De Divinatione, lib. I. N. 1.)

Ciceron busca en seguida de donde vienen las vistas proféticas, y les da, segun el filósofo griego Possidonio, tres fuentes dignas de atencion: 1º el parentesco del espíritu humano con la naturaleza divina; 2º el aire está lleno de espíritus inmortales que conocen esas cosas y las hacen conocer; 3º Dios las revela inmediamente á ciertas almas privilegiadas.

(2) Iluminado por las luces celestiales de la fé católica, que es el alma de sus obras, guiado por la rectitud de su juicio, por el rigor inflexible de sus principios y de su dialéctica, el conde de Maistre ha sido dotado de una especie de instinto profético, y sus palabras son, á menudo, verdaderos oráculos. Enviado en 1802 en calidad de Ministro plenipotenciario cerca de la Corte de Rusia, compuso allí sus mas bellas obras, y particularmente sus inmortales *Soirées de Saint Petersbourg*, de que hemos sacado los extractos que citamos, y su obra inmortal del *Papa*, que no es mas en el fondo que una verdadera revelacion y una grande intuicion del porvenir, pues la idea fundamental es esta: es por el papado que vive la Iglesia católica, y, por consiguiente, la ver-

tico parece agitarse en el universo, y son los que preceden á los grandes acontecimientos; pùes, como dice Ciceron, y despues de él todos los mas grandes filósofos, jamas ha habido en el mundo grandes acontecimientos que no hayan sido predichos de algun modo. Por mas que el materialismo y la impiedad, que manchan el espíritu de nuestro siglo, quieran combatir la doctrina del espíritu profético, esa doctrina es del todo aceptable en sí misma, y es ademas la que mejor está soste-

---

dad; y solo triunfarán sobre la tierra la Iglesia y la verdad, cuando triunfe el papado; mas el papado tiene tres grandes enemigos: el galicanismo, la revolucion y el protestantismo, padre de uno y otro. Despues de algun tiempo, el mundo verá ese triple triunfo. Ese tiempo, predicho por de Maistre, ha llegado. Por la proclamacion de la infalibilidad, el papado ha triunfado del galicanismo; ahora lucha con la revolucion.

No lo olvidemos: la revolucion es el *error;* ella es *satánica* en su principio: no puede ser verdaderamente concluida, matada, exterminada mas que por el papado que es la *Verdad* y el *Cristo.* Sí, es preciso á todo trance matar el espíritu del siglo XVIII; muy pocos conocen á fondo ese desgraciado siglo XVIII, cuyo espíritu revolucionario, expresado en los principios del 89, embriaga aun tantas cabezas. Sin embargo, no nos desanimémos. El error, en virtud de una regla divina é invariable, se mata á sí mismo. La revolucion perecerá.

El protestantismo ya no existe como dogma; los príncipes, en el siglo XVI, padre del siglo XVIII, establecieron el protestantismo para robar á la Iglesia; en el siglo XIX ellos restablecerán la Iglesia y se someterán al papado para reconsolidar sus tronos desquiciados por los principios protestantes. — Tales son las ideas proféticas de ese gran génio, formuladas en sus cartas y desarrolladas en las *Soirées de Saint Petersbourg* y en su *libro del Papa.*

nida por la tradicion mas universal é imponente que haya existido. Es indudable que la consoladora necesidad del hombre es penetrar el porvenir, y eso es una prueba cierta de que tiene derechos sobre ese porvenir, y que tiene los medios de alcanzarlo. El hombre está sujeto al tiempo, y sin embargo, es, por su espiritual naturaleza, extraño al tiempo; el hombre, al procurar en todos los tiempos y en todos los lugares penetrar en el porvenir, declara que no está hecho para el tiempo, aspira á la eternidad; y cuando por fin todo se haya consumado, un ángel exclamará en medio del espacio resplandeciente: NO HAY MAS TIEMPO.

"El mas grande acontecimiento del mundo, la venida de Cristo, se aguardaba universalmente. En nuestros dias, la revolucion francesa ha suministrado un ejemplo sorprendente de ese espíritu profético que anuncia siempre las grandes cosas; no creo que desde Cristo haya habido grandes acontecimientos anunciados con tanta claridad y por tantos lados, y sin embargo ella no es el grande acontecimiento de este siglo; el grande acontecimiento de este siglo no es una revolucion política, será una revolucion moral, y la nacion francesa es la que debe ser el instrumento de esa revolucion que será la mayor de las revoluciones. Muchos teólogos y grandes sabios han creido que hechos de primer órden, y poco lejanos, están anunciados en el Apocalipsis. Mas que nunca debemos, pues, escudriñar las profecías, pues hemos de mantenernos prevenidos para un *acontecimiento inmenso del órden divino*, hácia el cual caminamos con una rapidez acelerada, que debe sorprender á todos los observadores. Ya no hay religion sobre la tierra: el género humano no puede permanecer en ese estado. No hay quizas un hombre religioso en Europa,

(hablo de la clase instruida) que no aguarde en este momento alguna cosa extraordinaria. No concluiria si quisiera traer todas las pruebas que se aglomeran para justificar esa gran espectativa. No vitupereis, lo vuelvo á repetir, á las gentes que se ocupan de ella."

No hay, pues, que negar *a priori* toda profecía, pero al mismo tiempo no olvidemos que hay que hacer la parte de la prudencia. El demonio, no hay que ignorarlo, es el *remedo de Dios*, como dice Tertuliano, y se trasforma á menudo en ángel de luz para mejor engañar y seducir. Si no fuésemos prudentes, pudiera engañarnos con falsas profecías, como nos engaña con falsos milagros, los del espiritismo, por ejemplo. Así la Iglesia, en uno de sus concilios, ha impuesto la obligacion formal de someter de antemano á la autoridad eclesiástica lo que se quisiera publicar de nuevo en este género.

¿De dónde viene ese furor de leer y de conocer las profecías, sobre todo desde la crisis actual? He aquí la respuesta llena de sabiduria del señor capellan de las Ursulinas de Blois, cuyo trabajo notable, sobre la famosa profecía que lleva el nombre de esa ciudad, analizarémos mas adelante.

"Todo sucede por la voluntad de Dios. Si Dios vigila sobre todos los acontecimientos, sin dejar nada al acaso, si proporciona á cada hombre en particular una multitud de pequeñas gracias por medio de acontecimientos que parecen fortuitos; pero que en realidad son el resultado de sus designios eternos, ¿por qué no habria querido esa admirable divulgacion para atraer á muchos hombres á que vuelvan sus miradas hácia él, y para preparar así sus almas para gracias de salvacion mas abundantes? Dios quiere volver á atraer á sí á la

Francia, y la herirá hasta que vuelva. Es preciso que, de grado ó por fuerza, la Francia vuelva á Dios, y que, en su calidad de hija primogénita, atraiga á las demas naciones católicas que son hermanas suyas.

Aplaudamos esta conclusion; y lo que nos sorprenderá sobre todo es que esa vuelta á Dios de la Francia, y de todas las demas naciones por la Francia, sea la última palabra no solamente de la profecía de Blois, sino tambien de todas las que, hace siglos, se trasmiten las generaciones. Todas nos hablan de los grandes acontecimientos actuales, todas nos hablan de un gran triunfo de la Iglesia y de la Francia, y todas nos dicen que ese gran triunfo tendrá lugar por medio de un GRAN PAPA y un GRAN REY.

Vamos á escoger, entre las mas antiguas y las mas recientes, aquellas cuya autenticidad es indisputable (1).

Colocarémos todas las antiguas profecías en la primera parte, y todas las que fechan del siglo XIX en la segunda.

La primera parte se abrirá por un estudio particular sobre el Apocalipsis, fuente divina de todas las antiguas tradiciones, y la segunda, por un estudio particular sobre la profecía de Blois, porque, de todas las profecías modernas, esa es, no hay duda, la que, con razon, ha hecho mas ruido en la crisis actual.

Para completar ese estudio, agregarémos al fin de las profecías modernas, un capítulo particular sobre el fin de los tiempos y la venida del Antecristo, y el últi-

(1) No citamos mas que profecías auténticas: y los pasajes mas sobresalientes, que de ellas citamos, son siempre textuales.

mo capítulo sobre las intuiciones del génio y las del inmortal Pio IX.

Despues de ese estudio tan sério, tan completo, quedará lógicamente demostrado, como *conclusïon evidente*, que hemos llegado á ese momento, solemne entre todos, anunciado por todas las profecías, y que atravesamos una de las épocas mas críticas de la vida de la Iglesia y de la humanidad. No eran mas decisivas las del Diluvïo universal, del advenimiento de Cristo y de la caida del imperio romano.

El protestantismo y el filosofismo volteriano han preparado nuestras desgracias actuales. Ellas han tenido por preludio la gran catástrofe de la Revolucion francesa, á la cual siguió la gran guerra europea de Napoleon I; han sido continuadas por las revoluciones y las guerras subsecuentes, y van á ser consumadas por la horrible guerra de Prusia y por la guerra civil, mas horrible aun. La ruina de la gran Babilonia moderna á que pronto seguirá la derrota de la Revolucion, marca la hora de esa consumacion, despues de la cual vendrá el gran triunfo del órden sobre el desórden, del bien sobre el mal y de Dios sobre Satanás.

La Virgen inmaculada, que tambien ha colocado su trono en Paris, enfrente mismo del de Satanás, bajo el título de *Nuestra Señora de las Victorias*, es la que ha de aplastar la cabeza de la Revolucion. San Leonardo de Puerto Mauricio, recientemente canonizado por Pio IX, lo tiene anunciado hace un siglo.

Entónces comenzará la nueva Era, y el espectáculo doloroso que aflige nuestros ojos, cederá el puesto al triunfo de la religion y de la justicia. Ya no veremos las familias sin union, la juventud sin pudor, los matrimonios sin fecundidad, los diplomáticos sin buena fé,

los triunfos de la voluptuosidad, la glorificacion de la blasfemia y las locuras de un lujo escandaloso. Por todas partes el fausto! Por todas partes espléndidos festines! Por todas partes el juego, la mesa, la orgía! Por todas partes danzas voluptuosas y teatros, que retumban con los aplausos de un gozo disoluto!

No, ese esplendor de paganismo que San Agustin infamaba en otro tiempo, y que no es mas que el brillo de la decrepitud, cederá el puesto al verdadero esplendor cristiano. Volverémos á ver al fin el triunfo de la justicia, de la virtud y de la libertad.

Sí, la hora de la misericordia se acerca y la nueva Era va á comenzar. Pio IX, despues de haber señalado los tres grandes enemigos de la sociedad: la *Revolucion*, la *Communa* y el *Catolicismo liberal*, acaba de anunciar su próxima derrota: "armémonos de valor: la tempestad va á levantarse mas violenta, ha dicho ese gran Papa, en el dia glorioso de su Jubileo pontificio, pero, confianza!" Aun, algunos dias, y despues de la gran crísis que nos queda por atravesar, la Iglesia y la Francia verán el mas espléndido de los triunfos.

Todas las tradiciones, todas las profecías lo anuncian á la tierra. Es por medio de un GRAN PAPA y un GRAN REY que ese triunfo debe cumplirse.

Vamos á probarlo.

PRIMERA PARTE

PROFEGIAS ANTIGUAS, DESDE LA ERA CRISTIANA HASTA EL SIGLO XIX

Bienaventurado el que lee y comprende las palabras de este libro; pues hé aquí el tiempo en que las profecías que contiene van á realizarse.

Beatus qui legit verba prophetiae hujus... tempus enim prope est.

[APOC. CAP. 1.]

CAPÍTULO PRIMERO

PROFECIAS DEL APOCALIPSIS

I.

IMPORTANCIA Y HERMOSURAS DEL APOCALIPSIS.

La profecía ha ocupado siempre uno de los primeros puestos en la religion. Los judios tenian sus libros proféticos; los paganos tenian sus libros sibílicos; en ellos es que se conservaban sobre todo algunas tradiciones recogidas en las fuentes puras de la revelacion primitiva; y los cristianos, que tienen la verdad completa, preparada por los judios y columbrada por los paganos, tienen

el apocalipsis de Jesucristo (1). El apocalipsis es el libro profético por excelencia, como su nombre lo indica, es la revelacion misma *revelatio*. Es para las profecías lo que Cristo es para la verdad, *verbum abbreviatum;* esto es, el compendio de los designios de Dios que se han de realizar en el porvenir; encierra en sustancia toda la historia de los combates y de las victorias del reino del Mesias. Abrazando todas las faces de la historia, nos muestra á la Iglesia adelantándose al través de los tiempos, siempre expuesta á las persecuciones de los poderes del siglo, á los ataques de la incredulidad, á las violencias de la herejía, con las cuales procura Satanás poner trabas á su desarrollo y aniquilar su accion bienhechora y universal. Pero á la par que nos habla de lucha, canta las victorias, y por fin el triunfo definitivo en el grande y terrible combate con el Antecristo, que ha de ser sobre la tierra como la encarnacion de Satanás y la última personificacion del principio Anti-cristiano elevado á su apogeo en el mismo Antecristo.

Todo lo que hay mas hermoso y mas misterioso en los libros proféticos de los judios y en los libros sibílicos se halla en el del apocalipsis.

Basta leer el libro del apocalipsis, para sentir allí el soplo de la inspiracion divina y el encuentro del espíritu de Dios con el espíritu del hombre. No son, dice

---

(1) Fué durante la persecucion de Domiciano, en quien Neron parecia volver á vivir (año 93 de la Era cristiana) que San Juan, salido del aceite hirviendo, fué relegado á la Isla de Patmos, en donde escribió su apocalipsis. Poco despues escribió su evangelio, á los 90 años de edad, y unió asi el título de Evangelista al de apóstol, profeta y mártir.

Stern (1), las formas graciosas, el estilo cumplido, la hermosura puramente humana de los poetas griegos; no es el entusiasmo dramático, sentimental y seductor de los románticos modernos; es una grandeza que pasa todas las leyes de lo bello, y que solo puede apreciar una imaginacion como la de Dante ó de Miguel-Angel. En el apocalipsis, la gracia se encuentra suplida por la fuerza, la medida natural por un sobrenatural sin medida, que tiene su ley particular como lo infinito tiene su teoría en las matemáticas; son pensamientos atrevidos, vigorosos, espantosos, que conmueven al oyente al derramarse del alma del profeta iluminado, y se incorporan naturalmente con figuras tan atrevidas y formas tan extraordinarias como el pensamiento mismo. Esas figuras no tienen rasgos determinados; se comprende que están llenas de misterios; se desvanecen bajo el escalpelo de la crítica; no indican mas que lo que han de mostrar á un espíritu que, vivificado por la fé y tomando su vuelo, olvida por un momento, excitado por los grandes pensamientos que inspira la realizacion del reino de Dios sobre la tierra, las ideas estrechas y las ideas mezquinas de este mundo engañoso y miserable.

Del apocalipsis, como de una fuente inagotable, han salido todas las tradiciones proféticas que han acompañado á la humanidad en su penosa peregrinacion hácia sus inmortales destinos; y todos los que, desde el gran profeta de Patmos, han estado bajo la influencia verdadera del espíritu divino y profético, no son mas que ecos mas ó menos completos de esa espléndida revelacion.

(1) Diccionario enciclopédico de la Teología Católica.

El genio de Bossuet ha encontrado allí un campo digno de él, y ha escrito sobre el apocalipsis páginas admirables.

II.

BOSSUET Y EL APOCALIPSIS.

Citamos los pasages mas sobresalientes:

"No es un hombre el que aquí habla, es Jesucristo mismo. San Juan no es mas que el ministro que ha escogido para llevar sus oráculos á la Iglesia; y si nos preparamos para alguna cosa grande cuando, al abrir las antiguas profecias, vemos primero el título: *La vision de Isaias, hijo de Amos,—Las palabras de Jeremías, hijo de Helcías*, etc. ¿qué distinta impresion hemos de recibir cuando leemos, al abrir el apocalipsis: *La Revelacion de Jesucristo, Hijo de Dios?*

»Todo corresponde á tan hermoso título! A pesar de las profundidades de ese libro divino, se siente, al leerlo, una impresion tan suave y á la vez tan magnífica de la majestad de Dios, se encuentran ideas tan altas del misterio de Jesucristo, un agradecimiento tan vivo del pueblo que ha redimido con su sangre, imágenes tan nobles de sus victorias y de su reino, y cantos tan maravillosos para celebrar sus grandezas, que eso basta para encantar al cielo y á la tierra.

»Es verdad que hay porque llenarse de pavor al leer los efectos terribles de la justicia de Dios, las sangrientas ejecuciones de sus santos ángeles cuyas trompetas anuncian sus juicios, las copas de oro llenas de su ira implacable, y las llagas incurables con que hieren á los impíos; pero las suaves y deliciosas pinturas que están mezcladas con esos espectáculos horrorosos, llenan lue-

go de una confianza en que el alma descansa con mas tranquilidad, despues de haber sido sorprendida y herida en lo vivo con esos horrores.

»Todas las bellezas de la escritura están aglomeradas en ese libro; todo lo que hay de mas tierno, de mas vivo, de mas majestuoso en la ley y en los profetas, recibe allí un nuevo brillo y pasa ante nuestros ojos, para llenarnos de los consuelos y de las gracias de todos los siglos. Esto se comprende; todas las profecías, todos los libros del antiguo testamento no han sido hechos mas que para rendir testimonio á Jesucristo. Ni David, ni Salomon, ni todos los profetas, ni Moisés que es su gefe, han sido suscitados mas que para dar á conocer á aquel *que habia de venir*, esto es á Cristo; no hay pues por que sorprenderse de que Moisés y todos los profetas entren en el apocalipsis. Todos los hombres inspirados de Dios parecen haber traido allí lo mas rico y mas grande que tenían, para formar el mas hermoso cuadro que jamás pudiera imaginarse de la gloria de Jesucristo; y en ninguna parte se vé con mas claridad que él era verdaderamente el fin de la ley, la verdad de sus figuras, el cuerpo de sus sombras y el alma de sus profecías. Impelido por el mismo instinto que animaba á los profetas, San Juan penetra su espíritu, determina su sentido, revela sus oscuridades, y hace resplandecer la gloria de Jesucristo toda entera; la gloria de Jesucristo resucitado de entre los muertos, vencedor del infierno, triunfante en su victoria, y ejerciendo la omnipotencia que su Padre le ha dado en el cielo y sobre la tierra.

»Tantas bellezas en ese libro divino, aunque no se perciban mas que de un modo general y como confuso, arrebatan el corazon, y se siente como un impulso in-

terior que convida á penetrar mas adelante en el secre, to de un libro, cuyo solo exterior y cuya sola córteza- si así se puede decir, esparcen tantas luces y derraman tantos consuelos en los corazones.

»Hay dos modos de explicar el apocalipsis: el uno general y mas fácil, del cual San Agustin ha puesto los fundamentos y como trazado el plan en varios lugares, pero principalmente en el libro de la *Ciudad de Dios* (1). Esa explicacion consiste en considerar á dos ciudades, á dos imperios mezclados segun el cuerpo y separados segun el espíritu. El uno es el imperio de Babilonia, que significa la confusion y el desórden; el otro el de Jerusalem, que significa la paz: el uno es el mundo, el otro es la Iglesia, pero la Iglesia considerada en su parte mas elevada, esto es, en los santos, en los escogidos. Allí reina Satanás y aquí Jesucristo, allí está el reino de la impiedad y del orgullo, aquí está el sitio de la verdad y de la religion; allí está el gozo que

---

(1) Es en el apocalipsis en el que los dos mas grandes genios, que quizás haya habido sobre la tierra, San Agustin y Bossuet, han encontrado la idea de las dos obras mas bellas que honran el espíritu humano: *La ciudad de Dios* y *la historia universal*. Hé aquí el resumen de la *Ciudad de Dios* de la que *la historia universal* de Bossuet no es mas que un eco sublime: Dos amores han levantado dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios ha levantado la ciudad del mal, y el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo ha levantado la ciudad del bien. La una es toda terrenal y niega el mundo sobrenatural, la otra es toda celestial y vive en el mundo sobrenatural, desprecia toda gloria humana, y se contenta con Dios solo, como testigo de su conciencia. *Fecerunt itaque civitates duas amores duo, terrenam scilicet amor sui usque ad con-*

ha de cambiarse en un gemido eterno, aquí está el dolor que ha de producir un eterno consuelo; allí se encuentra una idolatría espiritual en que se adoran las pasiones, se hace del placer un Dios y un ídolo de las riquezas; aquí se derriban todos los ídolos y no solamente aquellos á quienes ofrecia incienso la ciega gentilidad, sino tambien aquellos á quienes los hombres sensuales erigen un templo y un altar en su corazon, y de los cuales se hacen víctimas voluntarias.

» Allí se vé en apariencia un continuo triunfo, y aquí una contínua persecucion; pues esos idólatras que hacen dominar á los sentidos sobre la razon no dejan descansar á los que adoran en espíritu; hacen esfuerzos para arrastrarlos á sus prácticas; establecen máximas de que quieren hacer leyes universales; en una palabra, *el mundo* es un tirano, que no puede sufrir á los que no caminan por sus *vías*, y no cesa de perseguirlos de mil modos. Aquí pues está el ejercicio de la fé y de la pa-

---

temptum Dei, cœlestem vero amor Dei, usque ad contemptum sui. Hé allí las dos ciudades punto de vista moral. Hélas aquí ahora al punto de vista político: en la ciudad del mal, no hay mas que opresores ó sublevados; en la ciudad del bien, todo vive por el amor: la autoridad manda por amor, y los súbditos obedecen por amor. *Illic dominandi libido dominatur, in hac serviunt invicem in caritate, et præposite consulendo et subditi obtemperando.* (*De civ. Dei*, I, XIV, Cap. XVIII.) Allí reina el orgullo y la voluptuosidad, y el hombre se busca á sí mismo para sacrificarlo todo á sí mismo; aquí reina el amor y el sacrificio, y el hombre se olvida á sí mismo para sacrificarse para el bien de todos.—Hé aquí el porvenir de esas dos ciudades: "*Prima prædestinata est in æternum regnare cum Deo, altera æternum supplicium subire cum diabolo.* (Lib. V, Cap. I.)

ciencia de los *Santos* que siempre están bajo el yunque y el martillo para formarse segun el modelo de *Jesucristo* crucificado. ¡Cuánto no tienen que sufrir del reino de la impiedad y del mundo! Por eso es que Dios, para consolarlos, les hace ver la nada del mundo, sus errores, su corrupcion, sus tormentos bajo una imágen frágil de felicidad; su hermosura de un dia y su pompa que desaparece como un sueño, y al fin su caida espantosa y su horrible destrozo: hé allí un compendio del apocalipsis.

»Esa explicacion del apocalipsis es tan útil como fácil. Siempre que se encuentre al mundo vencido ó á Jesucristo victorioso, se encontrará un buen sentido en esa divina profecía, y aun habrá seguridad, segun la regla de San Agustin, de haber encontrado la intencion del Espíritu Santo, pues ese Espíritu, que ha previsto desde la eternidad todos los sentidos que se podrian dar á su Escritura, ha aprobado siempre los buenos y los que habian de edificar á los hijos de Dios.

»Pero si nuestro apóstol no hubiese mirado mas que ese sentido místico y general en su apocalipsis, eso no sería bastante para darle rango entre los profetas. Ha merecido este título por el conocimiento que le ha sido dado de los acontecimientos futuros, desde el establecimiento de la Iglesia hasta el fin de los siglos."

Las miras de Bossuet se dirigen en seguida, en todo su comentario del apocalipsis, á demostrar que San Juan ha predicho los combates de la Iglesia, bajo los emperadores romanos; el castigo que iba á caer ya sobre los judíos, ya sobre los gentíles, por su desprecio del Evangelio; la caida de los ídolos y la conversion del mundo, y por fin el destino de Roma y de su imperio; pero se cuida bien de decir que ese sea el único senti-

do del apocalipsis. Al contrario, "quién no sabe, dice, que la fecundidad de la escritura no está apurada? Se ignora acaso que Jesucristo y su Iglesia están anunciados en los lugares en que Salomon, Ezequías, Ciro, Zorobabel, y otros tantos se ven señalados al pié de la letra?"

Todo lo que se puede descubrir en la profundidad de la escritura trae siempre un sensible consuelo. Así hay que estar persuadido de que la Iglesia perseguida ha escuchado siempre lo que el libro divino del apocalipsis le predecía de sus sufrimientos. El solo ejemplo de San Dionisio de Alejandría nos lo demuestra. Eusebio nos ha traido una de sus cartas en que consta que miraba al apocalipsis como un libro lleno de secretos divinos, en que Dios habia encerrado "una inteligencia admirable, pero muy oculta, de lo que sucedia cada dia en particular."

Lo mismo será hasta el fin del mundo, y particularmente en los tiempos actuales en que vemos renovarse las grandes tribulaciones y las grandes pruebas de la Iglesia primitiva; el apocalipsis ha de ser ahora el libro por excelencia de los hijos de Dios.

"Cuan edificados y consolados estamos, exclama aun Bossuet, cuando recorriendo y meditando la historia de los pueblos, vemos en ella tantas pruebas de la presciencia de Dios. Allí se vé el dedo de Dios, se adora la profundidad de su conducta, la fé en sus promesas se fortalece y por fin allí se encuentran riquezas y consuelos inagotables."

"Y no se diga, dice en otra parte Bossuet, que esas promesas permanecen aun en suspension y que están inciertas; pues, al contrario, lo que ha pasado nos es garante del porvenir; tantas predicciones antiguas cum-

plidas de un modo tan visible nos hacen ver que nada habrá que no se cumpla (1).

III.

EL APOCALIPSIS Y LOS ACONTECIMIENTOS ACTUALES.

Dios dijo á Daniel (C. XII, V. 4): "Pon el sello sobre el libro en que están escritas las palabras misteriosas hasta el fin del tiempo señalado: entónces muchos estudiarán con cuidado, y la ciencia se multiplicará. *Signa librum usque ad tempus statutum: plurimi pertransibunt, et multiplex erit sciencia.*"

Ese tiempo señalado, anunciado por el Señor al profeta, parece haber llegado. Sacerdotes, religiosos, los mas á penas conocidos del mundo, y cuya vida ha estado oculta en Dios, y aun legos piadosos, han hecho sobre el apocalipsis comentarios visiblemente inspirados, la mayor parte de ellos, pues los acontecimientos que habian predicho segun el libro misterioso se han realizado al pié de la letra. Hé aquí los mas notables de esos comentadores:

En el siglo XVII, el venerable Bartolomé Holzhau-

(1) No se objete, dice aun Bosuet, que hay oscuridades en las profecías; el mismo San Pedro que nos dice "que no tenemos nada mas cierto que las verdaderas profecías," nos dice tambien "que es una luz que brilla en un lugar oscuro y tenebroso." Es pues una luz. Pero brilla en un lugar oscuro, cuyas tinieblas no disipa del todo. Si todo fuera oscuro en la profecía, marchariamos como á tientas en una noche profunda; si todo fuera claro, creeríamos ya estar en la patria, sin reconocer la necesidad de ser dirigidos por la autoridad de la Iglesia.

ser, que murió en Bingen, cerca de Maguncia, el 20 de Mayo de 1658, ocupa el primer lugar entre esos comentadores. Habia nacido en Lognan, cerca de Augsbourg, en 1613.

Preguntado un dia, en donde podia encontrar luces tan extraordinarias para interpretar un libro tan difícil, el humilde servidor de Dios contestó derramando lágrimas: "No soy mas que un niño al que se le tiene la pluma y conduce la mano para escribir." Esa interpretacion es una obra inmortal.

El título por excelencia, y que para nosotros es decisivo en materia de profecías, es la realizacion de las profecías de Holzhauser para los tiempos que preceden á los acontecimientos actuales; así, en 1635, anunció que pronto no se podría, bajo pena de muerte, y eso durante 120 años, decir misa en Inglaterra y en la américa Inglesa. En 1658, en efecto, se hizo esa prohibicion en Inglaterra, y ese decreto no fué derogado mas que en 1778, exactamente 120 años despues; y en la américa, la misma prohibicion que se hizo en 1663, duró hasta el año de 1783, exactamente tambien 120 años. Con mas de 150 años de anticipacion, había anunciado hasta en sus pormenores mas insignificantes la revolucion de 789, y todo lo que habia predicho se ha realizado al pié de la letra.

Divide los tiempos y la duracion de la Iglesia, desde Jesucristo hasta el fin del mundo, en siete edades ó siete estados diferentes. Funda esa division en las siete Iglesias de Asia, los 7 candeleros de oro, las 7 estrellas, los 7 sellos, los 7 espíritus, las 7 trompetas, las 7 llagas del apocalipsis y los siete dias de la creacion.

La primera edad comienza con Jesucristo, y dura hasta las primeras persecuciones, bajo Neron; la segun-

da, desde Neron hasta Constantino el Grande, la tercera, desde Constantino el Grande hasta Carlomagno; la cuarta, desde Carlomagno hasta el reino de Carlos quinto, el Pontificado de Leon X y la herejía de Lutero; la quinta, desde Lutero hasta el gran Pontífice y el Gran Rey que abrirán la sexta edad. Esta durará hasta las últimas persecuciones del Antecristo.

"Durante la quinta edad, (que concluye ahora, segun Holzhauser) los católicos, dice Holzhauser, serán oprimidos por los herejes y los malos cristianos. Por todas partes habrá calamidades deplorables y guerras terribles; los reinos serán trastornados los tronos derribados y los monarcas asesinados; los hombres conspirarán para erigir repúblicas, y en fin la Iglesia y sus ministros serán despojados.

«En la sexta edad, se bará de repente un cambio sorprendente, por la mano de Dios Todopoderoso, tal como nadie pudo imaginárselo. Habrá un *pontífice grande y santo, y un monarca poderoso* que vendrá como enviado de Dios para poner fin al desórden; lo someterá todo á su poder y desplegará un gran celo por la verdadera Iglesia de Cristo. Todas las herejías se relegarán al infierno de donde han salido; el imperio turco será destrozado, y todas las naciones vendrán y adorarán á su Dios en la verdadera fé católica y romana. Habrá amor, concordia, paz y dicha perfecta. *El monarca poderoso* podrá considerar al mundo entero como su herencia. Con el auxilio del Señor, libertará á la tierra de los males, de las ruinas y de todo mal. Será él quien hará llegar á buen fin un .concilio. que será el mas grande de todos y que tendrá que atravesar tantas tribulaciones! empleará todo su poder para hacer ejecutar los decretos de dicho concilio. El Dios del cie-

lo le bendecirá y pondrá todas las cosas en su poder." (Interpretacion del apocalipsis, pág 184, t. I y pág 6, t. II, Traducido de la edicion latina Bambergæ, 1674).

En el siglo XVIII, un sacerdote francés que, por humildad, ha querido guardar el anómino, ha publicado una obra sobre el apocalipsis, en dos tomos en 12, impresa primero en 1740, y despues en Colonia, en 1776; en ella se dice, t. II, pág 176 y siguientes:

"Nos acercamos á los tiempos en que Satanás estará desatado. No se puede dudar que ese gran movimiento (apoc., XL, 13) no sea *aquel cuyos sacudimientos sentimos*, y que la décima parte de la ciudad, cuya caida ha de causar, no sea la décima parte de la sociedad cristiana que perderá la fé (como sociedad oficial,) y que cayendo en la apostasía, merecerá que Jesucristo la vomite de su boca. Pero, ¿cuál será esa décima parte? no es dificil ahora notarla: será aquella que es, hace tiempo, la cuna y el foco de la impiedad, de ese filosofismo que ha echado raíces tan profundas, y que ha encontrado una acogida tan fácil entre los grandes, y luego en el pueblo. Sí, la Francia está verdaderamente pervertida..... vemos ya una parte de esa amenaza realizada con respecto de la Francia, y *veremos por todo lo que sigá, que se habrá realizado* completamente. ¿Qué reino ha sido jamás tan favorecido, tan colmado de honor y de gloria? Y ¿qué pueblo ha llevado tan léjos la ingratitud, el olvido y el desprecio de Dios? Parece que hace tiempo esa nacion no se emplea mas que en ultrajar y blasfemar la Divinidad.....¿Qué han hecho sus príncipes, sus grandes, sus magistrados y sus sabios, para contener ese torrente de impiedad y de ini-

quidad?—no hay que equivocarse: la falta de religion, la tolerancia, la proteccion concedida á los impíos han sido y serán siempre las causas de las revoluciones. Basta consultar la historia de todos los siglos. ¿Pertenece á un gobierno justo y humano tolerar, proteger (so pretexto de libertad) á impíos, á blasfemadores, á apóstatas, á maestros de la mentira, á seductores, á corruptores, á enemigos de la paz, de la Iglesia y del estado? Pues los herejes no son otra cosa; y los malos filósofos son aun peores que los herejes, pues tienen á la vez la malicia del dragon y del falso profeta. Insensatos! quereis admitirlos, pues bien! *ellos os arrojarán;* quereis tolerarlos, pues bien! *Ellos no os tolerarán.* El ejemplo de la desgracia que la Francia habia *atraido sobre ella por su rebeldía contra Dios y contra su Iglesia*, será bastante para hacer impresion sobre las demás partes de la Europa, y hacer cesar esa lucha que se habia vuelto tan pertinaz de parte de los gobiernos civiles..... Cuando digo que la Francia *no será mas un reino cristiano*, hay que entenderlo en el sentido de que *la religion cristiana ya no será allí la religion oficial*, y que su gobierno no será ya fundado sobre la religion cristiana. Esa será la parte que Jesucristo comenzará á vomitar de su boca.....Sin embargo, *nuestros impíos no llegarán hasta proscribir* (bajo pena de muerte) *el cristianismo; este último exceso de impiedad está reservado para otro tiempo*.....La filosofia ha hecho demasiados progresos para permanecer en el punto en que la vemos; su veneno está demasiado esparcido, extiende sus pretensiones sobre toda la tierra.....Le falta obrar en todos los paises, en todas las córtes y en todas las clases de la sociedad, el mismo mal que en Francia. Ella fermenta, y solo aguarda el momento favorable

para salir á luz. *Ese momento será aquel en que los infieles mismos obtengan una existencia legal, una existencia civil* en la herencia de Jesucristo, entre el pueblo cristiano.....Ese tiempo, que anhelaban los impíos y que aguardan con tanta impaciencia, no está muy lejano, pues tendrá lugar en el siglo próximo, y aun al principio del siglo próximo."

Estas palabras, inspiradas por la lectura del apocalipsis, mas de cincuenta años despues de la revolucion francesa, son verdaderamente proféticas. *Ellos os arrojarán! Ellos no os tolerarán!* Y la última frase, ¿qué decis de ella, en presencia de todos esos Judios y de todos esos herejes que son los dueños de la sociedad actual?

En el siglo XIX, un antiguo alumno de la Escuela Normal, oficial de la Universidad ha publicado en Sens, en 1836, bajo el nombre: *El vidente*, un trabajo notable sobre el apocalipsis.

Despues de haber hecho, segun el apocalipsis, el cuadro de las edades de la Iglesia, en que figura la revolucion en I791, el autor, previendo una objecion se expresa en estos términos:

"Se dirá, tal vez; ¿Qué hace la Francia sola en ese cuadro? acaso la Francia es todo el universo católico? Contestaremos en primer lugar: podeis muy bien agregar todas las revoluciones á la nuestra, todas ellas son hermanas é hijas del orgullo. Y en segundo lugar: la Francia es la nacion mas adelantada en la civilizacion; ay! ay! demasiado adelantada está, y por eso es corrompida hasta la médula de los huesos. Lejos de decirle, como tantos ciegos é imprudentes: adelante, adelante,

yo le diria mas bien: atras! vuelve pronto atras! Por lo ménos quisiera contenerla en su movimiento y pararla, con el tiempo en la inmovilidad, porque son muchos los abismos y los dolores que diviso á lo léjos."

El autor hace en seguida comentarios sobre el capítulo XVIII del libro profético que expone la condenacion y la ruina de Babilonia. Antes de hacer conocer las reflexiones que añade, citemos el texto profético; mas que nunca es tiempo de leerlo y de meditarlo. Nos servimos de la bella traduccion de Bossuet.

"Entonces vino uno de los siete ángeles que llevaban las siete copas; me habló y me dijo: ven, te mostraré la condenacion de la gran prostituta con la cual se han corrompido los reyes de la tierra; y los que habita n la tierra se han embriagado con el vino de su prostitucion· —Ella tiene en su mano un vaso de oro lleno de la abominacion y de la impureza de su fornicacion (1).

»Y sobre su frente tenia escrito este nombre: MISTERIO. (2)

»Despues de esto ví á otro ángel descender del cielo, con una potestad grande: y la tierra fué iluminada con su gloria. Exclamó con toda su fuerza, diciendo: Cayó, cayó la gran Babilonia, y esta hecha morada de demo-

---

(1) Por este vino de Babilonia, hay que entender los errores y los vicios con que la gran Babilonia, primero, despues, Roma pagana y, ahora, Paris han contaminado toda la tierra.

(2) Esta palabra del profeta significa, añade Bossuet, un personaje místico: bajo el nombre de prostituta, es Babilonia, y bajo el nombre de Babilonia, es Roma pagana. Todos los comentadores modernos han añadido: Es Paris.

nios, guarida de todo espíritu inmundo y de toda ave impura que causa horror.

»Por cuanto todas las naciones han bebido del vino de la ira de su prostitucion; y los reyes de la tierra se han corrompido con ella; y los mercaderes de la tierra se han enriquecido del excesos de su lujo.

»Oí tambien otra voz del cielo que dijo: salid, pueblo mio, de Babilonia, para no ser participantes de sus pecados, y para no quedar envueltos en sus plagas.

»Porque sus pecados han subido hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades.

»Retornadle como ella misma os ha dado, retornadle por duplicado segun sus obras: hacedla beber dos tantos mas en el caliz en que os dió de beber.

»Multiplicad sus tormentos y sus dolores en proporcion de lo que se ha elevado en su orgullo, y de lo que se ha sumergido en las delicias, pues ha dicho en su corazon:

»Yo soy reina, no soy viuda y no estaré de duelo.

»Por eso sus plagas, la muerte, el duelo y el hambre vendrán en un mismo dia, y será abrasada con el fuego porque es un Dios poderoso el que la juzgará.

»Los reyes de la tierra, que se han corrompido con ella y que han vivido con ella en las delicias, llorarán sobre ella y se golpearán el pecho al ver el humo de su incendio.

»Y los mercaderes de la tierra llorarán y gemirán sobre ella, porque ninguno de sus habitantes comprará yá sus mercancias.

»Los que le vendian estas mercancias y se enriquecieron con ella se alejarán de ella, por temor de sus tormentos; llorarán y gemirán.

»Dirán: Calamidad! calamidad! Esa gran ciudad que

andaba vestida de lino fino, de púrpura y de grana, y que estaba adornada con oro, piedras preciosas y perlas, ha perdido en un momento sus grandes riquezas!

»Y los que pasaban á lo léjos han exclamado, al ver el lugar de su incendio, y han dicho: ¿Qué ciudad igualó jamás á esa gran ciudad?

»Arrojaron polvo sobre su cabeza, y prorrumpieron en alaridos mezclados de lágrimas y de sollozos, diciendo: ay! ay! esa gran ciudad, que ha enriquecido con su abundancia á todos los que tenian naves en la mar, ha sido asolada en un momento.

»Cielo, regocíjate sobre ella, y vosotros tambien, apóstoles y profetas, porque Dios os ha vengado de ella.

»Entonces un ángel fuerte alzó una piedra, como de molino, y la arrojó al mar, diciendo:

»Así será tambien arrojada Babilonia, esa gran ciudad, y no parecerá mas.

»Ni se oirá mas en ti voz de citaristas, ni de músicos, ni de tañedores y de trompetas: ni se hallará mas en tí ni artífice, ni arte; ni se oirá mas en tí el ruido de la piedra de molino.

»Ni luz de lámpara brillará mas en tí, ni se volverá á oir en tí la voz del esposo y de la esposa, porque tus mercaderes eran príncipes de la tierra, y todas las naciones han sido seducidas por tus encantos. Y se halló en esa ciudad la sangre de los profetas y de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra."

¡Que oracion fúnebre! ¡Que espantosa realidad!

M. de Maistre, en sus notas de las Veladas de San Petersburgo, cita un trozo de un comentario del apocalipsis muy famoso en Alemania, impreso en Nuremberg en 1799. Hé aqui el texto:

"El segundo ángel que exclama: Cayó Babilonia, es

Jacobo Bohme. Nadie ha profetizado con tanta claridad, como él, sobre lo que llama la Era de los lis (Lilienzeit.) Todos los capítulos de su libro exclaman: Cayó Babilonia! cayó su prostitucion; el tiempo de los lis ha llegado. (Cap. XIV pág. 421)."

Luego, despues de la caida de Paris, (1) pronto vendrá la éra de los lis.

Hé aqui ahora las reflexiones de nuestro moderno comentador:

"¿Cuál es esa Babilonia, reservada para una suerte tan fatal? Es Roma? Es Londres? Es Constantinopla? Es Paris? Tiemblo al decirlo; pero ay! esa prediccion espantosa no parece poder aplicarse, en su conjunto, mas que á nuestra ilustre capital. ¿Qué ciudad puede decir como ella: Yo soy reina? Ved como el Profeta se apoya sobre su lujo, sobre sus riquezas, sobre sus placeres, sobre su corrupcion! ¿Puede comparársele Roma decaida de su grandeza terrenal? Sí, es Paris, y ¡quiéra Dios que me equivoque! repitamos aun tres veces esas tristes palabras, tres veces repetidas ya en la profecía de San Juan: Ay! ay! ay! de esa reina brillante, que la Europa entera admiraba! Ay! de aquellos de sus hijos que quedarán envueltos en su ruina! Ay! de nosotros todos á quienes enriquecia con sus dones, que contamos en su seno amigos y deudos, cuya pérdida nos arrancaria lágrimas de

(1) Hay dos modos de interpretar lo que el profeta nos dice de la *gran prostituta ó de la ciudad del mal.* ¿Háse de entender una destruccion com pleta, de modo que no quede piedra sobre piedra? Bossuet responde que Babilonia misma, que fué escogida por el Espíritu Santo para representarnos la caida de Roma pagana, no ha tenido inmediatamente esa destruccion completa.

sangre y que no podríamos ver en esa horrible destuccion mas que al precusor demasiado cierto de la última catástrofe.

»Señales! No nos han faltado, hace cincuenta años ¿Qué significan, en efecto, esos crímenes de nuestra primera revolucion, esos momentos de delirio y de furor desconocidos para las naciones mas bárbaras; esa mortandad de gentes de bien, ese asesinato jurídico de un rey; ese reino del terror; esa Diosa Razon, bajo la imágen de una prostituta, sentada en el templo de Dios sobre el altar de la Vírgen; el santo sacrificio abolido, los sacramentos interrumpidos; ese ser supremo decretado por el capricho de Robespierre, de irrision sacrílega, tan impía como el mismo ateismo?.....¿Qué significan esos prodigios asombrosos obrados bajo Napoleon? esas guerras sin ejemplo, esas victorias sorprendentes y rápidas, seguidas luego de reveses inauditos; esas hecatombes á millares, y esa ámplia mies de la muerte en todas las partes de la Europa? ¿Qué significan esos cometas, esos eclipses, esas manchas en el sol ahora tan multiplicadas? ¿Qué significan esos nuevos fenómenos y esos milagros diabólicos que sirven de espanto para los buenos fieles, sin contar esas tempestades horrorosas, esas inundaciones, esos horribles pedriscos (Apoc. XVI, 21) esos terremotos, hoy dia tan frecuentes (Math. XXIV, 7) ¿Qué signica ese azote extraño, esa enfermedad inexplicable, que confunde á la ciencia y se burla de todos sus esfuersos, ese cólera, peste maligna é inevitable, desconocida de nuestros padres (ibid? Y ese trastorno casi continuo de las estaciones, y esas variaciones en el mundo político, como en el órden fisico y moral? Y esos atentados periódicos, esos motines ince-

santes, esas oposiciones encarnizadas? Y esa division en el entendimiento de los hombres del poder, y esa cruel y larga agonia del poder mismo, y esos vagos terrores casi generales, y esos ruidos de guerras (ibid, 6, 7,) y esa tibieza de la caridad (ibid, 12,) y esa conformidad casi unánime de todos los espíritus rectos para predecir una renovacion próxima de todas las cosas?..”

¿Diráse que estas no son señales de una gran catástrofe.?

Escuchad aun: “Las revoluciones casi continuas que hemos sufrido, hace cincuenta años, han corrompido nuestro gusto, como nuestras costumbres, y nos han habituado á desear, en todo, lo maravilloso y extraordinario que han presentado los acontecimientos modernos. Ya no son tranquilas emociones, pinturas sencillas: son disoluciones de espíritu, agitaciones, conmociones las que piden hoy los hombres.....Los mas de nuestros historiadores son fatalistas.....Nuestra literatura y nuestro teatro se han vuelto abominables: el terror, la piedad no nos bastan: lo horrible es lo que necesitamos..... Mucho temo que, de aqui á poco, nuestro gusto depravado, nuestra corrupcion, nuestra insensibilidad, nuestro ateismo, sean castigados con dramas de un nuevo género, mil veces mas horrorosos aun que los dramas tan diformes que engendran ó que pueden engendrar nuestra imaginacion en delirio (1). Mucho temo que veamos en realidad lo que David no vió mas que en figura: “el mar huir, el Jordan retroceder, los montes saltar, como carneros, y los collados. como corderos de ovejas y la tierra conmoverse á la presencia del Señor, porque las

(1) Paris acaba de realizar esta prediccion: lo horrible en todo género ha pasado allí toda prevision posible.

naciones han llegado á decir: ¿En dónde está tu Dios? (Salmo 113)" Querémos espectáculos horrorosos: *los tendremos; y los tendremos por demas.*"

Pronto hará cuarenta años que estas palabras fueron escritas, y tenemos á la vista esos espectáculos horrorosos anunciados por el *Vidente*.

El año pasado, apareció en Tolosa una obra sobre el *Concilio y la Infabilidad*. El autor demuestra, claramente indicados en el capítulo XII del apocalipsis, todos los grandes acontecimientos, que se han cumplido ya en este siglo, ó que están por cumplirse pronto:

1º LA PROCLAMACION DEL DOGMA DE LA INMACULADA CONCEPCION—en las palabras que abren el capítulo:

"Un gran prodigio apareció en el cielo: una mujer revestida del sol, que tenia la luna bajo sus piés, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas."

2º LA PROCLAMACION DEL DOGMA DE LA INFALIBILIDAD DEL PAPA.—La consecuencia lógica, y como la recompensa de la proclamacion del dogma de la Inmaculada Concepcion era la proclamacion del dogma de la Infabilidad del Papa.

"Otro prodigio, dice el profeta, apareció en el cielo (ese cielo, segun los intérpretes, significa la Iglesia católica, que es el cielo de la tierra) era el dragon que arrastraba en su lucha contra la infabilidad á los reyes y á los poderosos del mundo, y tambien á la *Tercera parte de las estrellas del cielo*, esto es, á los pastores mismos, y alli estaba, luchando contra la que iba á dar á luz, y ella dió á luz á un *niño varon* (esto es, valiente, poderoso) *que habia de gobernar á todas las naciones.*" (Isaias dice Bossuet, para representarnos la fecundidad de la sinagoga pronta á salir de la cautividad nos

dice que dió *á luz á un varon.*)—Era la figura de la Iglesia, pronta á entrar en su triunfo, proclamando al *Pontífice infalible:* proclamacion que lo establece rey sobre el mundo moral, como lo es el sol sobre el mundo material.

3º LAS GRANDES GUERRAS Y LAS GRANDES TRIBULACIONES,—que iban á seguir á la proclamacion de la infabilidad.

Están bien expresadas en las palabras que siguen: "Hubo entonces un gran combate: Miguel y sus ángeles combatian contra el Dragon, y el Dragon combatia con sus secuaces."

4º EL TRIUNFO QUE DEBE SEGUIR Á ESAS TRIBULACIONES POR MEDIO DEL GRAN PAPA Y DEL GRAN REY,—expresado por las palabras que siguen: "Y ese dragon, la antigua serpiente llamada *Satanás*, que seduce toda la tierra, fué arrojado al suelo, y con él sus secuaces." "Y oí una gran voz en el cielo, y esa voz decia: ahora la salvacion de Dios está asegurada, y su poder, y su reino, y el reino de su Cristo (el gran Papa.") Las dos razones que dá de esa victoria son, "la fé de la iglesia en la infalibilidad y el valor de los que han despreciado su vida por la defensa del bien." Por tanto, cielos, regocijaos; pero, "ay! de la tierra y del mar," porque, despues de ese triunfo de la Iglesia, que, segun muchas profecias durará una veintena de años, bajo el reino del gran Papa y por la proteccion del gran Rey, claramente anunciada por estas palabras: "Y sobre la tierra habrá un protector de la Iglesia (*Et adjuvabit terra mulierem;*") entonces, digo, Satanás, mas furioso que nunca suscistará la gran persecucion del Antecristo Esa persecucion terrible está descrita á la letra en el capítulo trece.

—Despues de lo que acabamos de léer, queda fuera de duda que los acontecimientos de nuestro siglo ocupan un gran lugar en las *revelaciones del apocalipsis*, y recorriendo las profecias antiguas del Occidente y el Oriente, que vamos á citar despues del apocalipsis, veremos que todas concuerdan, como el mismo apocalipsis, para hablarnos de los tiempos actuales, como de los tiempos mas fecundos en grandes acontecimientos. Mas, segun lo que hemos visto, esos acontecimientos pueden resumirse todos en los cuatro siguientes, que dominan todos los demas y forman, como el fondo comun de todas las profecias.

1º La gran catástrofe de la revolucion francesa,—seguida de revoluciones, azotes y grandes guerras para la Europa entera.

2º La gran catástrofe de la gran ciudad, (Paris) —á que ha de seguir el triunfo de los buenos y el exterminio de los malos.

3º La venida de un gran Papa y de un gran Rey, —nacido de la antigua sangre de los reyes Capetos. Ellos libertarán á la Iglesia, á la Francia y al mundo. La celebracion de un gran concilio, que reformará la disciplina y las costumbres; la conversion de las naciones herejes y cismáticas, y la ruina del Imperio otomano.

4º La venida próxima del Antecristo,—despues del gran triunfo del gran Papa y del Gran Rey.

Se ha procurado ya, en la edad media, demostrar que las Sibilas de la antigüedad pagana habian anunciado todos estos acontecimientos; pero, no siendo evidentes las pruebas, nos contentaremos con probar que todas las profecias antiguas, que fechan de la era cristiana, tanto en Occidente como en Oriente, los anuncian claramente.

CAPITULO II

TRADICIONES Y PROFECIAS ANTIGUAS DEL OCCIDENTE.

I.

TRADICIONES Y PROFECIAS FRANCESAS.

1º Profecia de San Remigio.—La famosa profecía de San Remigio á Clovis sobre los destinos de la Francia y de sus reyes debe ocupar aquí el primer lugar; Baronius la refiere en sus *Anales Eclesiásticos* (An. 494 y 515). El célebre arzobispo de Reims, Hincmar, dice, en el siglo IX, que fué hecha á Clovis la víspera de su bautismo; se asemeja á la que David recibió y consignó en su salmo 88: *Tunc locutus est in visione:*

"Sabed, hijo mio, que el reino de Francia está predestinado por Dios para la defensa de la Iglesia romana, que es la Iglesia única verdadera de Cristo. Ese reino será un dia grande, entre todos los reinos de la tierra, y abrazará todos los límites del imperio romano, y someterá todos los demas reinos á su cetro; durará hasta el fin de los tiempos; será victorioso y lleno de dicha, mientras permanezca fiel á la fé romana y no cometa uno de esos crímenes que arruinan á las naciones, pero será severamente castigado toda vez que sea infiel á su vocacion. (1)."

(1) Vicente de Beauvais (*Speculum historiale*, L. XX, c. 49), Gerson, en el panegírico de San Luis, Godefroi de Vítabe, Aimoin, (t. V, c. 21), Hipólito, Obispo Siciliano, refieren esta profecía. Este dice que

La tradicion no interrumpida de todos los siglos ha confirmado la autenticidad de esta profecía; todos los autores eclesíasticos de las Galias, todos los antiguos cronistas y agiógrafos, desde Beda, el venerable, en el siglo VII, hasta Baronius en el XVI y M. CH. Barthelemy en su *Historia de los Santos de Francia*, han hablado de ella, cuando han hablado de San Remigio y de Clovis; pero lo que la tradicion no interrumpida de todos los siglos confirma, al mismo tiempo, es su realizacion. Basta abrir la historia para convencerse de ello, y parece que esa profecía es su programa; todos los grandes acontecimientos giran siempre sobre ese eje, y lo que el mundo maravillado veía en tiempo de Clovis, de Carlomagno, de San Luis, el mundo maravillado lo vé y lo confirma hoy, de tal modo, que el mas grande publicista de nuestro siglo, el conde de Maistre, ha podido escribir estas bellas palabras:

"Basta abrir la historia para ver que el *castigo* mandado á la Francia, cuando es culpable contra Dios ó la Iglesia, sale de todas las reglas ordinarias, así como tambien la *proteccion* concedida á la Francia sale de esas mismas reglas: esos dos prodigios reunidos se multiplican el uno por el otro, y presentan uno de los espectáculos mas sorprendentes que el ojo humano haya jamás contemplado."

La profecía de San Remigio se hizo famosa, tanto en Oriente como en Occidente. Los Sarracenos de Sicilia, apoyándose sobre esa profecía, resistieron sin temor al emperador de los griegos, Niceforo, diciendo que ese no

---

el gran monarca francés que ha de someter á todo el oriente *llegara hácia el fin de los tiempos;* muchos escritores antiguos bizantinos hacen tambien mencion de ella, entre otras Agatías y Chalcondyle.

era el que los oráculos anunciaban como su futuro vencedor; que éste habia de ser un *Gran Rey* de aquella monarquía francesa, que debe alcanzar su mas alto poder antes del fin del mundo y poner fin al imperio de los turcos.

Beda el venerable, en el siglo VII, apoya esa profecía con los oráculos de las sibilas antiguas (Véase *Carmina Sybilli*, L. VIII).

Raban Maur, primero abate de Fulda en 822, y finalmente Obispo de Maguncia decía ya hace mas de mil años: "Nuestros principales doctores concuerdan para anunciarnos que, hácia el fin de los tiempos, uno de los descendientes de los reyes de Francia reinará sobre todo el antiguo imperio romano, y que será el mas *grande de todos los reyes de Francia y el último de su raza.*" (*Doctores nostri dicunt quod unus ex regibus Francorum Romanum Imperium ex integro tenebit qui in novissimo tempore erit, et ipse maximus et omnium regum ultimus.*) Habla despues de una tradicion menos general y menos auténtica, cuando añade que "despues de haber tenido un reino de los mas gloriosos, irá por fin á Jerusalem, sobre el monte de los olivos, á depositar su corona y su cetro, y que así será que concluirá el santo Imperio romano y cristiano: *Postquam regnum suum feliciter gubernaverit, ad ultimum Hyerosolimam veniet et in monte oliveti sceptrum et coronam deponet. Hic erit finis et consummatio Romanorum christianorumque imperii.*"

El monje Adson repite esta tradicion en el siglo X; y despues, en todos los siglos casi, hasta nuestros dias, la vemos siendo el fondo comun tradicional de todas las profecías, que encontramos en los comentadores, predicadores, sábios y poetas, tales como el cardenal D'Ai

lly y el Tasso mismo en su *Jerusalem conquistada*, que hizo olvidar á su *Jerusalem libertada*, en que predice las catástrofes de nuestra revolucion francesa con tanta claridad, que el parlamento de París, en el siglo XVI, dió un decreto de supresion contra su célebre Octavia, como injuriosa para el pueblo francés.

2º Profecia dicha de San Cesareo.—La encontramos en el *Liber mirabilis* (1. vol. en 12, impreso en 1524, *Biblioteca* real, letra Z, uúm. 2,537); las cópias que son mas antiguas que esa edicion del *liber mirabilis* llevan por título: *Profecías de San Cesareo.*

Hé aquí el pasaje que concierne á los acontecimientos actuales:

"Despues que el universo entero, y en particular la Francia, y en la Francia las provincias del Norte, del Este, y principalmente el Lorraine y la Champaña, hayan sido víctimas de las mas grandes miserias y tribulaciones, esas provincias serán socorridas por un príncipe desterrado desde su juventud, que recobrará la corona del Lis. *Juvenis captivatus qui recuperabit coronam lilii.* Ese príncipe extenderá por todas partes su dominacion, *et dominabitur per universum orbem.*"—¿Quién no vé aquí á Henrique V claramente señalado?

"Al mismo tiempo, habrá un Gran Papa, muy santo y muy perfecto en toda perfeccion: *per voluntatem Dei assumetur unus Papa vir sanctissimus et in omni perfectione perfectus.* Ese Papa tendrá consigo á ese Gran Rey, hombre muy virtuoso, que será de los restos de la sangre muy santa de los reyes de Francia: *habebit secum virum sanctissimum, qui erit de reliquiis Sanctissimi Francorum sanguinis regum*. Ese Gran Rey ayudará á ese Papa á reformar á todo el universo. Mu-

chos príncipes y pueblos que están en el error se convertirán, y una paz admirable durará muchos años, porque se apacigüará la ira de Dios, *erit sibi in adjutorium ad reformandum in melius universum orbem, erit una lex, uña fides, unum baptisma, multos ab erroribus ad Sanctam Sedem reducet, durabitque pax per multos annos, quoniam ira Dei quiescet.*" Concluye diciendo que despues de esa paz habrá en el mundo una nueva corrupcion que atraerá las grandes persecuciones del Antecristo y el fin del mundo.

3º Profecia de Jerónimo Botin, benedictino de la Abadia de San German-des-Prés en Paris.—El 10 de Julio de 1420, murió, en la abadía de San German-des-Prés, un monje anciano llamado Jerónimo Botin, que nació en Cahors, y muy recomendable por su ciencia y sus virtudes. Dejaba un libro de previsiones escrito de su mano en 1410. Esas previsiones han sido recogidas, en un cuaderno polvoroso de la biblioteca de la abadía. El extracto que sigue ha sido visto, sellado y firmado en 1817 por Monseñor Du Bourg, entónces Obispo de la Louisiana, despues Obispo de Montauban y Arzobispo de Besançon. Hé aquí el texto:

"Despues que cuatro siglos hayan mas que trascurrido (Era en 1410 que Jerónimo Botin escribia estas palabras), la tierra será asolado y la Iglesia afligida; el pastor será herido y el rebaño disperso, pero bajará el rocío del cielo, y los altares de Belsebut serán derribados, y los artífices de iniquidad serán disipados y perecerán.

»*Habrá un niño de la sangre de los reyes que dan las gentes de Artois.* (Henrique V es nieto de Cárlos X, conde de Artois.) Y él gobernará la Francia con

prudencia y honor, y el espíritu del Señor estará con él."

La profecía habla despues de las abominaciones de la ciudad prevaricadora, de la moderna Babilonia (Paris) y de los castigos terribles que Dios le tiene preparados.

"Que todo el que no haya doblado la rodilla ante Baal, huya del medio de Babilonia. Que cada cual no piense mas que en salvar su vida, porque ha llegado el tiempo en que el Señor debe, por la grandeza de sus venganzas, mostrar la enormidad de los crímenes con que se ha manchado; va á hacer caer sobre ella todos los males con que ella ha agobiado á los demas. Por mano de esa ciudad impía, devastadora de sus sacerdotes, de sus reyes y de sus propios hijos, el Señor ha presentado el caliz de su venganza á todos los pueblos de la tierra. Todas las naciones han bebido del vino de su furor; han sufrido todas las agitaciones de su avidez; pero, en un momento, Babilonia ha caido y en su caida se ha aplastado."

Era la primera vez que del medio de París se levantaba una voz profética tan acentuada para anunciar su caida (1). Desde esa época, ese mismo grito lúgubre se repetirá sin cesar. La profecía de Orval volverá á decir estas palabras terribles: "El fuego la emparejó con la tierra." El Padre Necktou vendrá en seguida y nos dirá que, al pasar un padre con su hijo por la orilla del Sena, el hijo le preguntará: "Por qué esas lagunas?" "Por qué esas ruinas?" "y que el padre le responderá: "Hijo mio, allí es que en otro tiempo se hallaba

---

(1) París acaba de ser castigado, perd todo no ha concluido! París no se ha convertido. ¿No ha dicho Jeremías: "*Curavimus Babilonem et non est sanata?*"

una gran capital que se llamaba París;" y Melania de la Salette vendrá por fin á decirnos: "Esa ciudad del orgullo, de la impiedad y del placer, *quién la hallará?*"

Y sin embargo, á pesar de todas esas advertencias, esa ciudad culpable se ha empedernido; á todos los escándalos del siglo XVIII, ha agregado los del XIX; ha derramado la sangre de sus pontífices y de sus reyes, y esa sangre inocente clama venganza: Héla allí entregada á su sentido reprobado; está sorda á todas las sábias advertencias, ciega para las vías de salvacion, pronta para creer todo lo que la pierde con tal que la lisonjee; así pereció Jerusalem, sobre la cual lloró Jesus, exclamando: "Ay! ciudad ingrata, cuántas veces he querido salvarte, y no has querido! *Et noluisti!* Y le predijo todos los pormenores de su ruina; los apóstoles hicieron lo mismo despues de él, los ángeles mismos exclamaron en el templo: *Salgamos de aquí, salgamos de aquí;* y Josefo, y despues de él Bossuet, nos cuentan ese hecho:

"Muchos años antes de la ruina de Jerusalem, un aldeano se puso á gritar: "Una voz ha salido del lado del Oriente, una voz ha salido del lado del Occidente, una voz ha salido de los cuatro vientos: voz contra Jerusalem y contra el templo; voz contra todo el pueblo." Desde ese tiempo, no dejó de gritar ni dia ni noche: "Ay! ay de Jerusalem!" Redoblaba sus gritos los dias de fiesta. No salió jamás otra palabra de su boca. Los que se compadecian de él, los que le maldecían, los que lo alimentaban no oyeron nunca de él mas que esa terrible palabra: "Ay de Jerusalem!" Fué prendido, interrogado, condenado á látigo por los magistrados. A cada pregunta, á cada latigazo respondia, sin quejarse jamás: "Ay! de Jerusalem!"

Despedido como insensato, recorria todo el pais repitiendo sin cesar su triste prediccion. Siguió durante siete años gritando de esa manera, sin descansar y sin que su voz se debilitase. En el tiempo del último sitio de Jerusalem, se encerró en la ciudad dando vueltas incesantes en torno de las murallas y gritando con toda su fuerza: "Ay del templo! Ay de la ciudad! Ay de todo el pueblo!" Al fin añadió: "Ay de mí mismo!" yal mismo momento, una piedra lanzada por una máquina se lo llevó."

Así pereció Jerusalem, víctima á la vez de la guerra con el extranjero y de la guerra civil (como Paris,) pues los mismos historiadores añaden:

"Los combates de fuera costaban á los Judíos ménos sangre que los de dentro. Un momento despues de haber sostenido los asaltos contra el extranjero, los ciudadanos volvian á comenzar sus guerras intestinas: la violencia y el vandalage reinaban por todas partes en la ciudad. Ella perecía, ella no era mas que un vasto cementerio, y sin embargo los Jefes de las facciones se devoraban entre ellos. ¿Nó era eso una imágen del infierno, en que los condenados no ménos se aborrecen mútuamente que lo que aborrecen á los Demonios que son sus enemigos comunes, y donde todo es orgullo, confusion y rabia?"

¡Que semejanza sorprendente con Paris!

Se dirá quizás: pero hay muchos buenos en esa ciudad tan culpable. Bossuet contesta:

"En esos terribles castigos que hacen sentir su poder á naciones enteras, Dios hiere á menudo al justo con el culpable. Los mismos golpes que quebrantan la paja separan el buen grano: el oro se purifica en el mismo fuego en que la paja se consume, y con los mismos cas-

tigos con que se exterminan los malos, los fieles se purifican."

4º Profecia sobre el Rey de los Lis.—Esta antigua profecía, recogida por David Pareus en su comentario del apocalipsis, pág. 300, Heilderburg, 1618, habia sido descubierta por el autor en una biblioteca pública. Hé aqui el pasaje mas sobresaliente:

"Hácia el fin de los tiempos, parecerá un gran monarca de la nacion de los muy ilustres Lis; tendrá una frente dilatada, cejas elevadas, ojos grandes y nariz aguileña. Reunirá un gran ejército y destruirá todos los enemigos de su Reino. *Surget rex ex natione ilustrissimi lilii habens frontem longam, supercilia alta, oculos longos, nasum aquilinum. Is congregabit exercitum magnum et omnes tyrannos regni sui destruet.* Pues como el esposo está unido con la esposa, asi la justicia le será unida: destruirá todos los enemigos de la Santa Sede, someterá la Europa á su poder, y en fin, pasando el mar, irá á conquistar todo el Oriente, porque el brazo de Dios estará siempre con él. *Turcos et barbaros subjugabit, et non erit qui possit resistere ei, quia Brachium Sanctum Domini semper cum eo erit et dominium terrae posidebit.*

Su reino se llamará el paraiso terrenal de los buenos cristianos.

His factis sanctorum requies christianorum vocabitur.

5º Profecia del P. Necktou,—Jesuita muerto en olor de santidad en la primera revolucion, y antiguo rector del colegio de Poitiers. Mgr. Lyonnet, arzobispo actual de Alby, habla de las profecías de ese P. Necktou en su vida de Mgr. Daviau, arzobispo de Burdeos, por

haberse realizado completamente una de las profecías que concernia á Mgr. Daviau. El P. Necktou, despues de haber anunciado claramente los acontecimientos hasta 1848, dice que, hácia esa época, se formarán en Francia dos grandes partidos: el partido del órden y el partido del desórden.

"El uno, dice, será mucho mas númeroso que el otro; pero el partido del órden triunfará. Habrá entonces un momento tan horroroso, que se creerá que el fin del mundo habrá llegado.....pero los malos no prevalecerán. Tendrán ciertamente la intencion de arruinar á la Iglesia, pero no tendrán tiempo, porque esa crisis espantosa será de corta duracion, y al momento en que se creerá que todo se ha perdido, todo se habrá salvado. Cuando suceda esa crisis, nada habrá que hacer, mas que perseverar en la oracion. Durante ese trastorno, que será general y no para la Francia solamente, Paris será destruido. Despues de ese acontccimiento horroroso, todo volverá á entrar en el órden. A todo el mundo se hará justicia, y la contra revolucion estará cumplida, y entonces el triunfo de la Iglesia será tal como jamás se habrá visto otro igual, porque será el último triunfo de la Iglesia sobre la tierra. La Inglaterra volverá al redil de la Santa Iglesia católica y será la Francia quien contribuirá poderosamente á esa vuelta tan deseada. Cuando todos esos acontecimientos esten á punto de suceder, todo estará en la tierra tan perturbado que parecerá que Dios hubiere dejado de ocuparse de los hombres."

¿Nó es ese el estado actual?

6º Profecia de Sor Natividad.—Esta religiosa lega de las Urbanistas de Fougeres no sabia escribir.

Es bajo su dictado que su confesor redactó sus revelaciones en 1791 y 1792. El pasaje que citamos es sacado de la obra cuyo título es: "*Extracto de un libro extraordinario que será el tesoro de los fieles en las últimas edades.*" (Impreso en Augsbourg, 1818.)

Se lée, páginas 7 y 8: "Padre mio.....Dios me hace ver la malicia de Lucifer, y la intencion diabólica y perversa de sus secuaces, contra la santa Iglesia de Jesucristo. Con mandato de su jefe, esos perversos han recorrido la tierra como unos furiosos, con el designio de preparar las vías y los senderos del antecristo, cuyo reino se aproxima. Por el soplo corrompido de ese espíritu soberbio, han inficionado á los hombres; como otros tantos apestados, estos se han comunicado mútuamente su mal, y el contagio se ha hecho general.

"¡Qué trastorno, que escándalo!

»Esos vapores groseros que se han levantado de la tierra y que han oscurecido la luz del sol, son los principios de irreligion y de libertinaje que, producidos en parte por la Francia, y en parte venidos del extranjero, han llegado á confundir todos los principios, á esparcir por todas partes las tinieblas y oscurecer hasta la luz de la fé como la de la razon.....La tempestad se ha formado sobre la Francia que ha de ser el primer teatro de sus estragos despues de haber sido su foco .....

»Pero la Iglesia reunida (El Concilio del Vaticano está aqui predicho) debe un dia fulminar y destruir el principio vicioso de esa criminal constitucion (la constitucion revolucionaria basada sobre los pretendidos *derechos del hombre.*) Veo en Dios una asamblea numerosa de ministros de la Iglesia, que, como un ejército dispuesto en batalla, y como una columna firme é inmoble,

sostendrá los derechos de la Iglesia y de su jefe, y restablecerá su antigua disciplina.....

» ¡Que consuelo! que alegria para los verdaderos fieles! Veo en la Divinidad una gran potencia conducida por el Espíritu Santo, que restablecerá el buen órden (*la Francia con su gran rey.*) Todos los falsos cultos serán abolidos; todos los abusos de la revolucion serán destruidos: los altares serán restablecidos, y la religion será mas floreciente que nunca."

—¿Quién no vé allí al concilio, al gran papa y al gran rey?

7º Reflexiones sobre la profecia de Orval.— Habrá, tal vez, quien se admire de que, al hablar de las profecías antiguas, parezca dejar á un lado la famosa profecía llamada de Orval, tan célebre en otro tiempo. La sorpresa del lector cesará, al recordarle que le tengo advertido desde el principio que, en materias de profecías, yo no quería admitir mas que las que fueran perfectamente auténticas, y la autenticidad de la de Orval ha sido, no ha mucho, controvertida. Sin embargo, despues de un detenido exámen, me veo obligado á decir que el fondo de esa profecía me parece incontestable, y que, si se admite la existencia de alguna copia infiel por lo que toca á los acontecimientos del principio de este siglo, los pasajes que miran á los tiempos actuales son tales como se han hallado en los antiguos manuscritos. Pero con todo, procedamos en esta profecía como en las demas, no dando crédito á lo qne anuncia para el porvenir, sino en cuanto que se haya realizado lo que ha anunciado para lo pasado, y veremos que es imposible que no le demos toda confianza.

Tomemos, en efecto, esta profecía al momento en que

la ha publicado el *Journal des villes et des champagnes* en su número de 20 de Junio de 1839, nueve años antes de la caida de Luis Felipe.—He aquí lo que mira á Luis Felipe y á los tiempos venideros.

"El rey del pueblo (ese rey del pueblo no es otro que Luis Felipe pues la profecía acaba de señalar la revolucion de 1830;) gran conmocion se hará en la Celta-Galia; la corona será puesta por manos de artesanos que habrán guerreado en toda la ciudad. Ay! del Celto Galo; el galo remplazará á la flor blanca, y un grande se llamará el rey del pueblo.

»El rey del pueblo no estaba bien sentado, y hé aquí que Dios lo hecha abajo.

»Ahullad, hijos de Bruto! llamad sobre vosotros las bestias que os van á devorar. ¡Gran Dios, que ruido de armas! aun no ha trascurrido un número completo de lusas, y hé aquí que vienen muchos guerreros.

»Está hecho, el monte de Dios asolado ha exclamado á Dios. Los hijos de Judá han exclamado á Dios desde la tierra extranjera (1.) Y hé aquí que Dios yá no está sordo. ¿Qué fuego va con esas flechas?..... ¡ay de tí, gran ciudad! hé aquí á reyes armados por el Señor. Pero ya el fuego te ha nivelado con la tierra; sin

(1) El monte de Dios era, en Jerusalem, la colina de Sion; ahora es el *Vaticano en Roma;* allí es que el anciano de Sion, Pio IX, ha reunido el Concilio, y son todos los pontífices los que han dado, primero, el gran grito de alarma; despues de ellos, los reyes legítimos de la casa de Borbon, de que la de Judá era figura, Henrique V, los reyes de España y de Nápoles, han exclamado á Dios desde la tierra extranjera con sus protestas, é inmediatamente empezada apenas, la guerra, Napoleon, el enemigo del Papa y de los reyes legítimos, ha caido.

embargo tus justos no perecerán. Dios los ha escuchado.

»La plaza del Crimen (París) está purgada por el fuego. El gran rio ha llevado rojas de sangre sus aguas al mar (todo esto ha sucedido) y la Galia, que seha visto como destrozada, va á volverse á unir.

»Dios ama la paz. Venid, Jóven príncipe! Dejad la isla (ó la tierra) del cautiverio; oid, unid el leon (del ducado de Parma) con la flor blanca, venid!

»Lo que está previsto, Dios lo quiere: la antigua sangre de los siglos pondrá fin aún á largas divisiones.

»El hombre poderoso por Dios se sentará bien; muchos reglamento sabios atraerán la paz. Se creerá que Dios está con él por lo prudente y sabio que será el vástago de la Capa." (Henrique V de la raza de los capetos)

"Gracias al Padre de las misericordias, la Santa Sion vuelve á cantar en sus templos: Dios solo es grande!

»Muchas ovejas extraviadas vendrán á beber en el rio vivo; tres príncipes y reyes desechan el manto del error y ven claro en la fé de Dios" (la Rusia, la Turquia, la Alemania)

"En ese tiempo, un gran pueblo del mar volverá á tomar la verdadera creencia (la Inglaterra).....á Dios se bendice aun durante catorce veces seis lunas y diez veces trece lunas (una veintena de años.) Dios solo es grande! Los bienes están hechos, los santos van á padecer. El hombre del mal (el Antecristo) llega....."

Mas volvamos á tomar nuestra argumentacion. Cuando yo mismo leia las palabras que preceden, algunos años antes de la caida de Luis Felipe, mé decia: su trono parece bien asentado, veo al rededor de él un numeroso ejército para defenderlo, á Paris fortificado pa-

ra ponerlo á cubierto de sus enemigos de afuera y de adentro, ¿cómo pues van á realizarse estas palabras de la profecía de Orval: "Y hé aquí que Dios lo echa á bajo?" La respuesta no se hizo esperar mucho tiempo. La profecía se ha realizado al pié de la letra, *Dios lo ha derribado.*

Las palabras que siguen: *Ahullad, hijos de Bruto, llamad á las bestias que os van á devorar!* ¿nó indican claramente que la República iba á suceder á Luis Felipe? no ha sido así? Esta palabra *Ahullad* ¿no indica el furor de los socialistas, que han sido el motivo determinante por el cuál los republicanos honrados llamaron en 1848 á la presidencia, y mas tarde al imperio, á la *bestia* coronada y á las *demas bestias que lo rodeaban*, y que han devorado á la república, primero, y despues á la Francia toda entera, y que, á su vez, han sido ellas tambien devoradas?

Ahora estas palabras: *Que ruido de armas!* ¿no indican la guerra actual? Y estas otras: *ay de tí, gran ciudad!* ¿no indican las desgracias de la Capital y su sitio? Y esos reyes y príncipes de Alemania, ¿no los vemos al rededor de Paris? Y sin embargo, ellos no serán, segun la profecia, quienes la reducirán á cenizas, será ella misma ¿quién, hace solo un año, habria creido todo esto? Y ahora todo ha sucedido.

Hé allí la parte que, de la profecía, se ha realizado visiblemente desde que la tengo en mis manos. ¿No tenia pues razon cuando dije que era imposible no darle crédito por lo que respeta al porvenia? saque el lector la conclusion. (1)

---

(1) No decimos nada de las profecías de Nostradamus porque sus expresiones son siempre muy oscuras y

II.

PROFECIAS Y TRADICIONES ALEMANAS

Las profecías alemanas han sido impresas en Colonia, en 1701, por los oficios de los monjes de Wærl. (*Véase los núms. del «Mundo,» del 2 de Junio de* 1860: *y de el «Universo» de 6 de Agosto de* 1870.) Antiguas y modernas, todas esas profecías concuerdan maravillosamente sobre los puntos principales siguientes:

"Una guerra general en Europa precedida de convulsiones políticas y de guerras particulares.

---

muy problemáticas, y no se apoya mas que sobre la Astrologia. Unos no encuentran en ellas mas que errores, otros pretenden ver en ellas todas las verdades; aquellos lo vituperan y han hecho sobre él estos dos versos:

Nostradamus cum falsa Damus; nam fallere nostrum est
Et cum falsa Damus, nil nisi Nostradamus,

Estos lo admiran y lo tienen por un gran profeta.—nosotros, que creemos un deber sagrado no citar mas que las profecías evidentes y auténticas, permanecemos neutrales; pero nos vemos obligados á confesar que hay en sus profecias pasages muy sorprendentes: aquel, por ejemplo, en que dice que el sobrino del gran tio *será un cobarde* y hará la desgracia de la Francia; y aquel otro en que anuncia que Henrique V volverá al trono de Francia, y que será un descendiente de los príncipes de Irlanda el que recibirá de la Francia la mision de volverlo á traer. La conservacion milagrosa de Henrique V y de Mac-Mahon confirma ese oráculo.—De Maistre dice, en sus *Soirées de San Petersbourg*, que Nostradamus en su epístola dedicatoria al rey de Francia, en el siglo XVI, ha anunciado claramente la revolucion francesa (t. II, p. 310.)

"El Oriente y el Norte herejes luchando contra el Occidente y el Mediodia católicos.

»La victoria definitiva de las naciones católicas, bajo el mando de un *Gran Rey*, que se levanta de repente y que triunfa en una gran batalla dada en Otoño en la encrucijada del Bouleau, entre Wærl y Colonia, en Westfalia.

»Durante la perturbacion general que precede á esa grande victoria; devastaciones, mortandades, asesinatos de sacerdotes por todas partes, y aun en Francia, que estará entonces dividida en tres partidos políticos.

»Despues de la gran guerra, en que ese *Gran Rey* será coronado emperador de Occidente, prosperidad general, unidad religiosa."

Las profecías dicen que *cuando las mujeres, en su orgullo ridículo, no sepan ya como vestirse, y que se hayan esparcido muchos malos libros y malas doctrinas, entonces será que sucederá esa gran guerra y esa gran revolucion.* Entran despues en los pormenores mas ínfimos sobre el *Gran Rey*. Dicen que *blanco será su color así como el de su soldados, que será cojo de la pierna derecha, y montará á caballo con el pié izquierdo.*

Ese gran príncipe victorioso no es en manera alguna el rey Guillermo de Prusia, sino Henrique de Francia, eso es evidente. Las profecías tan conocidas del H. Herman sobre los destinos de la Prusia anuncian, al contrario, las mayores desgracias para el rey Guillermo, *que será*, dicen esas profecías, *el último de su raza*, y tambien para la Prusia, *que desaparecerá*, dicen ellas tambien, como la nieve al Sol.

Por otra parte, al mismo tiempo que nos hablan de un gran monarca libertador, que es la expectacion tra-

dicional del mundo, nos anuncian que "durante el reino de ese gran rey, habrá un gran Pontífice que recuperará su rebaño; que el lobo no armará asechanzas al noble redil del señor; que las antiguas abadias se levantarán, y que el clero será restablecido en todas sus virtudes y sus antiguas glorias." (Véanse las varias profecías alemanas, y particularmente, el Carmen de cien versos del H. Herman de Lenhia, compuesto por él en el siglo XIII.)

III.

TRADICIONES Y PROFECIAS POLONESAS.

La Polonia, esa nacion mártir que el poeta Krasinski nos representa como á Cristo en su vida dolorosa, ha visto salir de su seno mas de un Jeremias para predecirle sus largas expiaciones y su resurreccion gloriosa.

San Casimiro amonestó, despues de otros tantos, á su aristocrácia prevaricadora y facciosa. San Estanislao, su ilustre Obispo, martirizado en el altar por un príncipe impío, es el tipo en figura misteriosa de la nacion: los miembros del mártir que, despedazados, se vuelven á reunir por sí solos para no volver á perecer, figuraron el desmembramiento y la reconstruccion de ese reino.

Fué sobre todo, antes del principio de la lucha de Catalina II, que el cielo lo predijo en paternales amonestaciones. Un anciano de la Ukraine, otro aldeano de Mohilev predicen esas pruebas y las misericordias divinas que las han de seguir. Un carmelita, el amigo de los confederados del Bar, no les oculta las justicias que la divina Providencia va á ejercer sobre la nacion.

He aquí las admirables palabras del venerable P. Marc, que hallamos en las lecciones de literatura de Adam Michiewicz:

"Tú, ¡oh Polonia! antes de mucho, triste y ensangrentada, te acostarás sobre un lecho de cenizas: tus pérfidos vecinos te traicionarán; un monarca poderoso te oprimirá; una guerra horrorosa engendrará para tí largos tormentos; tus hijos inocentes caerán sin gloria; tus sacerdotes y tus vírgenes serán perseguidos; tus iglesias serán despojadas. Todos los dias serán marcados con los crímenes de tus opresores y con las lágrimas de las víctimas. Los mas elevados son los que mas tendrán que sufrir: sobre ellos, los males descenderán como granizo. Dios gastará así la peña de su orgullo; pero tú, oh patria, te levantarás á ser el adorno de la Europa cristiana; pues, así como el fénix, renacerás de tu hoguera."

Pero, ¿cuál debe ser el instrumento providencial de esa resurreccion? Es siempre, segun la tradicion, la Francia y su Gran Rey, y el tiempo de esa resurreccion se acerca, porque las mismas tradiciones la señalan para la época de la canonizacion de su ilustre Obispo Bóbola, que acaba de tener lugar en Roma en las últimas fiestas del Centenario.

El Bienaventurado Bóbola, en una de sus apariciones, cuya relacion auténtica tenemos, dijo al prior de los Dominicanos de Wilna que le rogaba, en 1817, que intercediese por la Polonia: "Los tiempos aun no han llegado, pero no tardarán en llegar; mira!" Y le mostró una gran llanura cubierta de innumerables batallones; todas las naciones estaban allí combatiendo juntas, pero los franceses estaban á la cabeza. El prior no comprendia lo que eso significaba, el bienaventurado

Bóbola se lo explicó en estos términos: "Cuando la guerra, cuyo cuadro estais viendo, haya dejado el puesto á la paz, entonces la Polonia será restablecida, y yo seré reconocido como su patrono principal. Confianza: pronto vereis esas maravillas."

El campo de batalla en que se decidirá la suerte de la Europa y la resurreccion de la Polonia, así como la parte decisiva que tomarán la Francia y su Gran Rey en ese grande acontecimiento, están indicados mas arriba en la profecía Westfaliana.

IV.

PROFECIAS Y TRADICIONES ITALIANAS.

Todas las tradiciones proféticas italianas se relacionan mas especialmente con la gran profecía tradicional del Gran Papa y del Gran Rey. Las mas notables han sido descubiertas en los antiguos manuscritos de las bibliotecas: se distingue, entre todas, la profecía Emiliana que fué hallada en las catacumbas de Roma. (Véase la coleccion publicada en 1859.) Los gefes de la revolucion actual de Italia están designados con términos enigmáticos. El contexto prueba, evidentemente, que *los bueyes* designan á los príncipss de la casa de Savoya. Júzguese de ello:

"Cuando veais, dice la profecía Emiliana, bramar el primer buey, la vacilacion de la Iglesia comenzará, *claudicatio*. (Bajo Carlos Alberto, la conspiracion contra la Iglesia fué mas acentuada.)

"Cuando veais al águila ligarse por juramento (Napoleon III con la revolucion) la grande persecucion comenzará.

"Cuando se oiga bramar el segundo buey (Victor Manuel,) entonces muy grande será la tribulacion de la Iglesia. *Tauri pingues obsederumt me.* (Salmo 24.)

"Es al encuentro del segundo buey y al encuentro de la serpiente que llegará de Occidente el rey de gran renombre que ha de destruir el imperio de los turcos. En ese tiempo, ay! de la Italia; tres ejércitos se arrojarán sobre ella: el uno que vendrá del Oriente, el otro del Norte, el otro del Occidente. Habrá tal derramamiento de sangre, que la Italia jamas habrá visto otro igual desde el principio del mundo. El gran Pontífice será traido por el gran Monarca. Todas las virtudes recobrarán su lustre en la Iglesia de Dios, sobre todo en el sacerdocio. Despues, la secta de Mahoma será destruida, etc."

La profecía llamada Placenciana, porque fué hallada en un manuscrito de la biblioteca de Placencia, y que está en hexámetros latinos, anuncia los mismos acontecimientos. Los siguientes son los versos mas sorprendentes:

Post decimi octavi, jam labentibus annis,
Bella, fames, pestis, fraudes .....
...Gallorum terna colorum (Rex magnus)
Sternet humi, reduces statuet per propria reges
...In terra vir sanctus et aequus Pastor erit. (1)

---

(1) Hácia el fin del siglo XIX, habrá sobre la tierra grandes guerras, hambre, peste, espoliaciones; un gran rey se levantará *para aniquilar la bandera tricolor de la revolucion francesa* y restablecer sobre sus tronos á los reyes legítimos, y al mismo tiempo habrá sobre la tierra un Gran Papa, en quien brillará la justicia y la santidad.

PROFECIA DEL ABATE OTRANTE,—Está extractada del tomo I de la *Introduccion general para la historia sagrada por J. B. de Rócoles, Consejero del rey*, impresa en Paris en 1672, y la posee el señor Bibliotecario de Agen. Esta profecía anuncia claramente la venida del Gran Papa y del Gran Rey.

Traducimos literalmente sobre el texto latino que tenemos á la vista:

"Yo, abate Ubertin, de la ciudad de Otrante, en Calabria, habiendo sido amonestado por el ángel del Señor que se acercaba el tiempo de mi muerte, he escrito fielmente sobre este pergamino lo que el cielo me habia revelado sobre la apertura del sexto sello (el Apocalipsis designa con ese sexto sello los tiempos que han de preceder la grande época de la venida del Antecristo, esto es, segun la opinion comun, los tiempos actuales), y he dado órden, en virtud de la Santa obediencia, al hermano Santiago de Otranto y al hermano Maur de Palermo, mis discípulos muy amados, de colocar este escrito en el sepulcro de mármol en que colocarán mi cuerpo. He aquí las palabras de esa profecía (*et haec sunt verba hujus prophetiæ:*)

"Cuando esté sobre la cátedra de Pedro un Pontifice, que briliará sobre toda la Iglesia como una estrella resplandeciente, despues de haber sido escogido contra la espectacion universal (*cum in sede sancti Petri sedebit stella coruscans cujus splendor universam Ecclesiam irradiabit*), el sepulcro en que yo habré sido sepultado, será abierto.

"El ángel del Señor cubrirá con su proteccion á ese gran Pontífice, y, estando Dios con él, restablecerá todas las cosas, levantará los altares y las iglesias arruinadas. Entonces vendrá un gracioso vástago de la ra-

za antigua de Pepin (1) para visitar al Santo Pontífice (2). Será tomado como por la mano por el Gran Pontífice, que lo colocará sobre el trono de Francia, privado desde largo tiempo de sus reyes legítimos; colocará sobre su cabeza la diadema del supremo poder, y ese Gran Rey será el apoyo de su pontificado. (*Hic bonus pastor custoditus ab angelo multa reædificabit..... Tunc gratiosus juvenis de posteritate Pipini veniet peregrè ad videndum hujus pastoris claritatem..... Pastor mirifice collocabit hunc juvenem in Galicanâ Sede hactenus vacante, eique diadema imponet regni, ipsumque in adjutorium regni vocabit.*)

---

(1) Nuestros mas sabios genealogistas, entre ellos el señor de Monceaox, en su *Historia general de Francia*, prueban que las tres razas de nuestros reyes, no hacen en realidad mas que una. Dicen que la casa real actual de Francia desciende en línea recta de Pepino el Grueso, padre de Carlos-Martel, por Nivelon, su segundo hijo. El gran Papa Inocencio, escribiendo al rey Luis VI, asegura que la descendencia de Hugues-Capet, proviene de la de Carlomagno; y Guillermo de Nangis, en su *Crónica*, que el ilustre Pithou ha dado á luz, sostiene la misma opinion. Se puede, pues, decir perfectamente del conde de Chambord que es de *posteritate Pipini*. Pues Pepino el Grueso siendo biznieto de Blitilde, hija de Clotario 1º, se puede decir que la familia de los Borbones se remonta á una antigüedad de catorce siglos (*Véase anal. Baronius*). El Gran Papa designado con el nombre de *Stella Coruscans*, no puede ser mas que Pio IX mismo, ó su sucesor designado por la profecía de San Malaquías por *Lumen in cœlo*.

(2) El conde de Chambord ha visitado en su juventud al Pontífice de Roma, que lo recibió como rey. Se vé en el Vaticano el cuadro que perpetúa ese recuerdo. ¿Podrá Pio IX consagrarlo rey?

"Pero despues de algunos años hé aquí que la estrella luminosa caerá del cielo de la Iglesia; habrá entonces un duelo universal, pues al mismo tiempo el gran Rey, que era como el Aguila del Occidente, morirá septuagenario, y luego despues, mientras su sucesor esté aun bajo la tutela de los grandes del reino, todo caerá en decadencia y los tiempos se volverán mas malos que nunca..... *Stella cadet, et cum ea Occidentalis aquila septuagenaria, et relicto puello sub primorum custodia, cadent omnia.*" Despues de esas palabras se anuncian desgracias particulares para la Italia y sus principales ciudades.

Profecia de San Francisco de Paula.—La profecía que precede, sacada de un comentario sobre el apocalipsis, nos recuerda la que el famoso comentador Cornelius á Lapide cita el mismo en su comentario del apocalipsis, al fin del capítulo XVII.

Es sacada de una carta que San Francisco de Paula fundador de los Mínimos, escribió el 13 de Agosto de 1469 á Simon de Liména, Señor de Montalto; el original de la carta existia aun en tiempos de Cornelius á Lapide. Hé aquí los principales pasajes.

"En todo el universo, dice, no habrá mas que un gran Pontífice y un gran Rey; todo los demas reyes y príncipes les serán sometidos y todos serán santos. *In toto mundo non erunt nisi unus pontifex unus imperator et duodecim rege et pauci principes qui omnes erunt Sancti.*

»Y se formará entonces la última de las órdenes religiosas que será la de los soldados cruzados; llevarán sobre sus banderas la imágen de Cristo por quien combatirán, y ese ejército Santo destruirá la secta maldita

de Mahoma y todas las herejías sobre la tierra, y no habrá entoces mas que un rebaño y un pastor.

»*Hæc religio omnium ultima magnum fructum afferet ecclesiæ* (hic ordo vocatur Cruciferorum eo quod in vexillis suis proferet imaginem Christi crucifixi pro quo pugnabunt, añade Corn. á Lap.) *Extinguet maledictam mahumeti sectam quin et hæreses omnes ut fiat unum ovile et unus pastor.*"

Cornelius á Lapide añade aun que San Francisco de Paula asegura que *estas cosas le han sido reveladas por Dios y que sucederán ciertamente.*

En otro pasaje de sus comentarios, dice tambien que Santa Catalina de Sena y el bienaventurado Amadeus han hecho una profecía, poco mas ó ménos igual, que habla sobre todo del Gran Pontífice de virtudes mas angélicas que humanas. Los historiadores del tiempo dicen aun que San Francisco de Paula anunciaba esos acontecimientos, como que debian suceder 400 años despues de su muerte, es decir en la época actual.

CAPITULO III

PROFECIAS ANTIGUAS DEL ORIENTE.

Todos los pueblos del Oriente sin excepcion, los de los confines del Asia como los del Asia central y del África, abisinios, armenios, turcos, árabes, sirios, indios, cochinchinos, tienen tradiciones desde los tiempos mas remotos, perfectamente conformes con las del Occidente. Pero las profecías tradicionales de los turcos otomanos deben sorprendernos naturalmente mu-

cho mas que las de todos los demás pueblos. En efecto, ¿qué anuncian esas tradiciones? *La destruccion del Imperio Otomano por los cristianos;* pero los cristianos para ellos son *los franceses*, y esos franceses deben ser conducidos por *un Gran Rey que someterá todo el Oriente á la religion de Cristo.*

Ese es el fondo comun de todas las tradiciones orientales y en particular de todas las tradiciones musulmanes.

(Véase *profecías de los mahometanos*, por Domenechi, Florencia, 1548.—Véase profecías abisinias referidas en *los anales de la propagacion de la fé*, t. V, p. 20; en el *diario de Anvers* y en el *Constitutionnel* de 31 de Diciembre de 1821.—Véase á Eugenio Borée, *memoria de un viage al Oriente.*—Véase la profecía griega traida al Sultan, y de que habla el historiador de Italia, Brusoni; 7ª edicion de Turin, 1860.—Véase á Dollinger, *Disertacion sobre la moral de Mahoma*, pág. 146.)

Los árabes de Siria han consignado, desde el siglo XIV, una série de oráculos que van hasta el fin del mundo, de los cuales una gran parte se han cumplido ya; se hallan en el curioso, libro *El-Djeffer*, es decir *El Enigma.* Los diarios de 1861 han traido el siguiente, cuya autenticidad ha sido garantizada por Monseñor Macarios, Obispo de Damasco cuyas virtudes y ciencia de orientalista han podido apreciarse en Tolosa:

"Damasco ha de volver á ver, en un tiempo que no está lejano, mortandades que llevarán el espanto hasta Beyrouth. Los Cristianos se reunirán sobre el monte Líbano. Un gran Rey de la flor de Lis será su defensor; vendrá á socorrerlos con grandes ejércitos; se dará un gran combate entre Alepo y Jerusalem en que

el rey de Egipto y ochenta y cuatro mil musulmanes serán destruidos. El sultan se retirará á Damasco en donde perecerá en la mezquita; La Meca será destruida y el islamismo aniquilado."

El Constitutionnel,—31 de Diciembre de 1821,—traia la profecía siguiente, esparcida en la Abisinia, estractada del *Journal d' Anvers:*

"Un dia, la Meca, Medina, y otras ciudades del Arabia feliz serán destruidas, y las cenizas de Mahoma serán dispersas por los cuatro vientos del cielo.

"Será un Gran Rey cristiano, nacido en un pais de Enropa, el que realizará esas maravillas y tomará posesion del Oriente.

"Los cristianos atravesarán el mar con un ímpetu espontáneo, con tanta rapidez y tantas tropas, que se creerá que toda la tierra cristiana vuelva al Oriente.

"La fé de Cristo triunfará; los turcos la abrazarán y la creencia de Mahoma cesará. (1)"

Hé aquí un oráculo bien conocido en Oriente y atribuido á San Gregorio de Armenia llamado el Iluminador: "Vendrá una nacion valerosa, será la de los Francos, todo el mundo se le unirá y el Asia se convertirá."

El Oriente está en la espectativa, dice E. Boreé; las tradiciones le han enseñado que un *gran Rey de Francia sería á la vez su vencedor y su salvador.* (*Véase á E. Boreé, Correspondencia y memorias de un viagero en Oriente*, t. II, p. 30.)

---

(1) Sacada del *Prognosticon, D. Magistri Antonii, Torquati, De eversione Europæ*, impreso en Anvers en 1552, que se encuentra en la biblioteca de Santa Genoveva, Nº 296.

—Esas tradiciones orientales han sido siempre tan vivas, que los Arabes y los Turcos de Jerusalem han mudado la puerta por la cual la tradicion dice que ha de entrar el gran Rey de Francia cuando, vaya á someter el Oriente. Llevan la prevision hasta prohibir la entrada de la Ciudad Santa á las caravanas de peregrinos demasiado numerosas, porque, segun las tradiciones, los tiempos se acercan.

Un cronista ingles del siglo XII, Raoul de Dicet, cuenta que la *Puerta de Oro*, de Constantinopla, llevaba esta inscripcion: "*cuando venga el blanco rey de Occidente* (*blond*) *me abriré sola*." Los griegos la habían mudado, y los latinos no pasaron por ella en 1204, pero fundieron una estatua ecuestre en que se veria la figura del futuro gran Rey frances con los rasgos ya señalados en las antiguas profecías.

Los cálculos de los mas sabios comentadores del apocalipsis sobre la duracion del imperio de Mahoma concuerdan con esas tradiciones orientales.

Es precioso para nosotros citar, como testigo de esas tradiciones tan gloriosas para la Francia, á un santo tan amado de todos como San Francisco de Sales. En su oracion fúnebre de Felipe-Emmanuel de Lorraine, duque de Mercœur, exclama, despues de haber hablado de la piedad y del valor de ese héroe cristiano sobre los campos de batalla, en que ganó tantas victorias contra los turcos:

"Ay! Cuán bravos son los franceses cuando tienen á Dios de su parte! Qué valerosos son cuando son devotos! Cuán felices son cuando combaten contra los infieles! (El turco, que, como el leon, todo lo arrostra, no teme mas que á los franceses: *Leo qui omnibus insultat animalibus, solos pertimescit Gallos.*) Es cosa grande que

la presencia de ese gran capitan haya podido detener la carrera triunfante del ejército de los turcos! Me regocijo contigo, oh bella Francia, y alabado sea nuestro Dios!.....Asi es que muchos creen que será *uno de tus reyes*, oh Francia, quien dará el último golpe á la secta de ese gran impostor Mahoma."

San Francisco de Sales, con muchos de sus contemporáneos, habia creido primero que el gran Henrique IV era ese rey predestinado. Así, despues de la muerte de ese príncipe, escribia á Deshayes, el 25 de Mayo de 1610: "Ay! Señor y amigo mio, no podia tener la Europa una muerte mas lamentable que la del gran Henrique IV.....No por cierto, Señor; parecia que una vida tan grande no debia concluir mas que sobre los despojos del Levante, despues de la ruina final de la herejía y del imperio turco."

Es mas que probable, en efecto, que esas tradiciones universales de que hablamos excitaron á Henrique IV á hacer, de acuerdo con el Papa Paulo V, un plan magnífico de restauracion cristiana, universal, para poner para siempre á la cristiandad al abrigo de los azotes que amenzaban entónces á la Europa: Mahometismo, protestantismo, panteismo, panslavismo, cesarismo; y asegurar la independencia espíritual y temporal del Papado. Hé aquí ese plan admirable: "Mantener exclusivamente el catolicismo enlas naciones en que no habia mas que católicos, como en Italia y en España; la tolerancia en dondé estaba ya admitida, como en Francia, y la libertad religiosa en los paises no católicos. Arrojar á los turcos de Europa, y si no podía entenderse con la Rusia, en parte idólatra y en parte cismática, relegar igualmente á su Czar al Asia. Conquistar las costas de África para fundar nuevos reinos que se agregarían á la

república cristiana. Esa república cristiana se formaba de los seis monarcas hereditarios de la Europa, de la confederacion de las repúblicas italianas presidida por el Papa, y de los reinos de Polonia y de Hungria formando monarquias electivas, cuyos reyes habrian sido nombrados por un colegio compuesto del Papa, del Emperador romano electo entre los príncipes y los primeros magistrados de la república cristiana, y de los sies monarcas hereditarios. Estos dos Estados se habrían aumentado y fortificado, y se habrian nombrado á príncipes guerreros para mandarlos, á fin de que pudieran servir de baluarte á la cristiandad contra los herejes y cismáticos. Las diferencias entre los varios Estados de la república se habrían arreglado por un Congreso formado de sus representantes, y la libertad de comercio estaba garantida á los Estados confederados."

Tal era el magnífico proyecto de cuya ejecucion hacía pender su gloria Henrique IV; habia acumulado para su ejecucion, bajo la sábia administracion de Sully, ciento veinte millones, suma enorme para aquel tiempo. Se habían entablado hábiles negociaciones con toda la Europa, cuyo concurso se habia asegurado Henrique IV. El Papa Paulo V entró en sus proyectos, no estipulando mas condicion que la eleccion de un Emperador, siempre católico, y la garantía perpétua de los derechos y libertades de la Iglesia romana.

El puñal de Rabaillac hirió con un mismo golpe á la Francia y á la Europa, y aplazó por algunos siglos el descanso del mundo; Así, el Papa Paulo V, al saber la muerte de Henrique IV, dijo al Cardenal de Ossat, embajador en Roma; "Habeis perdido un buen Señor, y yo mi brazo derecho."

El capítulo de Letrán lo habia nombrado, á título de

agradecimiento de la cristiandad entera, primer canónigo de la Basílica, y le habia erigido una estátua de bronce, colocada bajo el portico, con esta inscripcion:

"*Paulo V siendo soberano Pontífice; el capítulo y los canónigos de la sacrosanta Basílica de Letrán han erigido esta estátua, monumento de su agradecimiento á Henrique IV, rey muy cristiano de Francia y de Navarra.*"

En el coro, frente á la silla del Papa, se halla la silla del rey de Francia, que tiene arriba la estátua de la Vírgen, de que el rey de Francia es el primer vasallo y el primer caballero; la del Papa tiene la estátua de Cristo de quien el Papa es vicario:

La historia, la mision y las relaciones providenciales de la Iglesia y de la Francia se encuentran allí vivas y hacen conmover el corazon.

La mision de la Francia no ha cambiado, el plan divino es el mismo; es aun de la Francia que Pio IX aguarda todo su socorro, y HenriqueV, el descendiente de San Luis, es quien se lo llevará.

Armado con la espada santa é invencible de San Luis exclamará:

"*Hé aqui la cruz del Señor! huid, facciones enemigas, el leon de la tribu de Judá ha vencido!*"

Con la cruz, hará reinar sobre la tierra entera la verdad y la verdadera libertad.

UNION DEL GRAN PAPA Y DEL GRAN REY.

Frutos dará la union
De Roma y la flor de Lis;
Mas de su separacion,
Ambos tendrán que sufrir.

Mariage est de bon devis
De Rome es des fleurs de lys;
Quand' l'un de l'autre partira,
Chacun d'eux s'en sentira.

Tal es el grito de nuestros padres. Tenian demasiado buen sentido para creer siquiera posible la *separacion de la Iglesia y del Estado*, y proclamar *la Iglesia libre en el Estado libre*. Solo nuestro siglo de tenebroso orgullo ha podido proclamar semejante desatino. (1)

La Iglesia es Dios; el Estado, separado de la Iglesia, es Satanás; y quereis que Dios marche de frente con Satanás? Nó no! es preciso que el uno ó el otro sea el Señor. El poder civil no es independiente de Dios, no es mas que su ministro, y á la vez que permanece soberano, en su esfera temporal, tiene que tomar su fuerza, sus aspiraciones y su vida en la Iglesia á quien debe, á su vez, apoyo y proteccion.

Cristo es el Señor Supremo en los dos órdenes espiritual y temporal. Es Pontífice y Rey en el Cielo y sobre la tierra. En la Iglesia, tiene el Papa por Vicario espiritual, y en el Estado, al Rey por Vicario temporal, uno y otro trabajando juntos para la salvacion y la di-

(1) Desgraciados los que han creido poder marchar con este siglo! Monseñor el arzobispo de Paris, de doloroso recuerdo, tenia un poco esa ilusion, y acabamos de ver hasta donde ha llegado este siglo! ha llegado hasta aprisionarlo, encadenarlo, insultarlo y asesinarlo! Hé allí la *Iglesia libre en el Estado libre*. Hé allí vuestros principios de 89 en accion. Hé allí vuestros *derechos del hombre* y vuestra *soberanía popular!!* Pobres pretendidos católicos y republicanos liberales, ¿qué necesitareis aun para convertiros?

cha del pueblo, y para la mayor gloria de Dios, en una union perfecta.

Hé allí el *Divino matrimonio*. Ay de aquel que quiere destruirlo, ay de aquel que se hace adúltero! *Quod Deus conjunxit homo non separet.* (1)

Tres palabras resumen esa gran cuestion y destruyen, por su base, todos los errrores revolucionarios y modernos sobre las relaciones de la Iglesia y del Estado:

---

(1) Desgraciadas las naciones que creen poder separar la religion de la política! "*Omnia moventur religione.*" dice Ciceron.

"No hay mas que la religion que entienda la política, ha dicho M. de Bonald. La política se fortalece con todo lo que concede á la religion, y se debilita con todo lo que le rehusa."

La política tiene dos fines que realizar: 1º perfeccionar las almas, aumentando sin cesar la riqueza moral de la nacion; 2º Mejorar la suerte de los súbditos, aumentando sin cesar la riqueza material: pues la retamos á que logre ese doble fin sin la religion católica.—Sin la religion, las leyes, las armas, la ciencia, en vez de moralizar no servirán mas que para aniquilar toda moral. —Sin la religion, las tres condiciones indispensables para el verdadero progreso material: 1º el trabajo muy productivo, bien repartido y bien protegido contra todas las tiranías del capital y las exigencias exageradas del trabajador; 2º la justicia en los cambios y las relaciones comerciales; 3º la economía que hace contentarse con poco, que el trabajador jamás sea pobre y que se pueda aliviar todos los pobres: esas tres condiciones, digo, son imposibles; el trabajo se suspende, la injusticia vicia las relaciones, el lujo y la intemperancia arruinan. La experiencia y el buen sentido lo prueban.

No se hable mas, pues, de separar la religion de la política, á ménos de ser insensato y enemigo de la patria!

1º *Union.*—Es necesaria para la vida normal de la sociedad espiritual, como para la de la sociedad temporal. Es opuesta al error fundamental de la *separacion* de la Iglesia y del Estado, que seria la muerte de la sociedad, como la separacion del alma y del cuerpo es la muerte del individuo. Siendo la religion la base de todos los deberes y de todos los derechos en el Estado, si el Estado se separa de ella, se hunde; y por otra parte, si la religion no está protegida, no está defendida por el Estado, será siempre oprimida, y perderá su relieve, su crédito sobre las masas. Es preciso, pues, por mas que se diga, una *religion de Estado*, concediendo una simple tolerancia para los cultos disidentes que preexistan en ciertos miembros.

2º *Distincion.*—Esa distincion de las dos sociedades y de las dos autoridades civil y eclesiástica ha sido establecida por Jesucristo, cuando pronunció estas palabras solemnes: "*Dad á Cesar lo que es de Cesar y á Dios lo que es de Dios.*" Esa distincion garantiza la libertad verdadera de las conciencias; salva los derechos de los débiles contra la fuerza brutal. Las dos espadas reunidas en la misma mano, y sin apelacion del temporal á lo espiritual, constituirán un peligro muy próximo de servidumbre para los súbditos y de despotismo sin censura para los jefes temporales. (1)

3º *Subordinacion del Estado á la Iglesia.*—Esa subordinacion es necesaria para el órden y el fin de la sociedad civil. El alma, en efecto, está mas arriba que

(1) No se objeten aquí los señoríos eclesiásticos y el poder temporal del Papa: son lo contrario de la dominacion lega, y la unidad de los dos poderes es necesaria en Roma para conservar, la distincion en las demas partes.

el cuerpo, y los intereses de la eternidad se sobreponen á los del tiempo, y estos deben serles subordinados en las cuestiones espirituales ó mixtas. La sociedad civil ayuda así al hombre á llegar á su fin, que es la felicidad de la otra vida.

Tal es el derecho cristiano; la restauracion del derecho *cristiano* seria la salvacion del mundo. Si en las cuestiones litigiosas, los pueblos y los reyes, y las naciones entre ellas, tomasen por árbitro al Papado, estariamos siempre al abrigo de todas las guerras y de todas las revoluciones.

Un gran Papa y un gran Rey, uniéndose para el bien de la Iglesia y del Estado, han sido siempre los deseos del mundo cristiano. En el 7º concilio de Nicea, en 787, se dijeron estas bellas palabras:

"La Cristiandad se compone de dos poderes; el sacerdocio y el imperio, el uno que se ocupa de las cosas celestiales, el otro de las cosas terrenales; el imperio ocupa el segundo puesto, y el sacerdocio el primero, por cuanto el sacerdocio es la seguridad y la santificacion del imperio, y el imperio la fuerza y el apoyo del sacerdocio; de donde se sigue que un gran Papa y un gran monarca unidos son la mas preciosa dádiva que el cielo pueda hacer á la tierra."

"Mi reino ,decia Henrique IV, es indudablemente el reino de Dios. Le pertenece en propiedad, no ha hecho mas que confiármelo. Debo, pues, dirigir todos mis esfuerzos para que Dios reine en él, para que mis mandatos sean subordinados á los suyos, para que mis leyes hagan respetar sus leyes."

Fiel á esas tradiciones nacionales, Henrique V decia

al autor del *Bosquejo de una política cristiana:* "Dios es quien ha instituido la sociedad, y de esa institucion derivan las leyes. El olvido de una política cristiana es la fuente de todas nuestras desgracias: la separacion de la Iglesia y del Estado es la mas funesta de las doctrinas; hagamos pueblos cristianos para que se vuelvan pueblos tranquilos y felices." Y ahora acaba de exclamar:

"Se dice que anhelo la independencia del Papado, y que estoy resuelto á obtenerle garantías eficaces. Se dice verdad:

»La libertad de la Iglesia es la primera condicion de la paz de los espíritus y del órden en el mundo. Proteger la Santa Sede fué siempre el honor de nuestra patria y la causa mas incontestable de su grandeza entre las naciones. No es mas que en las épocas de sus mayores desgracias que ha abandonado ese glorioso patrimonio."

En estos acentos conocemos al verdadero descendiente de Carlomagno:

"Os encargo, sobre todo, dijo Carlomagno á sus hijos, antes de morir, que cuideis de la defensa del Papa, así como han cuidado de ella nuestro abuelo Carlos, llamado Martel, el rey Pepin, nuestro padre de feliz memoria, y Nos, depues de ellos, y que os esforceis en protegerlo contra sus enemigos y en que se le haga justicia, hasta donde podais y lo requiere la razon."

Si la *razon lo requiere*, el órden no puede volver al mundo sino por la íntima union de la Iglesia y del Estado, del Papa y de los príncipes cristianos, del órden temporal y del órden espiritual.

"Su separacion, ha dicho Pio IX en su alocucion, es contraria no solo á la fé y á la doctrina católica, sino

tambien á la justicia natural y eterna y á la recta razon."

La desgracia de la Francia ha sido haber olvidado esta gran tradicion nacional. Permanecer unida á la Iglesia, permanecer católica, es, en efecto, para la Francia, una cuestion de vida ó de muerte. El catolicismo es para la Francia la fuente única de su grandeza, la causa primera de su preeminencia y de todas sus virtudes civiles.La separacion de la Iglesia y del Estado seria infaliblemente la ruina de la Francia, y la ruina de la noble Francia seria la ruina de la cristiandad. Dios no permitirá jamás esa desgracia; al contrario, prepara para esa union un *gran Papa y un gran Rey* que serán, el uno la cabeza y el otro el brazo de la cristiandad!

"*Rex vero lætabitur in Deo, laudabuntur omnes qui jurant in eo.*

Obstructum est os loquentiuum iniqua." (Salmo 62.)

SEGUNDA PARTE

PROFECIAS MODERNAS, DESDE EL PRINCIPIO DE ESTE SIGLO HASTA NUESTROS DIAS.

Prophetias nolite spernere; omnia autem probate; quod bonum est tenete.
(1. THESS. V, 20.)

Guardáos de despreciar las profecías, examinadlo todo y adheríos á lo bueno.

CAPITULO PRIMERO

Todas las tradiciones antiguas sobre el Gran Papa y el Gran Rey se hallan admirablemente confirmadas por las profecías auténticas de nuestros tiempos modernos. La que debe, sin disputa, ocupar el primer puesto es la profecía de Blois.

ESTUDIO RAZONADO SOBRE LA PROFECIA DE BLOIS.

El *Constitutionnel* fué el primero que dió á luz una cópia de esa profecía; despues de él, mas de doscientos periódicos la han reproducido, y, diariamente, se dirigen centenares de cartas á la comunidad de las Ursulinas de Blois, de donde saca su orígen la profecía, para pedir explicaciones.

¿Cómo explicar ese ruido, esa importancia que se ha dado de repente á las palabras salidas de la boca de una pobre y humilde religiosa, mas de cincuenta años despues de su muerte, y eso, sin premeditacion, sin designio, ni cálculo de nadie, y precisamente en el momento que convenía? Dios lo ha querido: hé allí la única respuesta racional; Él es quien solo ha podido dar á esos pocos renglones un atractivo misterioso, que ha, como involuntariamente, arrastrado el alma é impuesto la creencia.

Sin embargo, la razon tiene sus derechos legítimos, y jamás hay que creer nada á la ligera; por eso es que todas las personas sinceras deseaban saber la última palabra de esa profecía. Héla aquí:

En el mes de Agosto de 1804, Sor Mariana, cuya vida santa habia sido reconocida de todos, anunció, durante su última enfermedad, á la señorita Leysette, hoy Sor Providencia y aun llena de vida:

1º Que su madre, antes de seis meses, no podria ya poner obstáculo á su vocacion,—y su madre murió, en efecto, ante de los seis meses;

2º Que ella misma seria religiosa en la comunidad, —y es religiosa en ella;

3º Que seria muchas veces superiora,—y ha sido muchas veces superiora;

4º Que no moriria, sin que se hubiesen cumplido los grandes acontecimientos que le anunciaba, y que son visiblemente los que hoy vemos,—y Sor Providencia, que tiene ahora 92 años de edad, está aun en perfecta salud;

5º Que la comunidad, entónces muy limitada, llegaria á ser floreciente,—y así ha sucedido;

6º Que mas tarde se cambiaria el convento de sitio,

y que, con esa ocasion, algunas religiosas se separarian de la comunidad,—y asi ha sucedido;

7º Que, en ese nuevo sitio, se construiria una pared en que se pondria una *cafetera de plata*;—y hé aquí que una bienhechora de la comunidad, viendo la indispensable necesidad de esa pared, acaba de decir á la comunidad: "No temais, Dios me ha dado el pensamiento de poner en esa pared la *cafetera de plata* que tenia deseos de comprar;"

8º Que Blois tendria mas tarde un Obispo, y que tal y cual hermana lo veria, y que tal ó cual no lo veria, —y asi ha sucedido.

Hé aquí ahora lo que concierne á los tiempos actuales. Las varias copias concuerdan perfectamente todas entre sí, á lo ménos en el fondo, segun el testimonio que dá de ello el P. Richaudeau, capellan del convento de las Ursulinas de Blois en que reside Sor Providencia. Ponemos á continuacion el trabajo concienzudo y lucido que ha publicado, y que ha sido aprobado por la autoridad eclesiástica, *como noticia histórica*.

1º *Tiempos que preceden á los acontecimientos actuales.*—El P. Richaudeau nos dice que, segun las copias antiguas y la tradicion oral, Sor Mariana habia predicho todos los grandes acontecimientos que han sucedido, desde el principio de este siglo; Asi: la caida del primer Bonaparte, la vuelta de los Borbones, los cien dias, la muerte del Duque de Berry y el nacimiento inesperado de Henrique V, la revolucion de 1830 y la de 1848. Al anunciar esos acontecimientos, ha entrado en ciertos pequeños pormenores que se han cumplido á la letra.

2º *Acontecimientos actuales.*—El abate Richaudeau nos dice que es positivo, segun las tradiciones antiguas

de la comunidad, que los acontecimientos actuales son verdaderamente los que Sor Mariana tiene anunciados.

La superiora actual de las Ursulinas de Blois ha escrito, por su parte, estas palabras el 15 de Octubre de 1870, al R. P. Delatrié, Dominicano: "Aunque Sor Mariana no haya determinado época á Sor Providencia para los acontecimientos que le anunciaba, esta no ha confundido jamás los acontecimientos de 1848 con los que miran á la época actual." Y en estos últimos años, cuando el horizonte político comenzaba á oscurecerse, contestaba á nuestras preguntas: "No, no es aun el momento de los grandes acontecimientos." Hoy, ella crée que la época ha llegado.....Muchos pormenores, que los periódicos no reproducen, no nos dejan duda ninguna sobre estos acontecimientos. Se trata primero de la guerra extranjera: la invasion y sus consecuencias están claramente anunciadas; solo el fin, lo que Sor Providencia llama el *gran golpe*, hace pensar en un trastorno interior.

Sor Mariana, ademas, segun el P. Richaudeau, dá seis indicaciones que, por lo precisas que son, no permiten ya la duda acerca de la época. Dice así:

"1º *Que antes de los grandes desastres se haria una construccion en la comunidad.*—El edificio principal estará ya hecho, pero no se hará todo lo que se habia proyectado;— lo cual ha sucedido á la letra en la época actual.

"2º *Las grandes desgracias comenzarán antes de las Vendimias.*—(El P. Richaudeau nos dice que en muchas cópias no se dice que serán terminados antes que las de 1870 concluyan. Esa mencion de las Vendimias inspira poca confianza en la comunidad.) Por lo demas, añade, la obra de la regeneracion que Dios ha

comenzado es tan grande, tan capital! A qué vienen pues nuestras impaciencias? Dejémos obrar al Señor. Trabaja para la regeneracion de las naciones cristianas, y sobre todo para la de la Francia! Calamidades pequeñas y cortas podrian curar un mal tan grande y tan inveterado?

»3º *Los seminaristas habrán salido cuando sucedan las grandes desgracias.*—Esto ha tenido lugar; habrian podido volver á entrar antes del fin, pero no lo harán.—Y así sucedió.

»4º *Durante las desgracias, se tendrá la gran feria de Blois.*—Ha tenido lugar el 5 de Setiembre; y cada año en esa feria, desde muchos años, se hablaba de la profecía.

»5º *Se hará salir a los hombres, poco á poco, y solo quedarán los ancianos.* — Esto es lo que sucede todos los dias.

»6º *Durante ese tiempo, no se sabrán las verdaderas noticias mas que por algunas cartas particulares.*—Eso es lo que tiene lugar, desde el principio de nuestras desgracias. Dice tambien que, *durante ese tiempo, no se sabrá á quien se pertenecerá,*—lo cual, por desgracia, es mas que cierto.

»7º *Se oirá el ruido de carros gruesos uncidos de bueyes que llevarán los efectos de los que huirán ante el enemigo.*—Esto ha sucedido literalmente, y ha sido bien notado en Blois, porque los carros así uncidos son muy raros allí."

No hay, pues, como equivocarse: segun esas indicaciones, estamos en la época de los grandes acontecimientos; pero, segun Sor Providencia, quien lo tiene de Sor Mariana, las desgracias que hemos visto no son aún las grandes desgracias. Los grandes acontecimien-

tos y las grandes desgracias no han comenzado aún. Sor Providencia los llama el *gran golpe*.

El P. Richaudeau, consultado por una persona de Tolosa, sobre lo que pensaba á ese respecto, le ha contestado: "Mi opinion es que los grandes acontecimientos no han sucedido aún; el gran golpe, en particular, será terrible, pero será corto. Creo que sucederá antes del fin del año de 1871." Tenemos esa respuesta de la persona misma.

El P. Richaudeau, ademas, nos dice en su folleto que una de las copias mas antiguas y auténticas trae estas palabras sorprendentes:

"Mientras se hagan oraciones públicas, nada sucederá; pero vendrá un momento en que se dejará de hacer oraciones públicas. Se dirá: las cosas van á quedar así. Entónces será que tendrán lugar los grandes acontecimientos."

Es patente, allí hemos llegado.

Mas, ¿cuáles son esos grandes acontecimientos, cuál es ese *gran golpe?*

Sor Mariana ha anunciado, segun el texto que el P. Richaudeau admite como auténtico:

"*Un gran combate y grandes disturbios en muchas grandes ciudades, y matanzas horribles en la capital.* Durante el gran combate se oirá el cañon á nueve leguas en contorno. (Una carta que acabamos de recibir de los alrededores de Paris, 25 de Abril de 1871, nos anuncia que se oye á 80 kilómetros.)

»Antes del gran combate, los malos serán los dueños; harán todo el mal que puedan, pero no todo el que quieran, porque les faltará el tiempo. Los buenos, menos numerosos, estarán á punto de ser aniquilados, pero un golpe del cielo los salvará. ¡Oh poder de Dios!

¡Oh poder de Dios! Todos los malos perecerán y muchos buenos; cuan horrorosos serán esos disturbios!" En Blois no habrá nada en asunto de matanzas, dice el P. Richaudeau, pues el conjunto de la profecía no permite la duda, y se comprende perfectamente que aquí no se trata ya de los prusianos, sino de disturbios civiles, durante los cuales "las Iglesias se cerrarán, pero á lo mas por espacio de veinticuatro horas. Las religiosas, quienes, llenas de espanto, estarán á punto de partir, quedarán, sin embargo, en el convento.

»Sucederán cosas tales, que los mas incrédulos tendrán que decir: *¡El dedo de Dios está allí!* ¡Oh poder de Dios! habrá una noche terrible, nadie dormirá."

Despues del gran combate y de los grandes disturbios, "*No son largos,* dice Sor Mariana, *porque si fueran largos nadie resistiria. Cuando todo parezca perdido, todo se habrá salvado. Entonces será que llegarán los correos trayendo la buena nueva; entonces será que se cantará un* TE DEUM *como jamas se ha cantado; entonces será que reinará el* PRINCIPE *que se irá á buscar y con el cual no se contaba.*"

¿Quién contaba con Henrique V, nuestro Gran Rey? Y sin embargo, Él es á quien pronto se irá á buscar. La anciana Sor Providencia ha repetido en estos últimos dias: "*Henrique V reinará!* ES PRECISO QUE ESO SUCEDA." Henrique V lo presiente; oid su voz profética:

"Credlo bien: yo seré llamado, no solo porque soy el derecho, sino porque soy el órden, porque soy la reforma, porque tengo los poderes necesarios para volver á colocar en su puesto lo que no está en su lugar, y gobernar con la justicia y las leyes, con el fin de reparar los males del pasado y preparar, por fin, un porvenir.

»*Entonces*, sigue la profecía, *el triunfo de la religion será tal como jamas se habrá visto otro igual; todas las injusticias estarán reparadas, las leyes civiles estarán puestas en armonía con las de Dios y de la Iglesia. La instruccion que se dará á los niños será muy cristiana, las corporaciones de obreros serán restablecidas y el triunfo de la Iglesia y de la Francia será espléndido.*"

En una antigua copia, hallamos despues las palabras que siguen:

"¿Esa prosperidad durará mucho tiempo? preguntó la señorita de Leyrette, hoy Sor Providencia.

—»Ay! respondió Sor Mariana, vos no vereis el fin de ella, ni tampoco las religiosas que estarán con vos."

Añadió:

"Tengo aun muchas cosas que deciros. Ah! ¡qué hermoso es lo que tengo que deciros! Ah! que hermoso es! Vuelva á venir á verme....."

Y una hora despues, Sor Mariana entregaba su bella alma al Señor.

Tal es el texto auténtico de esa profecía. Concluyamos por una reflexion práctica:

Esas grandes desgracias tienen un triple fin: hacernos expiar el pasado, instruirnos en el presente y regenerarnos en el porvenir. Los principales crímenes de que son castigo son: la debilitacion del temor y del amor de Dios en las almas, la violacion casi general de sus Mandamientos y de los de la Santa Iglesia, el abandono deplorable de la causa del Soberano Pontífice, que es la causa de la Francia y de la humanidad, el amor desenfrenado del lujo, de la fortuna y del placer, y, en fin, el olvido de la santidad del matrimonio, que, habiendo de ser siempre la fuente tan pura de la vida y de la dicha de las familias, ha llegado á ser la fuen-

te envenenada de la corrupcion y de la muerte! El P. Richaudeau hace constar, en efecto, que, en algunos años, por la diminucion espantosa del número de los hijos, la Francia, segun la estadística oficial, ha perdido un tercio, á lo menos, de habitantes.

Crímen espantoso y contra naturaleza que hemos ya señalado en otra parte, como la causa principal de las calamidades que agobian en este momento á las familias y á las naciones.

CAPITULO II.

PROFECIAS VARIAS.

I.—Profecia de Sor Maria Lataste.—Maria Lataste, primero pobre pastora, y despues hermana lega del Sagrado Corazon, ha obtenido, gracias á la santidad de su vida, luces celestiales desde 1832 hasta 1843. Ha escrito, por órden de su director, lo que el cielo le inspiraba. Monseñor el Obispo de Aire ha examinado escrupulosamente su manuscrito y ha permitido su impresion. (Véase las *obras de Maria Lataste*, 3 vol. en 12. Paris, casa de Ambroise Bray; 2ª edicion, 1866. Maria Lataste ha muerto en 1847.) Escogemos, entre todas, las dos cartas que hablan del *Gran Papa* y del *Gran Rey*.

Escribia la primera en 1842.

Despues de haber anunciado en esa carta que vendria un Papa escogido de Dios para proclamar la Inmaculada Concepcion, y de haber dicho que los poderes infernales y sus secuaces, para vengarse, se levantarian mas que nunca contra Dios y su Pontífice, añade:

"Hé aquí lo que JESUS me ha dicho despues de la comunion:

»Mas la afliccion vendrá sobre la tierra, la opresion reinará en la ciudad que amo y donde he dejado mi corazon; estará triste y desolada, rodeada de enemigos por todas partes, como una ave cogida en sus redes. Esa ciudad parecerá sucumbir, durante tres años, y aun un poco tiempo mas despues de esos tres años, (esos tres años remontan sin duda á la agresion garibaldina apoyada por el Gobierno italiano en Setiembre de 1867); pero mi madre bajará á la ciudad (Roma); tomará las manos del anciano sentado sobre un trono y le dirá: "hé aquí la hora, levántate; mira á tus enemigos, los hago desaparecer unos despues de otros, y desaparecerán para siempre. Me has tributado gloria en el cielo y sobre la tierra, quiero devolverte gloria sobre la tierra y en el cielo. Ve á los hombres; están en veneracion ante tu nombre, en veneracion ante tu poder. Vivirás y viviré contigo. Anciano: enjuga tus lágrimas, yo te bendigo."

Despues de esas hermosas palabras, que conciernen á Pio IX, cuenta los triunfos futuros que las tribulaciones de Pio IX preparan para el Gran Papa, su sucesor:

"La paz volverá al mundo porque Maria soplará sobre las tempestades y las apaciguará; su nombre será alabado, bendito, exaltado para siempre. Los cautivos recobrarán su libertad, y los desterrados la patria, y los desgraciados la tranquilidad y la dicha. Habrá entre ella y todos sus protegidos un cambio mútuo de oraciones y de gracias, de amor y de afeccion; y del Oriente al Mediodia, y del Norte al Poniente, se proclamará á Maria, Maria concebida sin pecado, Maria, reina de la tierra y de los cielos. Amen."

En la Iglesia de Cristo, como en Cristo mismo, el triunfo iguala siempre á la cruz. Pio IX, el Gran Papa de la Cruz, *Crux de Cruce*, prepara, *Lumen in cœlo*, al Gran Papa de la gloria. "¿No ha sido preciso que Cristo sufriese para entrar en la gloria?" (*Luc.* 24, 26.) Esperémos, pues, que el Gran Pio IX abrirá él mismo las puertas de la era del triunfo. (1)

Hé aquí la carta que concierne á la Francia y al Gran Rey; la escribió á su confesor el 20 de Noviembre de 1843:

"Señor Cura:

»Hé aqui lo que me ha dicho, despues de la comunion, el Salvador Jesus:

»Hija mia, soy dueño de mi palabra. Digo todo lo que quiero, cuando quiero, á quien quiero, y nadie tiene derecho de interpelarme así.—¿Por qué, Señor, hablar de esa manera, por qué semejantes coloquios?—Yo sé hacer tornar todo á mi gloria y á la economía de mi Providencia sobre una alma en particular como sobre el mundo entero. Hoy, quiero hablarte de tu patria. Escucha:

»El primer Rey, el primer Soberano de la Francia, soy Yo. Soy el dueño de todos los pueblos; soy parti-

(1) En presencia de todas nuestras desgracias, Pio IX ha dicho siempre, con su suave y melancólica sonrisa: "Tened confianza: *todo concluirá bien.*" Y se nos asegura que en 1864, cuando estaba enfermo, y que los revolucionarios anunciaban ya su muerte, dijo, el 12 de Mayo, á un eminente Cardenal: "Tranquilizad á todo el mundo, Yo sé que no moriré antes de haber visto el triunfo de la Iglesia."

cularmente el dueño de la Francia. Le doy prosperidad, grandeza y poder, mas que á todas las demas naciones, cuando es fiel en escuchar mi voz. Bendigo á sus poblaciones, mas que á todas las demas poblaciones de la tierra, cuando son fieles en escuchar mi voz. He escogido á la Francia para dársela á mi Iglesia, como su hija de predileccion. Apenas habia doblado la cabeza bajo mi yugo, cuando llegó á ser la esperanza de mis pontífices, y luego despues su defensa y sus sostén. Ellos le dieron el nombre bien merecido de hija primogénita de la Iglesia. Mas, tú lo sabes, todo lo que se le hace á mi Iglesia, lo miro como que se me hace á mí mismo. Lo digo para honra y gloria de tu patria: durante siglos, la Francia ha defendido, protegido á mi Iglesia; ha sido mi instrumento, el baluarte indestructible y visible que le daba para protegerla contra sus enemigos. De lo alto del cielo yo la protegia, á sus reyes y á sus súbditos. ¡Cuántos grandes hombres ha producido! Soy yo quien le he dado esos hombres que harán por siempre su gloria.

»Mi generosidad no está agotada para con la Francia; tengo las manos llenas de gracias y de beneficios que quisiera derramar sobre ella. ¿Por qué, pues, ha sido y es una ingrata? Será preciso que la mida con la vara de mi justicia.

»¡Qué espíritu de loca libertad ha reemplazado en su corazon al espíritu de la única libertad verdadera bajada del cielo, que es la sumision á la voluntad de Dios! Qué espíritu de egoismo seco y lleno de frialdad ha reemplazado en su corazon al espíritu ardiente de la caridad bajada del cielo, que es el amor de Dios y del prójimo! Qué espíritu de maniobras injustas y de política falaz ha reemplazado en su corazon á la nobleza

de su conducta, á la rectitud de su palabra, conducta y palabra dirigidas, en otro tiempo, por la verdad bajada del cielo, que es Dios mismo!

»Veo aún, veré siempre en el reino de Francia, hombres sometidos á mi voluntad, hombres ardientes de caridad, hombres amigos de la verdad; pero, en este momento, su número es pequeño..... Le he suscitado reyes; ella ha escogido otros á su arbitrio. ¿No ha visto, no vé que me sirvo de su voluntad para castigarla, para hacerle levantar los ojos hácia mí? ¿No se siente humillada ante las naciones? La injusticia marcha con la frente alta y parece haberse revestido de autoridad; no tiene obstáculos, obra como quiere obrar. La impiedad hace sus preparativos para erguir su frente, orgullosa y soberbia, en un tiempo que no cree distante y que quiere acelerar con todo su poder. *Pero, en verdad*, te lo digo, la impiedad será derribada, sus proyectos desvanecidos, sus designios reducidos á la nada, en la hora en que los creerá cumplidos y ejecutados para siempre.

»Francia! Francia! Cuán ingeniosa eres para provocar y calmar la justicia de Dios! Si tus crímenes hacen caer sobre tí los castigos del cielo, la virtud de la caridad exclamará hácia el cielo: *misericordia y piedad, Señor!* Te será dado, ¡oh Francia! ver los juicios de mi justicia airada en un tiempo que te será manifestado (anuncia aquí la aparicion de la Salette); pero conocerás tambien los juicios de mi compasion y de mi misericordia, y dirás: alabanzas y agradecimientos, amor y reconocimiento para Dios, por siempre, en los siglos y en la eternidad.

»Sí, á un soplo que saldrá de mi boca, sus pensamientos, sus proyectos, sus trabajos desaparecerán como el humo al viento."

He aquí ahora lo que concierne al Gran Rey; no hay como equivocarse:

"*Lo que ha sido tomado será rechazado, lo que ha sido rechazado será tomado de nuevo. Lo qne ha sido amado y estimado, será detestado y despreciado, lo que ha sido detestado y despreciado, será de nuevo estimado y amado.*

»*A veces, de un árbol viejo, cortado en una selva, no queda mas que el tronco; pero un retoño brota en la primavera, y los años lo desarrollan y lo hacen crecer; llega á ser él mismo un árbol magnífico, el honor de la selva.* (Hé allí al Gran Rey.)

»Rogad, pues, por la Francia, rogad mucho, no ceseis de rogar. La Francia no perecerá."

II.—PROFECIAS HECHAS Á MELANIA DE LA SALETTE—Otra pobre niña, tambien pastora en otro tiempo, y ahora religiosa, como Maria Lataste, Melanía de la Salette, á quien (esto está probado de un modo mil veces auténtico) la Vírgen misma ha hablado para revelarle los secretos del porvenir, ha escrito, en el mes de Setiembre de 1870, una carta admirable á su madre y á los habitantes de Corps. El señor Cura decano de esa ciudad certifica su autencidad. En esa carta no aparece claro el secreto de la Salette; pero, leyéndola con atencion, es imposible no ver afirmadas en ella cuatro cosas importantísimas:

1º Una guerra terrible é inminente para la Europa entera, y en particular para la Italia;

2º La gran parte de Napoleon III en las desgra-

cias de la Francia y de la Europa. Lo llama el miserable. (1)

3º Grandes desgracias para Paris y aun su destruccion. Dice, en efecto: "Y Paris, esa ciudad tan culpable, ese foco de la vanidad y del orgullo, ¿quién la hallará?"

4º Acontecimientos futuros tan terribles que llenarian de espanto, si los hiciera conocer.

Para estos dos últimos puntos, sin embargo, hace uso de la forma condicional: *Si no se convierten, si no se hace penitencia, si ruegos continuos y fervorosos no suben hácia el corazon de Dios, si no se humillan profundamente y si no se quiere reconocer la mano de Dios en los acontecimientos actuales;* despues añade una reflexion muy sorprendente:

"Hay personas, dice, que ruegan y piden á Dios el buen éxito de las armas francesas; no es eso lo que Dios quiere, quiere la conversion de los franceses. La Santísima Vírgen ha venido á Francia para amonestarla, y la Francia no se ha convertido. Es mas culpable que las demas naciones. Si no se humilla ante Dios, será grandemente humillada."

Estas últimas palabras responden perfectamente á la

---

(1) Es bueno notar, y lo decimos sin pasion como se refiere un hecho, que Melanía de la Salette no ha cesado de manifestar, desde la aparicion, una repulsion profunda por Napoleon III. "*Jamas se podrá comprender*, escribia, *el mal que ese hombre ha hecho, el mal que hace aún y el mal que quisiera hacer*," y lo ha llamado siempre *el hombre del mal, y el precursor del Antecristo.* Cuando en su presencia se le llamaba: "*el salvador* de la Francia, *el protector* de la Iglesia, ay! que error, exclamaba; decid, mas bien, *el verdugo!*"

objecion que se hace comunmente: ¿Por qué Dios ha dado la ventaja á los prusianos que son protestantes mas bien que á los franceses que son católicos?

Hé aquí la respuesta: La nacion francesa es la mas culpable de las naciones, porque, habiendo recibido mas gracias y mas favores del cielo que la Prusia y las demas naciones, se ha mostrado, á lo menos oficialmente, mas ingrata y más criminal para con Dios; ademas, jamás el Señor se sirve de los buenos para castigar á los que ama y quiere corregir; se sirve de los malos, y despues, cuando han hecho su obra, los quebranta.

III.—Profecia de Sor Rosa Colombe.—La señora condesa Joseph de Maistre se ha dignado enviarno suna relacion auténtica de algunas de las predicciones hechas por Sor Rosa Colombe Azdente, del convento de Taggia, cerca de Niza, á las religiosas de su comunidad. Esta relacion es sacada del sumario de las declaraciones de las religiosas de dicho convento, levantado por órden del señor Obispo de Albenga. Sor Rosa Colombe ha muerto el 7 de junio de 1847, despues de haber pasado sesenta y cuatro años en el monasterio de Santa Catalina de Taggia, edificando á las religiosas por sus virtudes, y en particular por su simplicidad y su candor. El original de esa relacion se halla en la familia de la condesa J. de Maistre hace veinte años.

Todas las predicciones de Sor Rosa Colombe, que preceden á la época actual, se habian realizado ya á la letra, como lo han atestiguado, en el sumario, todas las religiosas que vivian con ella. Así, muchos años antes

de la muerte de Gregorio XVI, predijo que su sucesor sería un papa jóven aún y piadoso de carácter y de *nombre;* que sería primero aplaudido, pero que los aplausos durarían poco; que pronto sería perseguido, enviado al destierro, pero que sería vuelto á traer por los franceses. Todo eso se cumplió al pié de la letra, habiendo muerto ya Sor Rosa Colombe. Hé aquí una particularidad que lo demuestra.

Cuando el Papa fué á Gaëta, Sor María Serafina, priora del convento de Taggia, que ha firmado ella misma el sumario de donde sacamos la presente relacion, recordó á Monseñor d'Albersis la profecía de Sor Rosa Colombe; este prelado respondió "que empezaría á creer en las predicciones de esa religiosa, cuando viese al Papa restaurado por mano de los franceses." Lo cual sucedió poco despues. Sor María Serafina, priora del monasterio, conserva aún esa carta.

Habia anunciado tambien que aparecería en Italia un perseguidor de la Iglesia, que sería para la Italia lo que Napoleon III era para el mundo: un precursor del Antecristo; que se haría llamar el REDENTOR y tendría con él muchos secuaces.

Pues, en 1862, Garibaldi tomó el título de REDENTOR de la Italia, é hizo acuñar medallas con las letras I. N. R. I., las mismas que las de Cristo, que significaban JOSEPHUS NICÆENSIS, REDEMPTOR ITALIÆ, José de Nicea, Redentor de la Italia.

Tambien habia anunciado el reino dé Napoleon III, pero añadia que ese reino, al momento en que se le creería mas sólido, sería *derribado*.

De todo lo que precede, hay que concluir que las predicciones de Sor Rosa Colombe 1º son auténticas hasta lo sumo; 2º que merecen toda nuestra confianza;

3º que lo que dice de los acontecimientos que quedan por realizarse debe ser para nosotros de sumo interés. Mas ¿qué anuncia? Absolutamente todo lo que hace el fondo de las profecías antiguas y modernas, y particularmente el *Gran Papa* y el *Gran Rey*:

1º *Grandes guerras y grandes desgracias en toda la Europa*, y sobre todo en Italia, á quien los rusos y los prusianos vendrán á atacar.

2º *Grandes persecuciones contra la Iglesia*, diciendo que las dignidades eclesiásticas serán mofadas y envilecidas; que algunos Obispos, quizás, fuera de la Italia, abandonarán la fé, pero que el mayor número permanecerán fieles y sufrirán mucho por la Iglesia. Hace uso de la palabra "crucifige" igual á crucifixion, para expresar los dolores de Pio IX; pero dice en propios términos que muchas religiosas de su convento serán crucificadas, y señala el jardin plantado de olivos en donde sufrirán el martirio. La Italia, decia á menudo, será cubierta de ruinas, y gemía, derramaba lágrimas de compasion, y exclamaba: ¡Pobre Italia! "Durante la persecucion, que, segun sus palabras, parece extenderse no solo á la Italia, sino á toda la Iglesia, habrá, dice, muchos mártires; los sacerdotes y los religiosos serán particularmente hechos blanco de su ira pero los malos serán vencidos."

3º *Las ideas democráticas y socialistas esparciéndose y haciendo estragos*, y veía la república, bajo la forma de una bestia enorme, de un grande y horroroso animal que devoraba los buenos y hacía víctimas por todas partes; pero la veía devorar á sus propios hijos. Llamaba al reino de Victor Manuel, en Italia, un reino al "*modo de los niños*," que concluiría por el destronamiento de su rey y su fin trágico.

4º Al fin, añadia: "La paz no volverá hasta que *la flor blanca de los descendientes de San Luis no vuelva sobre el trono de Francia.*"

5º Anunciaba, despues de eso, *un tiempo de gran prosperidad para la religion*, durante el cual, muchos pastores herejes y la Inglaterra volverán á la unidad católica, así como el Oriente, por la conversiòn de los turcos.

Tal es la sustancia de esas predicciones, de cuya autenticidad es imposible dudar, ni por un instante, porque viven aún muchas de las religiosas que han declarado, bajo la fé del juramento, haberlas oido; eso es lo que afirma el sumario que tengo á la vista.

IV.—Profecia de la madre du Bourg, fundadora de las hermanas del Salvador de Limoges.—Esta santa religiosa ha nacido en Tolosa de una familia privilegiada en que la virtud y la consagracion á la santa causa de la patria son hereditarias; y brilla en ella como un diamante en medio de perlas. Hija de un mártir, tia abuela de dos jóvenes héroes, que acaban de derramar su sangre por la Francia, era digna hermana de aquel que, á la edad de quince años, seguia á pié, de Tolosa á Paris, el carro que conducía al patíbulo á su padre, consejero del Parlamento, para no separarse de él sino cuando el verdugo lo arrancó de sus brazos. Esta santa religiosa ha sido colmada, durante su vida, de gracias extraordinarias. Se la ha visto á menudo, durante sus oraciones, alzada de la tierra, y las obras admirables que ha cumplido dan testimonio de sus virtudes y de su

grande alma. No separaba jamás el amor de la patria del de Dios; rogaba con lágrimas por su querida Francia á quien veía tan desgraciada, y muchas veces mereció por sus lágrimas y sus ruegos obtener revelaciones preciosas sobre el porvenir. Ha escrito ella misma esas revelaciones que llama: *Vistas interiores*. Habiendo preguntado á Nuestro Señor si habia de manifestar lo que habia visto y oido, le fué contestado: "no es para tí que han sido dichas esas palabras". Tenemos la dicha de tener ese manuscrito ante nuestros ojos.

Hé aquí los pasajes mas sorprendentes:

1º Para 1830. "Un año antes de la revolucion de Julio, estaba yo en la capilla; iba á salir para visitar á los pobres y á los enfermos, cuando Jesucristo me dijo interiormente, pero de un modo muy claro: "Quédate conmigo, hija mia, yo soy el primer pobre á quien debes visitar y consolar.'" Entónces tuve una vista íntima de Jesucristo á quien los impíos crucifican de nuevo.

»Comprendí que habia una conspiracion contra la religion y el Estado; estalló como un año despues. Cuando tuvo lugar, rogué con lágrimas al Señor que dirigiese una mirada de compasion sobre nosotros, y comprendí entónces que el *real niño*, que se llevaban para el destierro, *volvería más tarde para gobernar la Francia*.

»El Santo Arcángel San Miguel, en particular, me hizo sentir su presencia, me reveló muchas cosas con anticipacion, y me dijo que él era el protector especial de la Francia, y que *volvería un dia á traer á ella al príncipe Dieudonné*.

»Durante el reino de Luis Felipe, oí al Señor que le decia con voz amenazante: "Me has despreciado;

has hecho apostatar á mi pueblo, haciéndolo trabajar el Domingo. La juventud ha sido entregada á los impíos". Y comprendí entónces que ese rey sería castigado, y se me dijo que el tiempo se acercaba, y pronto se vió estallar la revolucion de 1848. Las murallas y las fortalezas, construidas con desprecio de la ley de Dios, no pudieron defender al que las habia hecho levantar para su seguridad, segun las bellas palabras de San Felix: "Con la proteccion de Jesucristo, las telas de araña son mas fuertes que las murallas, y sin la proteccion de Jesucristo, las murallas mas fuertes no son mas que telas de araña." Comprendía sobre todo que la profanacion del santo dia Domingo era la que atraía sobre la Francia los mas terribles azotes."

2º Para 1848, 49 y 50.—"Esa tormenta revolucionaria hizo derramar mucha sangre, cometer muchos crímenes; pero sin embargo los malos fueron aun detenidos, gracias á la intercesion de María, de los Ángeles y de los Santos protectores de Francia, y por los ruegos y buenas obras de los justos. Jesucristo estaba sobre su trono; su brazo estaba levantado para herir la tierra. María, colocada sobre su trono á su derecha, se esforzaba en detener su brazo; queria arrojarse á sus piés para pedirle piedad; Jesucristo se lo impidió y le dijo: "Madre mia, mandad, vuestras palabras no pueden ser desatendidas." Añadió que los crímenes de los hombres iban tan léjos, que sino los castigase, los azotes mas tarde serian mas terribles; María, sin embargo, abogaba siempre por la misericordia. Se trataba de la Francia. Los ángeles exterminadores, con la espada en la mano, no aguardaban mas que la señal para herir la tierra. María se dirigió á los Santos de Francia y los impelió á que hablasen por su patria; hubo entónces un tratado

entre la justicia y la misericordia. La justicia castigará, pero vendrá la misericordia y seremos salvados! *Habrá una crisis terrible;* pero se me dijo que despues de ese tiempo de prueba, el *Señor volveria á traer al príncipe Dieudonné.*

3º *Para la época actual.*—"El Señor me ha dado quejas de un modo terrible; se queja de ese furor para buscar el placer; se queja de las danzas escandalosas, de la indeceneia y del lujo de los adornos; y si prohibe en su Santo Evangelio el mas mínimo deseo malo, ¿habrá que extrañar que castigue con castigos terribles la corrupcion de las costumbres, que son la consecuencia necesaria de todos esos abusos, la fuente de tantos crímenes, y que acarrea con las ruinas de las buenas costumbres, la de la salud y la pérdida de las almas? Los pueblos, como siempre, han imitado los malos ejemplos de los grandes: ya no hay dique para el torrente de las pasiones furiosas: la autoridad divina se desconoce del todo, los hombres desprecian la ley de Dios, los niños las de la familia; así el órden no es mas que facticio, solo la fuerza y la violencia lo contienen aun.

"Hé allí como estamos (escribía esto en 1857) los castigos del Señor van á caer sobre nosotros de varios modos: azotes, disturbios, sangre derramada. Habrá en nuestra Francia un trastorno espantoso! sin embargo esos dias serán acortados en favor de los justos. Dios elevará sobre el trono á un rey modelo, á un rey cristiano. *El hijo de San Luis* amará la religion, la bondad, la justicia. El Señor le dará la luz, la sabiduria y el poder. Él mismo lo ha preparado, desde mucho tiempo, y lo ha hecho pasar por el crisol de la prueba y del dolor, pero lo vá á traer del destierro. El Señor lo tomará por la mano y en el dia fijado lo volverá á colocar

sobre el trono. Su mision será la de *reparar y regenerar;* entónces la religion volverá á florecer y todos los pueblos bendecirán el reino del *Príncipe Dieudonné;* pero, despues, el mal volverá á sobreponerse y durará, poco mas ó ménos, hasta el fin de los tiempos. La luz de lo alto no me ha sido dada para los últimos acóntecimientos del mundo de que habla el apocalipsis."

Al léer esas páginas, ¿no se crée oír la voz de un ángel del cielo así como la voz de un profeta?

V.—Dos profecias preciosas—1º Hé aquí aun palabras muy sorprendentes:

Hácia el mes del fin de noviembre de 1816, una niña virtuosa (y esto está consignado en un libro impreso en Paris en 1829, y titulado: *Cuadro de las tres épocas*) escribia lo que sigue:

" Ví un denso nubarron; era tan negro que me llenó de espanto; cubria á toda la Francia, y en ese nubarron oí voces confusas que gritaban, unas: "Viva la República! otras: Viva Napoleon! otras: Viva la religion y el gran monarca que Dios nos tiene guardado!" Al mismo tiempo se dió un gran combate, pero tan violento, que jamás se habia visto otro igual; la sangre corria como el agua en una fuerte lluvia, sobre todo desde el mediodia hasta el Norte; pues el Oeste me pareció mas tranquilo. Los malos querian exterminar á todos los ministros de la religion de Jesucristo y á todos los amigos de la legitimidad. Ya habian hecho perecer á un gran número de ellos y gritaban ya: Victoria, cuando de repente los buenos fueron reanimados por un socorro de lo alto, y los malos fueron deshechos y

confundidos. La religion floreció despues, de un modo admirable. Hé visto cosas tan bellas á ese respecto, que me faltan palabras para expresarlas."

2º En el *Oracle*, impreso en el mes de marzo de 1840, leemos:

"Una niña de los campos, de una virtud admirable, que despues fué religiosa en el convento de Lyelbe, en 1823, fué favorecida de revelaciones divinas; recomendaba siempre que se rogase por la Francia, recordando á Ninive y su penitencia; y despues de haber anunciado, antes de su muerte, las funestas disposiciones de Feutrier, y fijado la fecha fatal de 1830, añadió: Hé aquí lo que dice el Señor:

»La familia real no perecerá; la he escogido para mí; la salvaré de Sodoma, y al niño lo guardaré para la Francia.

»El usurpador vendrá á sentarse sobre el trono en que mi venganza lo hallará mas tarde (Luis Felipe y 1848).

»La demencia y la ceguedad reinarán (Napoleon III).

»La ceguedad irá hasta el término (el plebiscito y la guerra).

»Paris perecerá; pero dirán: "habia subterráneos debajo de Paris y el fuego se les ha prendido," y se empedernirán.

»La segunda ciudad del reino será herida, y no creerán aún.

»Una tercera será herida y empezará á pedir perdon.

»Y cuando la sangre haya corrido, el *Niño de los lis volverá á Francia.*

»No irá á habitar Paris; pues ni las bestias se acercarán ya á ella.

»Escogerá su Capital hácia al mediodia.

»La religion brillará, pues habrá una renovacion de todas las cosas."

EL DIAMANTE DE LA CORONA

Acabamos de ver á todos los siglos traer sucesivamente su corona profética sobre la cabeza del Gran Papa y del Gran Rey; nos faltaba un diamante para esa corona, y lo hemos encontrado: uno de nuestros amigos se ha dignado enviarnos la profecía cartuja, en que cada palabra es resplandeciente de luz, y resume todo lo que acabamos de leer.

Es un monje cartujo de santa memoria, antiguo prior de la antigua Abadia de Premol, cerca de Grenoble, quien dictó antes de morir esta profecía, bajo la inspiracion divina. El original fué salvado providencialmente en medio de los desastres de 93; M. Boulon, notario de la Abadía, conservó el autógrafo, y es de ese autógrafo que son extractadas las palabras que citamos. (Véase el *porvenir revelado*). Escojo lo que tiene relacion con los tiempos actuales.

"Desdichados! tres veces desdichados aquellos que no palpen las señales del Señor, pues para ellos el juicio será terrible! Y mis ojos estaban deslumbrados por el esplendor del triángulo de Dios, pues era resplandeciente.

«De repente, oí como un ruido espantoso y ví las nubes que se amontonaban y la centella que reventaba: un golpe de trueno abrió las nubes, y columbré á Jerusalem sumergida bajo una horrorosa tempestad.

»Que los que tengan oídos, oígan, y que en el dia en que venga la luz sepan reconocerla!

»Y hé aquí que ví á los vencedores de Jerusalem reemplazar el arca con el becerro de oro, y se postraban á sus piés y le adoraban; su vientre era de oro, y el vientre era su broquel, y el azote de Dios se descargaba sobre la tierra, y la corrupcion iba creciendo, y los hombres se cambiaban en reptiles, se bañaban y vivian en aguas pantanosas; y otros se cambiaban en aves y tomaban su vuelo hácia la montaña para huir de las aguas que subian.

»Desdicha! el dia se acerca.

»Los hombres y los pueblos están los unos contra los otros. Guerra! guerra!! guerras civiles! guerras extranjeras! Que choques tan espantosos! Todo es duelo y muerte, el hambre está en los campos!

»Jerusalem! Jerusalem! sálvate del fuego de Sodóma y de Gomorra y del saco de Babilonia!

»Y que! Señor! ¿No se detiene tu brazo? No bastan el furor de los hombres y tantas ruinas humeantes? Los elementos han de ser aun los instrumentos de tu ira? Deteneos, Señor! deteneos! Vuestras ciudades se hunden por si solas! piedad! piedad para Sion!

»Pero mi espíritu se extravia y mis ojos se oscurecen á la vista del ESPANTOSO CATACLISMO!

»Pero, me dice el Espíritu, que el hombre espere en Dios y haga penitencia; pues el Señor Todopoderoso es misericordioso; sacará al mundo del caos, y un mundo nuevo comenzará.

»Y ví á un hombre de una figura resplandeciente, como la faz de los ángeles, subir sobre las ruinas de Sion (Es el *gran Papa*, *lumen in coelo*).

»Una luz celestial bajó del cielo sobre su cabeza, como en otro tiempo las lenguas de fuego sobre las cabezas de los apóstoles, y los hijos de Sion se postraron

á sus piés y él los bendijo; y llama á los Samaritanos y á los gentiles, y se convierten á su voz.

»Y ví venir del Oriente (esto es del Este de la Francia) á un jóven (el *jóven Vástago de la flor blanca, el* GRAN REY,) de una hermosura notable; tenia en su mano una espada relumbrante, puso el pié sobre la cabeza del Dragon, y á su paso todos los pueblos se inclinaban, pues el Espírtu de Dios estaba en él, y vino tambien sobre las ruinas de Sion, y puso la mano en la mano del Pontífice, y llamaron á los pueblos que acudieron, y les dijeron: no sereis felices y fuertes mas que estando unidos en una misma fé y en un mismo amor.

»Y una voz salió del cielo de enmedio de los relámpagos y dijo: hé aquí á los que he escogido para renovar la faz de la tierra. (EL GRAN PAPA Y EL GRAN REY.)

»Y ví entónces cosas maravillosas y oí cánticos elevarse de la tierra hácia á los cielos!!"

Entónces será que se cantará aquel famoso TE DEUM de que habla la profecía de Blois.

EL GRAN GOLPE.

> Herid, Señor, con el golpe terrible, y yo lo publicaré á la tierra.
> (Salmo 138.)

Podriamos citar aun un gran número de profecías modernas; pero las que acabamos de leer son á la vez las mas auténticas, las mas sobresalientes y resumen á todas las demas. Hé aquí las conclusiones que de ellas se han de sacar forzosamente.

1º Estamos actualmente en la crisis terrible y en el momento de transicion previsto y auunciado hace largo tiempo.

Chateaubriand habia predicho esta gran crisis. "Un nuevo mundo se prepara, decia; pero, para llegar á él, habrá que atravesar la descomposicion social y un tiempo de anarquía.—El cristianismo comenzó en las catacumbas, abrió la tierra para subir á los templos, hizo brillar la verdad en el mundo, se esparció con ella en las ciudades, en las aldeas, ganó los campos y se estableció seguidamente sobre el globo. Hoy se replega, deja poco á poco á la muchedumbre, vuelve á entrar á las Iglesias, de donde volverá á bajar á las cataçumbas para salir de ellas de nuevo, y cambiar por segunda vez la faz de la tierra (1)."

2º No saldremos de esta gran crisis mas que por una intervencion divina tan visible, tan incontestable, que habrá forzosamente que decir: "allí está el dedo de Dios." En efecto, todas las profecías concuerdan en decir que precisamente "cuando todo se halla perdido, entónces será que todo se habrá salvado." Lo cual, humanamente, es imposible. Ademas, bajo el punto de vista de la sola razon práctica hé aquí un argumento inconcuso: el triunfo de la Iglesia es seguro, todo el mundo cuenta con él. Está escrito: "*Las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra ella.—Es por la fé que la Iglesia triunfa.*" Mæs esa fé se ha debilitado de tal mo-

---

(1) Cuando en 1848, la insurreccion de Junio estalló en Paris, Chateaubriand se estaba mnriendo. Al oír el ruido del cañon y los clamores salvajes de la calle, tomó su crucifijo, fijó sobre él una mirada llena de amor, y dijo con acento profético:

"Solo Jesucristo vencerá á la sociedad!

Hé allí á mi Dios!
Hé allí á mi Rey!

do, que es preciso que Dios descargue un *gran golpe* para despertarla.

El materialismo ha invadido las masas con tanta fuerza, que se ha hecho necesario que Dios muestre su incontrastable accion para que los pueblos caigan de rodillas.

Otra razon aun es el estado actual de la Francia. La fé sola no basta en el mundo; la Iglesia católica necesita de socorros materiales. Mas ¿quién puede dar socorros á la Iglesia católica, si no es la Francia que, en todo tiempo, ha sido predestinada por Dios para dárselos? Ella es la que está á la cabeza de las razas católicas? ¿No puede hacer algo la España? qué puede hacer la Italia y aun actualmente el Austria, sin la Francia? Si la Francia fuera aniquilada, la Iglesia católica podia hallarse sin defensa en presencia de dos colosos, ambos sus enemigos: la Alemania hereje y la Rusia cismatica. ¿Cómo triunfaría? Que la Francia, al contrario, recobre su Gran Rey, y la Francia marchará á la cabeza de todas las razas latinas, y vengará al Señor y á su Cristo. Para eso, es preciso que la Francia se levante del abismo en que se ha caido; mas no puede levantarse sola, es preciso que Dios descargue un *garn golpe*. Ese gran golpe despertará su fé; ese despertamiento de la fé salvará la Francia, y la Francia salvará al mundo.

Hé aquí por fin la razon que nos parece decisiva entre todas. Es incontestable que el *resultado moral* que Dios se propone en los acontecimientos actuales no está aun producido; siendo el gran crímen de la época el *olvido* y aun *la negacion de Dios*, el resultado moral de los castigos debe ser una *vuelta uñiversal hácia Dios*; mas esa vuelta no ha tenido aun lugar ni en la Francia ofi-

cial ni en las masas; sin embargo, la intervencion divina es patente en los acontecimientos que acaban de cumplirse. ¿Quién no vé el dedo de Dios en la entrada de los prusianos á Francia el dia mismo en que los franceses abandonaban á Roma? ¿Quién no vé el dedo de Dios en la cautividad y la caida degradante del hombre de Sedán, precisamente en ese mismo mes de setiembre que habia escogido para hacer su sacrílega é hipócrita convencion con el espoliador de la Santa Sede, y en el mismo dia en que, diez años antes, habia dicho á Cíaldini, entregándole al Papado: "id, pero apresuraos?" Quién no vé, por fin, el dedo de Dios en la muerte trágica de ese Prim que ha perturbado á la España y al mundo, cayendo asesinado el dia mismo de la llegada del rey revolucionario, de su elegido? Y en fin ¿Quién no vé el dedo de Dios en la muerte trágica del ministro de guerra de Victor Manuel, que habia firmado el plan de la invasion de Roma?

Y sin embargo, á pesar de esos golpes de la Providencia, los espíritus y los corazones aun no se rinden; es preciso, pues la conclusion parece rigurosa, que Dios *descargue un golpe mil* veces mas fuerte para que sus enemigos fulminados reconozcan su poder, y que el mundo exclame: "El dedo de Dios está allí. ¡oh Dios mio vos solo sois grande! vos solo sois Todopoderoso! *Digitus Dei est hic! Tu solus Deus! tu solus magnus! Tu solus altissimus!*"

La historia está allí para probar que en todas las épocas de la vida de la humanidad, en presencia de los azotes ó de las calamidades públicas, las poblaciones enteras se han postrado al pié de los altares, abrazando la penitencia, haciendo ceremonias expiatorias, procesiones solemnes en que las mujeres parecian vestidas de due-

lo, y en que se veía muchas veces hasta diez mil, veinte mil hombres marchando juntos con un cirio prendido en la mano! Ay! Ya no es así! Acabamos de ser víctimas de una guerra horrorosa; ¿Qué han hecho y que hacen nuestras poblaciones? Permanecen insensibles! Están aplastadas, pero no están convertidas. Estamos amenazados con una horrible carestia y con una peste mas horrible aun, de la que la viruela no ha sido mas que el preludio, y nada se conmueve!..... ¿Qué hará pues el Señor? Es preciso, sin embargo, que gane la victoria!..... Contemos, pues, con un *golpe terrible*, como tal vez jamás el mundo lo habrá visto.

Lo repetimos sin cesar, porque, dice San Gregorio, lo que se anuncia se soporta con mas facilidad, y el dardo hiere menos cuando está previsto: *Quæ enim prædicuntur facilius feruntur cun evenerint: Jacula prævisa minus feriunt.*

"Bienaventurados los que han puesto su confianza en el Señor, estarán salvos en el dia tan próximo de las terribles venganzas! *Cum exarserit in brevi ira ejus, beati omnes qui confidunt in eo!*"

Si está escrito que "Dios mide siempre los consuelos con las pruebas," (Salmo) los consuelos que el Señor les prepara serán bien grandes. Si el gran Pablo, en sus tribulaciones, se consolaba, y aun experimentaba una superabundancia de gozo, porque sabia de parte de Dios, que *cuando pareciera mas débil, entonces seria mas fuerte*, Pio IX prisionero, y el hijo de nuestros reyes desterrado, hace tanto tiempo, pueden contar con grandes glorias! Ya llega el dia en que verán á sus piés á todos tus enemigos.

Fiat! Fiat!

CAPITULO III

DEL FIN DE LOS TIEMPOS Y DEL ANTECRISTO.

I.

CUANDO VENDRÁ EL ANTECRISTO?

Hé aquí tres cuestiones grandes é interesantes:

¿Estamos aun lejos del fin del mundo?

—Cuándo vendrá el antecristo? Qué será, que hará el Antecristo?—Hay alguna relacion entre esas cuestiones y la del Gran Papa y del Gran Rey?

Un volúmen entero no bastaria para responder á las dos primeras: Todos los padres de la Iglesia, todos los sábios intérpretes las han estudiado á fondo y no las han agotado: no podemos sin embargo omitirlas enteramente, pues las mismas profecías y las mismas tradiciones, que nos hablan del Gran Papa y del Gran Rey, nos hablan al mismo tiempo del Antecristo. La profecía tradicional de Francia dice expresamente: "Despues del Gran Rey, último de su raza, llegará el Antecristo: *Regum maximus et ultimus postquam regnum suum feliciter gubernaverit, statim Antecristum adfuturum.*

Aquel solo es sabio, dice el Apocalipsis, (cap. XIII, 18) *quien comprenda el número de la Bestia* (del Antecristo) y ese número es 666 (1). San Juan ha escrito el apocalipsis en griego.)

---

(1) El número 6, dice el apocalipsis, es el número del antecristo, *numerus Bestiæ*, porque es el 6º dia, el *viérnes*, dicen los intérpretes, que se cometió el gran crímen *contra Cristo*: el número 7 es el número *de Dios*

Holzhauser y todos los intérpretes, en general, se sirven de ese número misterioso para hallar el nombre y la fecha de la venida del Antecristo.

1º *El nombre.*—Holzhauser crée que el Antecristo llevará el de ARTIFIOS: *sin honor*, por tener las letras de esa palabra como valor numérico 666. (Existen aun otras palabras griegas: ARTISOS, *adversario de Dios;* AIIOOTATYS, *Apóstata*, y otras palabras judias y árabes que tienen ese mismo valor numérico, y que podrá llevar.)

2º *La fecha.*—Holzhauser procede así: Tres veces 6, igualando 18, dán el número de los siglos; 666, contándose por meses dan el de los años; se tiene pues 18 siglos y 666 meses, que hacen 55 años y medio. El Antecristo habria nacido pues en 1855. (1)

---

creador, *el sábado*, y el número 8 es el número de *Cristo Redentor*, el *Domingo*, dia de la Resurreccion, dia por excelencia; de allí, *las octavas;* así la sibila (lib I. orac.) anuncia la venida del Mesías con el uúmero 888, por tener ese valor numérico las letras de la palabra Jesus, así como las del nombre del Antecristo tienen el valor de 666.

(1) Todas las antiguas tradiciones concuerdan para fijar la misma época. En el *alfabeto* de los judíos, todas las letras son numerales, y los judíos hacen generalmente uso de esos valores para fechar. Mas la profecía de Oseas dice, hablando de los castigos de los judíos: *Dies multos sedebunt sine rege et sine principe*, mas se encuentra que el valor numérico de esas palabras en hebreo nos lleva al fin de nuestro siglo. Asimismo el paralítico acostado cerca de la piscina, antes de ser milagrosamente curado, y que, segun los padres es la figura del pueblo Judío, ha quedado allí 38 años, dice el Evengelio; mas tomando esos años misteriosos por años *jubilarios* que equivalen á medios siglos, 38

Esos 666 meses ó 55 años y medio forman tambien la duracion de la vida del Antecristo, que há podido nacer en 1855, y debe morir, en 1911, despues de 1260 dias de imperio satánico.

II.

QUÉ SERÁ Y QUE HARÁ EL ANTECRISTO?

El Antecristo será el hombre del mal. Holzhauser nos dice aun que el Antecristo ha de nacer de dos sangres malditas, que será hijo ilegítimo de un mahometano y de una judía, que ha de vivir primero desconocido, y que despues de haber sido creado por Satanás, que parecerá haberse encarnado en él, reinará sobre toda la tierra y se proclamará Cristo.

No se podrá, dice el apocalipsis, ni vender ni comprar, sin estar marcado en la frente ó en la mano con su carácter, por consiguiente, sin apostatar ó ser martirizado. Su persecucion será horrible: seducirá á todos los judíos, reinará en Jerusalem, se apoderará de Roma inmolará al Papa, así como á Enoch y áElias, cuyos cuerpos quedarán sin sepultura sobre una de las plazas de Jerusalem, durante veinte y cinco dias; llegado el vigésimoquinto dia, los dos profetas resucitarán y subirán al cielo resplandecientes de gloria; el Antecristo furioso, llevado por los demonios, querrá seguirlos pero Jesucristo lo volcará *con un soplo de su boca*, y lo arro-

---

medios siglos valen 19 siglos: de allí, ciertos sabios han creido poder concluir que nos acercamos á los últimos tiempos, y que la venida del *Antecristo* tendrá lugar hácia el fin del siglo diez y nueve. La interpretacion de la profecía de Daniel sorbe la sucesion de los grandes imperios conduce á las mismas soluciones.

jará vivo al infierno. A vista de eso, los judíos se convertirán y entonces comenzará el gran triunfo de la Iglesia, preludio del triunfo definitivo del juicio final. San Juan llama ese triunfo: *Resurrectio prima.*

Entre esos asertos, unos son el texto mismo de los libros santos, otros son sacados de las tradiciones mas respetables y de los comentadores mas sabios y dignos de fé;

III.

TIEMPOS QUE SEGUIRÁN AL ANTECRISTO.

No está probado que el fin del mundo venga inmediatamente despues de la venida del Antecristo; es probable, al contrario, dice el sábio Cornelius á Lapide, que habrá despues del Antecristo un tiempo mas ó ménos largo de triunfo brillante y universal para la Iglesia (1). El Apocalipsis dá á ese tiempo la duracion de mil años. Pero Cornelius a Lapide dice que no hay que

(1) Bossuet confirma esta opinion, cuando, hablando de la futura conversion de los Judíos en su *Historia Universal*, comenta un texto de Isaias (LIX, 20) en que se dice que la verdad una vez vuelta á los Judíos pasará de sus hijos á los hijos de sus hijos sin alteracion "para no perderse mas hasta el fin del mundo, dice Bossuet, por tanto tiempo como á Dios le plazca hacerlo durar despues de esa maravillosa conversion:" Mas esa conversion no sucederá sino despues de la muerte del Antecristo. Luego habrá aun despues del Antecristo varias generaciones.

Jerusalem, segun una opinion bastante probable, recobraría entónces su antiguo esplendor, y Cristo reinaría en ella en la persona de los Papas. No por eso se destruiría á Roma; de ella es que vendría el último Papa, Pedro II (*Petrus Romanus*).

tomar ese número á la letra, porque es aquí simbólico y quiere decir largo tiempo. Puesto que, tomándolo á la letra, San Juan se hallaría en contradiccion con este texto del Evangelio que permanece siempre para dominar la cuestion y reprimir nuestra demasiada curiosidad: "Nadie sobre la tierra, ni ningun ángel en el cielo, sabrá el dia del fin del mundo: mi Padre solo se reserva ese secreto." (Mateo, II, 4.)

No hay que creer sin embargo que, por haberse reservado ese secreto, Dios quiera prohibirnos que nos ocupemos del fin del mundo; quiere, al contrario, que nos ocupemos de él: ha dado Él mismo las señales en que se podrá conocer el fin de los tiempos, y podemos convencernos que llena mas que nunca á todos los espíritus con ese pensamiento; á menos de hacerse ilusion, en efecto, no se puede negar que las señales precursoras del fin del mundo, anunciadas por los libros sagrados, se están cumpliendo ante nuestros ojos: la inquietud y la agitacion de los pueblos son universales sobre toda la tierra. Los mas terribles azotes, desde algun tiempo, asolan la tierra: la guerra, el hambre, la peste, las inundaciones, los terremotos, la inconstancia de las estaciones, las señales en el cielo, la invasion del espiritismo, que los profetas han dado siempre como signo precursor de las catástrofes, la tibieza de la fé en las almas, la predicacion del Evangelio cumplida poco mas ó menos en todos los paises de la tierra. Pues cuando todas esas señales están reunidas, dice el Evangelio, podeis decir que el fin del mundo no está léjos, aunque sin embargo no esté inmediato, *oportet primum hæc fieri, sed nondum statim finis.* (Luc. XXI, 9.)

La civilizacion materiàl ha llegado á su apogeo, y por otra parte, la decadencia moral espantosa, la so-

ciedad se desmorona con rapidez, sus bases esenciales ya no existen, de modo que ese triunfo del Gran Papa y del Gran Rey tendrá mas de milagroso que de ordinario; lo que hace creer que, despues de ese gran milagro, el mundo se volverá á encontrar con su fondo de decrepitud, de maldad y de corrupcion, que se hará de repente mas grande que nunca y lo entregará como pasto á la bestia infernal, al hombre del mal por excelencia, al Antecristo.

Desdichados de aquellos que vivan en aquellos tiempos lamentables!

Bienaventurado, dice el profeta Daniel, el que vea los tiempos que seguirán al Antecristo. Los padres y los doctores, en general, interpretan así el versículo 12 del XII capítulo de Daniel: *Beati et felices qui post mortem Antechristi vixerint*, dice Cornelius á Lapide explicando ese capítulo.

No es sin pruebas que adelantamos esa opinion.

Si el Antecristo, en efecto, segun las profecías, ha de venir hácia el fin de este siglo, quedaría poco mas ó menos cien años y mas despues del Antecristo para completar la duracion de "seis mil años," que todos los Padres de la Iglesia y los doctores, en general, dan al mundo antes del juicio final (1).

---

(1) Hé aquí las dos razones principales en que se apoyan los santos padres y los doctores para señalar al mundo esa duracion de seis mil años. La primera es la obra de la creacion hecha en seis dias, obra que el hombre, creado á semejanza de Dios, debe imitar trabajando sobre la tierra durante esos seis mil años, que en el lenguaje de la Escritura se toman por seis dias. *Mille anni tanquam dies* (Salmo 89). Despues de esos seis mil años, la humanidad, como Dios, descansará

Eso concordaría tambien perfectamente con la profecía tan célebre de San Malaquías, sobre la sucesion de los Papas. Despues de Pio IX, el Gran Papa de la cruz *Crux de Cruce*, viene *Lumen in cœlo*, que será el Gran Papa de la gloria.

Despues de éste viene *Ignis ardens*, que indica el Papa que estará en *el fuego de lá tribulacion*, durante las primeras persecuciones del Antecristo.

En seguida viene *Religio depopulata*, esto es el que será víctima del Antecristo, cuando *la religion parezca aniquilada*.

Todos los ocho Papas que vienen despues de estos y que, por consiguiente, pueden bien reinar durante el espacio de mas de cien años, están designados por palabras que expresan el triunfo, la gloria y la paz; así: la *Fé intrépida*, el *Pastor Evangélico*, la *Flor de las Flores*, la *Gloria del Olivo*. San Malaquías no habla despues de persecuciones mas que bajo Pedro II el ro-

---

en la eternidad. San Jerónimo, en la explicacion de ese verso del salmo, y casi todos los demás padres y doctores, lo dicen explícitamente; y Lactancio asegura que esa creencia era general en todos los pueblos de la tierra, y que los oráculos de la Sibila lo confirmaban.

La segunda, es el plan divino de la redencion. Dios, en efecto, hace pasar al mundo por tres estados bien distintos: el estado de naturaleza desde Adan hasta Abraham; el estado de la ley desde Abraham á quien dá la ley de la circunsicion, hasta Jesucristo; y el estado de la gracia, desde Jesucristo hasta el fin del mundo, despues del cual vendrá el estado de la gloria. Habiendo los dos primeros durado dos mil años cada uno; el tercero, dicen los padres, durará otro tanto, y el de la gloria siempre.

mano, que será el último Papa; y despues dice: *Judex tremendus judicabit populum.* (1)

Cornelius á Lapide nos habla de un oráculo de la Sibila, muy notable y que acaba de corroborar esta opinion. "La Sibila anuncia, dice, que *despues del Antecristo ha de reinar sobre la tierra una mujer viuda*, y que la prosperidad será grande bajo su reino, y que el desprecio del oro y de la plata será tal, *que se le arrojará al mar*. Pues esa mujer viuda es la Iglesia viuda de Cristo, quien reinará solo sobre la tierra, despues del Antecristo hasta el juicio final."

Así es que se realizarán los oráculos tan numerosos de los libros sagrados que anuncian, antes del fin del mundo, el reino temporal de Cristo mismo; así parece haber de realizarse el plan divino de la Iglesia.

La Iglesia es el cuerpo visible y siempre vivo de Cristo, y renueva su vida sobre la tierra. Así los tres primeros siglos de persecucion y de Catacumbas han renovado las persecuciones de Herodes y la vida oculta de Cristo. El Apostolado y el desarrollo exterior de la Iglesia hasta el siglo XV, ha renovado su vida

---

(1) Hé aquí la série de los Papas desde Pio IX:—*Crux de Cruce—Lumen in cœlo—Ignis ardens—Religio depopulata—Fides intrepida—Pastor Angelicus—Pastor et Nauta—Flos Florum—De mediatate lunæ—De labore solis—Gloria Olivæ.*

In persecutione extrema sedebit Petrus Romanus qui pascet oves in multis tribulationibus: Quibus transactis civitas septicollis diruetur et Judex tremendus judicabit populum suum.

San Malachias, á quien se atribuye esta profecía, murió en 1137; la encontramos impresa hace cerca de 300 años.

pública. Desde Lutero vemos su vida paciente. Los veinte años del Gran Papa y del Gran Rey, antes del Antecristo, renovarán su entrada triunfante en Jerusalem, despues de lo cual vendrá la pasion, durante la gran persecucion del Antecristo, y despues vendrá el triunfo que renovará la vida gloriosa de Cristo antes de su Ascension. Así San Juan, en el Apocalipsis, llama ese triunfo *Resurrectio prima*, porque ese triunfo no será mas que el preludio del segundo que sucederá al fin del mundo.

La Iglesia, como Cristo, hará entónces su ascension gloriosa al Cielo!

CAPITULO IV

INTUICIONES DEL GENIO.

Dejemos esos futuros á la Providencia de Dios, y volvamos á entrar en la actualidad.

Dios se revela á las almas simples, lo hemos visto; pero permite tambien que los hombres de genio, que tienen el alma pura, lancen en el porvenir una mirada profética, y anuncien con anticipacion lo que ha de suceder.

Nuestro trabajo no sería completo, si lo que hay de mas notable en ese género en nuestro siglo no ocupára aquí un pequeño lugar, tanto mas, cuanto que será fácil hacer brotar de allí una luz preciosa sobre los acontecimientos que nos ocupan.

Dos cosas principales, no hace mas que algunos dias, parecian un obstáculo insuperable para el advenimien-

to del Gran Papa y del Gran Rey: el Imperio y la República; el Imperio era mas de temerse que la república. La República es transitoria, porque es siempre un estado violento, á lo menos en Francia; mientras que el Imperio, cubriéndose con el manto hipócrita del órden, era el desórden mismo organizado, y hacía al Papado y á la legitimidad real una guerra, tanto mas satánica y peligrosa, cuanto que era mas hábil y oculta. El génio, sin embargo, ha desgarrado el velo; escuchad:

I.

INTUICIONES DEL GENIO ANTE EL IMPERIO.

Melanía de la Salette, inspirada de Dios, habia dicho, hacia tiempo, que Napoleon III era *el hombre mas culpable de la tierra*, el verdadero precursor del Antecristo; no podia menos que estremecerse con el solo pensamiento del mal que hacía y que quería hacer y anunciaba su caida próxima é ignominiosa.

Sor Rosa Colombe, por otra parte, anunciaba que, al momento en que menos se aguardára, *estaría derribado.*

Tal vez no se creía en esas inspiraciones celestiales, pero la voz profética del gran publicista Margotti, redactor de la *Unitá Cattólica*, se levantó, hace cuatro años; y en su número del 23 de Setiembre de 1866, anunció al mundo la caida del hombre de desgracia y de sangre que se llamaba Napoleon III; decia:

"La caida del segundo Imperio napoleónico no puede estar lejana. Cuando el tio persiguió á Pio VII, José de Maistre escribia: "Bonaparte ataca al Papa, su caida es segura." Pues bien! diremos lo mismo del sobrino. Napoleon está en la tarde, la noche se acerca!

Los franceses perderán toda estima para ese *magnánimo* que retrocede siempre: retrocede en Polonia por temor de la Rusia, retrocede en Alemania por temor del fusil de aguja, retrocede en Roma por temor de Orsini. Se atribuye al comandante de la guardia de Napoleon I, esta palabra: "*la guardia muere, pero no se rinde.*" Napoleon III, al contrario, se rinde siempre, con la loca esperanza de no morir jamás.

»En medio de las incertidumbres presentes, hay para nosotros dos cosas seguras: el triunfo del Papa-Rey y la caida de Napoleon III; nuestros padres y muchos de nuestros contemporáneos han visto al humilde Pio VII exaltado desde su cárcel, y al poderoso Napoleon depuesto de su Imperio.

»El primero tuvo su Waterloo; el segundo tendrá tambien el suyo. Despues de Waterloo, el primero decía: *Batalla incomprensible! Concurso de fatalidades inauditas!* No ha habido mas que desgracias! Y añadia, cubriéndose los ojos con las manos: "*Todo me ha faltado, cuando todo lo habia logrado!*" Pues bien! Que Napoleon III se prepare para sufrir las mismas humillaciones; verá llegar su dia incomprensible; para él tambien vendrá el dia en que conocerá el concurso de fatalidades inauditas; y no se enorgullezca cuando una cosa que quiera le salga á medida de sus deseos (¿quién no vé el famoso plebiscito?) porque, al fin, se verá, él tambien, en la necesidad de repetir: "Todo no ha venido á faltarme mas que cuando todo lo habia logrado."

Y Margotti añadia:

"Rogamos á los Bonapartistas que conserven este artículo y que no lo alejen de su memoria; que lo vuelvan á leer cuando haya sucedido lo que anuciamos."

Y la jornada de Sedan ha venido: la Francia y el

mundo respirarán! Dios está vengado! El 4 de Setiembre de 1870, dia de Sedan, habia sido precedido del 4 de Setiembre, de 1860, dia en que ese envenenador Coronado habia dicho á Cialdini: "Os entrego el Papado, aplastad su ejército; pero apresuraos."

De Maistre decia del primer Napoleon: "Bonaparte hace escribir en sus papeles que es el enviado de Dios." Nada es mas verdad. Bonaparte viene directamente del Cielo.....como el rayo; pero, con motivo de esta palabra, me ha venido á la mente el haceros observar que el rayo que quebranta las murallas se detiene ante una cortina de tafetan. Hé allí el poder de los Napoleones ante el genio.

II

EL GENIO ANTE LA REVOLUCION.

La revolucion, ella tambien, como el Imperio, se proclama inmortal, y no quiere ni Papa ni Rey; habia dado el mismo grito en 93, y mas que hoy, parecía sentada sobre las ruinas del trono y del altar. Pero hé aquí que la voz del genio se hace oir, y eso, quince años antes de la restauracion de la *Monarquía* y el triunfo del Papado. Joseph de Maistre exclama en páginas sublimes que analizo:

"El mal no tiene nada de comun con la existencia; no puede durar porque su fuerza es puramente negativa: el mal es el cisma del ser." Mas la revolucion actual en Francia, siendo el mal puro, el mal radical, la revolucion no puede durar. Cuando se oye á esos pretendidos republicanos hablar de la libertad y de la virtud, se cree oír á una cortesana marchitada, dándose aires de Vírgen con un pudor de carmin. La revolucion no

es mas que la barbarie sábia, la corrupcion calculada y sobre todo la irreligion. Pues bien, todo eso no ha producido nada; la podredumbre no conduce á nada. La nacion francesa no quiere ese gobierno, lo sufre.

"El primer anatema que pesa sobre la República francesa es que es anti-religiosa; hay en ella un carácter satánico; canta victoria sobre los altares destruidos! Pues bien; ella será la que caerá y los altares se levantarán.

»La generacion presente es testigo de uno de los mas grandes espectáculos que el ojo humano haya jamás presenciado; es el combate acérrimo del hombre y de Dios.

»Hé allí á la religion que tiene su principio al origen del mundo:

"*Elle naquit le jour que naquirent les jours.*"

»Há triunfado del mundo pagano; ha sido creida, prácticada y defendida de edad en edad por los mas grandes génios, aunque esté fundada sobre misterios y haya sido predicada por ignorantes; y hé aquí que la impiedad moderna se levanta contra ella y exclama: "Aplastemos al infame;" la toma cuerpo á cuerpo y parece haberla ahogado en sus brazos. Los templos son cerrados, los altares son derribados; se ha paseado en las calles á animales inmundos con las vestiduras de los pontífices; los vasos sagrados han servido para orgías abominables, y sobre esos altares, que la fé antigua rodea de Querubines extasiados, se ha hecho subir á prostitutas desnudas; la impiedad puede palmotear, y sentarse orgullosa sobre una cruz derribada!... .....Ah! la habeis creido victoriosa! pero hé aquí que el cristianismo va á salir de esa prueba terrible, mas puro, mas vigoroso. Hércules cristiano, fuerte con su sola fuerza, vá á levantar al hijo de la tierra y vá aho-

garlo en sus brazos, *Patuit Deus!*—Franceses, haced lugar para el Rey muy cristiano, llevadlo vosotros mismos sobre su trono antiguo, levantad su estandarte, y que su oro, viajando de un polo al otro, lleve á todas partes la divisa triunfante: "*Cristo manda, reina, es vencedor.*"

Lo veis: ese gran genio ante las ruinas del trono y del altar vé su triunfo y lo anuncia al mundo; le anuncia tambien la fragilidad de esas religiones, de esos sistemas, de ésos gobiernos, de esas constituciones hechas por la mano de los hombres:

"Se cree, dice, que se puede decir á los hombres: hacednos un gobierno, como se dice á un obrero: *hacednos una bomba de fuego*, *hacednos un bastidor*, y no se vé que una constitucion de esa especie no es mas que un autómata que no posée mas que una vida ficticia. El hombre, por sus propias fuerzas, es á lo mas un Vaucauson; para ser Prometeo hay que subir al cielo! Los hombres solos no pueden nada; es preciso que todo venga de Dios; nada *es* mas que por *el que es*."

Y como se objetaban los triunfos y las glorias de la República, ese gran génio respondia simplemente:

"Bástame indicar la falsedad de este raciocinio. La República es victoriosa, luego durará. Si hubiera absolutamente que profetizar, diria mejor: La guerra la hace vivir, luego la paz la matará."

Lo cual sucedió mas tarde al pié de la letra, pues Napoleon no era mas que la revolucion continuada.

De Maistre concluia así: "Si se quiere saber el resultado probable de la revolucion francesa, basta examinar en que han sido acordes todas las facciones: todas han querido el envilecimiento, la destruccion del cristianismo y de la monarquía, de donde se sigue que to-

dos sus esfuerzos no llegarán mas que á la exaltacion del cristianismo y de la monarquía. Todos los hombres, que han escrito ó meditado la historia, han admirado esa fuerza secreta que se burla de las revoluciones humanas!"

"Solo la religion católica volverá la dicha á la Francia, solo el rey y el rey legítimo, levantando desde su trono el cetro de Carlomagno puede apagar ó desarmar todos los odios, burlar todos los proyectos siniestros y calmar los espíritus agitados. Las instituciones republicanas no tienen raiz en Francia: cederán á un soplo y no dejarán huella ninguna."

"El brazo de Dios no se ha acortado, escogerá aun lo que hay mas debil para confundir á lo mas fuerte. No hay necesidad de legiones extranjeras, los hombres son ante sus ojos *como sino fueran;* cuando haya llegado el momento, restablecerá la monarquía francesa, á pesar de sus enemigos, arrojará á esos insectos bulliciosos: *pulveris exigui jactu.*"

"El Rey vendrá, verá vencerá."

Y quince años despues, el rey vino; volvió á ver á su amada Francia; su entrada fué un verdadero triunfo.

Hé allí como el genio vé y profetiza! Si de Maistre viviera aun, proclamaria las mismas verdades; y como las circustancias son las mismas, nos anunciaría los mismos resultados. Que digo, los ha anunciado! Si, su mirada penetrante ha llegado hasta nosotros, ha previsto la crisis actual. En *Les Soirées de S. Petersbourg*, ha exclamado: *Hay que manternos preparados para un acontecimiento inmenso del órden divino*, hácia el cual marchamos con una rapidéz acelerada que debe sorprender á todos los observadores. Oráculos terribles anuncian además que los *tiempos han llegado.*

De Bonald exclamaba, al mismo tiempo que de Maistre:

"En vano el espíritu revolucionario, cavando mas y mas el abismo á que ha arrastrado á la Francia, rechazará la única mano que pueda levantarla, en vano la ambicion se atreverá á formar criminales esperanzas; en vano la calumnia la desfigurará para que los pueblos no puedan conocerla; *Reinará* ó la sociedad entera bajará con la Francia al sepulcro; la Francia tendrá su rey, ó pronto la Europa no tendrá mas que tiranos."

III.

EL GÉNIO ANTE LA PRUSIA Y LA FRANCIA

El tercer obstáculo, para el triunfo del Gran Papa y del Gran Rey, es la Prusia; porque, como nacion, la Prusia es la encarnacion del protestantismo y de la revolucion.

De Maistre, en una situacion parecida á la nuestra, escribia en 1807 (nosotros aplicamos sus palabras á los tiempos actuales):

"Ahora vamos á ver otro órden de cosas. Una nueva guerra, ó, si quereis, una guerra nueva se declarará como siempre por el tratado de paz. La biblia ha dicho muy bien:

"Ellos dirán: la paz! la paz! y no habrá paz." Todas las partes del globo están apresuradas. ¡Que época!

»Las mas grandes catástrofes aguardan á la Prusia; (1) los mas grandes observadores lo tienen predi-

(1) Esto era despues de su primer tremendo castigo. El segundo y supremo castigo que Dios le reserva para pronto será mucho mas tremendo aun; así las palabras

cho; instruido por ellos, hace tiempo que he previsto y predicho esa catástrofe. He tenido, desde que raciocino, una aversion particular para Federico II, á quien un siglo frenético se ha apresurado en proclamar grande; (era el ídolo del vil Voltaire) pero no era en el fondo mas que un gran Prusiano. La historia señalará á ese príncipe como á uno de los mas grandes enemigos del género humano que jamás hayan existido. Su monarquía, heredera imperturbable de su espíritu, se habia vuelto un argumento contra la Providencia. (Para los tontos, se entiende, pero hay muchos). Ese edificio famoso, construido con sangre, todo, falsa moneda y hojas de folletos se derrumbará en un cerrar de ojos..... Se podrá decir de él que ha durado menos que la casaca del arquitecto; pues la última casaca de Federico II está en París en muy buen estado, y sobrevivirá mucho tiempo á la monarquía Prusiana.

»La Francia y la Prusia son los mas grandes temas

---

de M. de Maistre no han tenido nunca mas oportunidad que en este momentò; Dios nò ha concedido á la Prusia esa grandeza facticia, necesaria para llenar su papel de azote, mas que para quebrantarla despues. Se puede decir perfectamente de los prusianos lo que de Maistre ha dicho de Voltaire, su digno amigo. Sí, es con gusto que consentimos, para su eterno oprobio, en conceder á Bismark, á Moltke y á su compadre Guillermo una página en los anales de la humanidad. Erigídles estátuas; si, haced colocar una corona sobre esas cabezas malditas.....pero por *la mano del verdugo!*

El verdugo de la Prusia está listo. Los diarios nos dicen que, gracias á *la Internacional*, el socialismo mina á la Prusia. Bismark no ha medido las consecuencias de su política tenebrosa; estará sepultado en el abismo que ha cavado.

que jamás se hayan presentado á la meditacion de los hombres de Estado y de los filósofos. Si tuviera el honor de presidir la educacion de un príncipe, creéria haber empleado bien *toda mi vida* explicándoselos *toda mi vida*.

»Le haria ver, por una parte, como el Catolicismo, en los tiempos que se llaman bárbaros, ha creado instituciones que han durado catorce siglos, instituciones que no han podido ser alteradas mas que por una multitud crecida de furiosos, que tenian todos los vicios del universo y al infierno por aliado.

»Y por otra parte, toda la pretendida ciencia, todos los recursos de la política, de la filosofia, puestos á la disposicion de Federico II, han producido un edificio que ha durado catorce minutos, para aplastarse ignominiosamente en medio del décimoquinto, como una calabaza.

»Cada nacion, comparándose con esos dos modelos, puede juzgarse con tanta exactitud como un químico juzga el metal en el crisol.

»Se dice que cada nacion, como cada individuo, tiene á su cargo una mision: la de la Francia, que ha sido siempre la misma, es bien extraordinaria en este momento. La Francia es el corazon del mundo: la veo marchar hácia una gloria inmortal; no hay, ni ha habido, ni habrá otra semejante.

»*Quanta nec est, nec erit, nec visa prioribus annis.*

»Pero la Francia no sabe lo que hace; y es precisamente porque no sabe lo que hace y porque no es digna de saberlo, que me creo bien fundado en creer que los hombres que obran en este momento no son mas que unos meteoros pasajeros.

»No puedo menos que creer que he adivinado lo que

al arrepentimiento; aun cuando la vieren al punto de llegar á la servidumbre ó al aniquilamiento, esperen aun, ó, mas bien, esperen á causa de su miseria profunda; porque para que se levante, es preciso que sea humillada, y que conozca y adore la mano que la humilla. Pero tambien entónces la aguardan admirables destinos; y vuelve á ser colocada á la cabeza de las naciones, recobrará su grandeza primera auxiliando "*ese acontecimiento inmenso del órden divino*" de que habla de Maistre, que será la exaltacion de la Iglesia, la justificacion de su sabiduria, la propagacion de su fé y el triunfo de su poder."

El ilustre Lacordaire ha dicho esta palabra profética:

"Pronto *el bien y el mal* tendrán su campo distinto, y llegará un momento en que los que no están por Cristo estarán contra Él. Entónces se dará una gran batalla, que decidirá del reino de la civilizacion ó de la barbarie. Ese desenlace inevitable no está muy distante. Que cada cual escoja, y que la publicidad impida toda sorpresa."

El sabio P. Ventura decia, hace ya cerca de veinte años:

"Se dice que la revolucion es el progreso. Jamás se proclamó mayor error sobre la tierra; desde que, gracias á Lutero y á Voltaire, la Europa ha entrado en la revolucion, esto es en la rebelion contra todo lo que es divino, la Europa ha retrocedido quince siglos; se ha vuelto pagana. LA REVOLUCION ES EL PAGANISMO y lleva derecho á la barbarie, y mas que á la barbarie, pues los revolucionarios son paganos de la peor especie; los paganos creian en Dios y no habian abusado de la civilizacion cristiana! *corruptio optimi pessima;* pero Dios,

tan bueno, tan misericordioso, tendrá piedad de la Europa. Sin embargo, para que ese elemento pagano, que se ha infiltrado por todas partes, que se ha identificado con todo, y que se ha hecho una segunda naturaleza, se aniquile, se necesitarán remedios violentos. La gangrena que alcanza el corazon de la Europa no puede quitarse mas que con el fierro y el fuego. Contemos con grandes desgracias, con grandes dolores; pero tan pronto como Dios, con medios cuyo secreto Él solo tiene, haya barrido esa cápa cenagosa; los gérmenes preciosos del cristianismo, siempre conservados, á pesar de todo, en el corazon de la Europa, brotarán con mas vigor y mas vida, y crecerán rápidamente como árboles majestuosos de la ciencia del bien, del verdadero progreso, de la resurreccion y de la vida!

»En esa crisis, el clero, como siempre, será la primera víctima, y, en ese nuevo bautismo de sangre, la Iglesia quedará purificada, rejuvenecida y salvada, al momento mismo en que se creerá que vá á perecer. Y como la clase media (bourgeoisie) es la gran culpable, la que ha escandalizado y, por sus doctrinas, vuelto al pueblo, Volteriano; ella es la que, sobre todo, será castigada en esa crisis, y purificada como lo fué la nobleza en 93. Que la clase media abra por fin los ojos."

Monseñor de Fromentiers, Obispo de Aire, predicando delante de Luis XIV, hace dos siglos (1672) exclamaba:

"Oh mujeres cristianas, acordaos que el profeta Isaias atribuia sobre todo al lujo de las mujeres el castigo con que Dios hirió á su pueblo.....Hé allí el castigo con qus os está amenazando á toda hora; y siendo el lujo de Paris mas desmedido que jamás lo fué el de Jerusalem, no hay casi por que dudar que Dios al fin no haga uso con él de la misma venganza.....!"

Las mujeres no han comprendido esta leccion; el lujo ha ido siempre creciendo, y Paris es hoy amenazado! La clase media está herida, y se está dando el combate predicho por Lacordaire!

PIO IX Y EL PORVENIR.

Al hablar de los oráculos que anuncian el porvenir, ¿podriamos dejar desapercibidos los que han bajado del Vaticano, colina de los oráculos, y que han salido de la boca mas autorizada de la tierra, de la boca del que, como Cristo, de quien es Vice-gerente, es Rey y Pontífice, suave y fuerte, y Todopoderoso en su debilidad; de aquel cuya nave lleva los destinos de la humanidad, y que jamás está mas cerca del triunfo que cuando parece vencido?

Escuchemos á Pio IX; hé aquí, entre todas las palabras proféticas que se le atribuyen, aquellas cuya autenticidad podemos asegurar:

"1º Pio IX *ha anunciado la invasion actual de Roma por sus sacrílegos profanadores, y su derrota.*

Despues de la infame alevosía de Castelfidardo, la revolucion se creia dueña de Roma y del mundo; Mazzini habia escogido para él y para Garibaldi un cuarto en el Vaticano, habiendo el uno de ser el Papa, y el otro el ministro de la República universal.

Pio IX los miraba de lo alto del Vaticano, y con la serenidad de la paz y la seguridad del triunfo, exclamaba, el 30 de setiembre de 1861: "Tenemos la divina promesa de que Jesucristo estará con su Iglesia hasta la consumacion de los siglos, y que las puertas del infier-

no no prevalecerán jamás contra ella, y tenemos la seguridad de que Dios no faltará á su palabra. Llegará pues un dia, *dia de maravillas*, que demostrará que la horrible tempestad que atravesamos no ha sido suscitada para sumergir la nave de la Iglesia, sino para elevarla."

El 6 de Diciembre de 1866, sentado sobre su trono, y rodeado de su Córte, recibia en audiencia al general de Montebelo y á todos los oficiales del ejército de ocupacion, que iba á volverse á Francia, segun los términos de la hipócrita convencion de setiembre. "No hay que hacerse ilusiones, les dijo, la revolucion vendrá aquí.....Se quiere venir á enarbolar el estandarte de la revolucion en el Capitolio.....Pero sabeis, como yó, que no queda lejos la roca Tarpeïa.....Qué hé de hacer? Carezco de todo recurso. Sin embargo, estoy tranquilo; el mayor de los poderes, Dios, me dá fuerza y constancia."

2º Pio IX *ha anunciado que la Francia saldria gloriosa de la prueba actual.*

Monseñor de Poitiers ha asegurado que Pio IX ha dicho, hablando de los franceses á quienes ama: "Que se consuelen y que esperen, en medio de sus terribles pruebas, porque la *Francia no perecerá*. Dios tiene grandes designios sobre ella y será mas que nunca el mas firme apoyo de la Iglesia (1).

---

(1) Leemos en la "*Armonia*," á propósito de las relaciones de la Italia con la Francia:

"¿Cómo podria la Francia, en el estado actual de las cosas, infundir temor á la Italia? Sin embargo es la verdad; ese sentimiento se manifiesta en las columnas de todos los periódicos ligados con el partido del Gobierno. No sé que instinto les dice que el gran golpe ha de venir de allí; no saben ni cuándo ni cómo; pero

Monseñor de Dreux-Brézé, en una reciente alocucion ha dicho: se ha pretendido que el Papa hacia votos por los enemigos de la Francia; eso es una infame mentira! Hé aquí lo que Pio IX me ha dicho á mí mismo: "Todos mis deseos son para la Francia, mis mejores simpatias son para ella: es la hija primogénita de la Iglesia, el centro de las buenas obras, el pais que dá mas virtudes, mas defensores para la Santa Sede, mas misioneros, mas hermanos de la Caridad no! no! la Francia no perecerá; si la Francia pereciera, el fin de los tiempos habria llegado."

3º Pio IX *ha anunciado que todo no volveria á entrar en el órden mas que por un golpe visible de la Providencia.*

La "*Semana religiosa de Angulema*" (4 de Diciembre de 1870,) nos comunica las siguientes palabras que un obispo de Oriente acababa de escribir á Monseñor de Angulema: "El santo Padre me ha dicho: el mundo está sumergido en el mal y no puede continuar así; una mano humana es impotente para salvarlo, es preciso que la mano de Dios se manifieste visiblemente, y os digo (y dijo esto con tono inspirado): veremos esta mano divina con los ojos de nuestro cuerpo (y al decir esas palabras, puso los dos índices sobre sus augustos ojos."

4º Pio IX, en fin, *ha anunciado que el triunfo de la*

---

están persuadidos de que el peligro está por ese lado, y por eso es que no hablan mas que de *armar*. Despues de la sumision de Paris, preveen la caida de la República francesa, la restauracion de la antigua dinastía, así, fingiendo que se rien, no dejan de gritar: *armad; armad pronto armad bien.*"

(Univers, 3 mayo 1871.)

Iglesia estaba seguro, pero nos hace entrever que la prueba mas terrible no ha llegado aun.

En su alocucion á los predicadores de Roma, les ha dicho este año: "Nuestro triunfo es cierto," pero fué al momento de su pasion que Jesucristo exclamó: "Ahora el hijo del hombre vá á ser glorificado;" nosotros tambien serémos ciertamente glorificados por una venganza señalada de Dios; esto es: ó por una admirable conversion ó por un terrible castigo de nuestros enemigos." (1)

Este año aun, 1871, el 12 de abril, dia del aniversario de la vuelta de Gaeta y de la milagrosa conserval cion de Pio IX en Santa Inés, Pio IX ha recibido numerosas diputaciones, y entre otras, la de las señoras romanas que le ofrecían un rico ornamento, y Pio IX les ha respondido:

"Mi corazon está profundamente conmovido.....Al ofrecerme este precioso ornamento, habeis expresado el deseo de que pueda pronto servirme para dar la bendicion solemne en el Vaticano.....El momento vendrá seguramente de hacer uso de ese regalo.....Ya vuestra fidelidad, la fidelidad de mis piadosos romanos, y la de los cristianos en todas las partes del mundo católico, es un gran triunfo.....Pero no es aun el verdadero triunfo final; esperémoslo muy pronto.

»Si no soy Yo quien logre ver á esta ciudad otra vez tranquila y floreciente, uno de mis sucesores la verá seguramente (á esas palabras del Papa, una violenta emocion se apoderó de la concurrencia); Ese verá á la

---

(1) Y aun hoy, despues de la ocupacion de Roma, no deja el valeroso Pio IX de repetir su sempiterna palabra profética: "No hay que desconfiar, la Iglesia triunfará!" (nota del traductor)

Santa Sede restaurada en sus antiguos derechos. Podrá hacer uso de este regalo para dar su bendicion á la ciudad y al mundo.

»Al recibir la tiara que acababa de ofrecérsele, dijo: No me puede servir, por ahora, me servirá para el dia del triunfo. La tempestad se vuelve mas violenta que nunca; armémonos de valor."

Esas palabras hacen presentir para Pio IX la gloria de adelantar ó de merecernos ese triunfo, tal vez por el martirio.

CONCLULSION.

Testimonium Jesu est spiritus profetiæ.

El testimonio por excelencia de Jesus es el espíritu de Profecía.

[Apoc. XIX, 10.]

SIENDO LA ULTIMA PALABRA DE LAS OBRAS DE DIOS LA SANTIFICACION DEL HOMBRE (*Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra*) I Tessal., 4,) nuestra última palabra en el estudio de las profecías, que son el testimonio de Dios por excelencia, debe ser un grito de salvacion para nuestras almas, por el triunfo del *Gran Papa* y del *Gran Rey;* no es, en efecto, para satisfacer una vana curiosidad que hemos escrito las páginas que preceden, y emprendido un trabajo tan largo, tan penoso y tan concienzudo. No, no, no permitiera Dios que hubiesemos trabajado por tan poco; nuestro trabajo es un himno á la omnipotencia, á la sabiduria y á la bondad de Dios! Ya no se diga ahora, al verlo de tan léjos prepa-